



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

TITULO DE LA TESIS

**Hacia una reflexión de la literatura como
instrumento de investigación social dentro
del caso específico de la Generación
Beat**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA**

P R E S E N T A:

Julio Córdova Reyes

ASESOR:

Carlos Eduardo Barraza González

Ciudad Universitaria, CDMX

18 de junio de 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción.....	2
Consideraciones importantes.....	4
1. Capítulo 1 La literatura como instrumento de investigación.....	5
1.1 La metodología del análisis literario en Lukács, y arte y sociedad en Marx..	8
1.2 Sobre la realidad social en el realismo literario Ingles.....	14
1.3 La producción cultural en Goldmann y la postura del intelectual.....	20
1.4 El realismo francés: Balzac y Stendhal antes del Materialismo Histórico...	24
1.5 Howard Becker, sociología y arte.....	30
2. Capítulo 2 La Generación Beat en la teoría de la desviación	
2.1 Contexto histórico.....	35
2.2 ¿Qué y quienes son la Generación Beat?.....	41
2.3 Metodología: ¿Cómo investigar la sociedad a partir de la literatura?.....	43
2.4 La Generación Beat y Howard Becker en la teoría de la desviación.....	53
2.5 La crítica al proceso civilizatorio.....	64
2.6 William Burroughs, controles sociales y desviación.....	71
3. Capítulo 3 Generación Beat, contracultura y otras cuestiones.....	81
3.1 La literatura como propaganda de clase.....	84
3.2 Cede, incorpora y domina.....	90
3.3 La simbología de lo marginal.....	96
3.4 La represión comienza con la obligación de ser feliz.....	101
4. Conclusiones.....	107
5. Bibliografía.....	111

Introducción

Esta investigación tiene como propósito principal demostrar que la sociología puede hacer uso de otras representaciones sociales como el arte y en concreto la literatura, para investigar una formación social en determinado tiempo y espacio. El espacio físico es Norteamérica alrededor de los años cincuenta. La iniciativa de delimitar de esta manera el objeto de estudio nace de la necesidad de comprender un periodo histórico que se caracteriza por una intensa revolución en la forma de pensar de la sociedad. La emancipación juvenil que rompe con los valores y costumbres de la época se representa en dimensiones como la música, la literatura y la pintura. El arte en este periodo es un medio por el cual denunciar los males de la sociedad y hacer una crítica a la limitada democracia norteamericana. Como los protagonistas de esta investigación están los principales escritores que conformaron la Generación Beat. (Más adelante describiré esta generación de escritores a detalle). Ellos son el preámbulo a una manera de pensar en los jóvenes que continúa hasta nuestros días. Las formas de rebelión juvenil son característicamente interesantes dados los acontecimientos históricos que les anteceden. En el concreto caso de la Generación Beat, su pensamiento surge de las contradicciones culturales de una sociedad de posguerra. El puritanismo y la doble moral, la política de libre mercado, el consumismo, el trabajo y en general el modo de vida americano, concretaron una explosión de inconformidad dentro de los grupos de jóvenes desatando una revolución sexual, musical y el uso de drogas como medio de expansión espiritual. El excesivo número de jóvenes de clase media después de la Segunda Guerra mundial es una causa directa de la revolución en la forma de enfrentar los malestares culturales.

A pesar del sistemático control informativo que el Estado ejercía sobre la propaganda, la contracultura se colaba por los huecos que no alcanzaba a cubrir la ideología del sistema. La sociología de la desviación servirá a esta tesis como herramienta teórica para comprender de qué manera la contracultura se genera los espacios necesarios para hacerse escuchar, y quienes son los protagonistas y sus medios. La Generación Beat es un grupo intelectual contracultural que le daba voz a lo que el sistema esconde, iluminaba lo marginal como una

forma de hacerse escuchar. Detrás del discurso conformista del Estado hay grupos que no disfrutan de los beneficios de la democracia, grupos que demuestran que el sistema tiene errores y que pregona un estado de cosas lejos de la realidad. Howard Becker es un sociólogo norteamericano que tuvo contacto directo con los grupos marginales de esta época, y su estudio forma parte de los puntos de referencia sobre los que esta tesis construye sus cimientos teóricos. Su premisa sobre los grupos sociales y sus formas de asociación sirven a este estudio para comprender las representaciones marginales en el arte y la literatura. Aquí interesa lo marginal, su voluntad de asociación y sus medios.

De la misma manera, la literatura es una construcción social y como tal trae consigo una propuesta política. La postura política del artista está en relación con su cosmovisión del mundo y la forma en que él representa su ideal de sociedad. En la actividad intelectual representacional el artista contrasta la realidad con un ideal de la misma, es decir, es un contraste entre ideologías: una establecida y otra subversiva. Es por esto, que el arte es un campo de batalla entre ideas. Hay representaciones que exaltan la realidad, y hay otras que la critican en nombre de un ideal. La ideología que se comparte en forma de nociones en la comunidad, varía de comunidad en comunidad. La organización es necesaria para que el individuo levante la voz y represente su inconformidad. Sin un grupo organizado de individuos que compartan las mismas nociones sobre la sociedad, la rebelión cultural no existiría.

A largo de esta tesis, se encuentra el ejercicio teórico por comprender los mecanismos por los cuales el sistema disciplina a la sociedad inculcando la repetición de ciertas actividades que benefician a los grupos mejor posicionados dentro de la escala social. Y de qué forma el artista se emancipa de los controles sociales de los cuales se sirve el sistema para disciplinar. La guerra hegemónica por ocultar las representaciones contraculturales con el objetivo de evitar la voluntad de asociación alrededor de una inconformidad, es el motor de esta investigación. La Generación Beat es un grupo contracultural que se desarrolla en los márgenes de una sociedad que toleraba muy poco lo distinto, las nociones sobre la contracultura ponen en peligro el buen funcionamiento de los controles sociales y peligran la hegemonía de los grupos mejor posicionados. El cuestionar las nociones que comparte y reproduce la comunidad en forma involuntaria, es un ejemplo de la manera en que la

represión disciplinaria sobre el individuo falla en el objetivo de incubar en él una manera de pensar. Las representaciones de la realidad de las que se sirve el individuo para emanciparse del sistema serán parte del objeto de estudio de esta tesis.

Consideraciones importantes

Es imperioso para la buena comprensión de este trabajo, que el lector tenga a bien considerar que el término **negro** utilizado en esta tesis, no contiene otra intención ideológica que la descripción de un grupo de individuos en base a rasgos genéticos congénitos, y que para el escritor, su uso ayuda precisamente a evitar otro tipo de interpretación que pudiera perjudicar la seria lectura de lo que está a punto de exponerse. Así mismo, el término **blanco** es utilizado con los mismos fines. También, el termino **cientista** es adoptado a partir de la lectura teórica de Howard Becker, y de donde el lector encontrara referencia en la bibliografía de esta tesis donde el termino es utilizado con frecuencia y que no significa otra cosa que científico social. Y por última consideración, ruego al lector dispense la poca presencia en esta tesis de autores mexicanos, esto responde a que la mayoría de los estudios sociológicos que cumplen esta característica, y que están relacionados con la literatura, datan de treinta a cuarenta años atrás y su referencia es complicada dada la distancia generacional y la poca compaginación con la corriente literaria aquí estudiada.

Capítulo 1

La literatura como instrumento de investigación

Instrumentos de investigación como la encuesta, la entrevista, la estadística y las historias de vida parecen tener un lugar irrefutable e incuestionable dentro del acervo de técnicas que emplean los investigadores en ciencias sociales, y en concreto los sociólogos. ¿Pero que sucede cuando una novela, poema, biografía, fabula o epopeya contiene más información que la que puede mostrar los datos de una encuesta o las respuestas de una entrevista o el artículo de un periódico?

De cualquier modo, es innegable el valor de las técnicas tradicionales de recolección de datos, pero el investigador también puede recabar información de relevancia a su investigación dentro de otro tipo de expresiones humanas como el arte y la literatura. En algunos casos la información recolectada en una novela o poema contiene mucho mayor valor histórico y social que la información que pudiera arrojar la estadística del mismo periodo, y de la misma forma, empleando dicha información para producir del mismo modo conocimiento. Esto sucede así porque la literatura en muchos momentos históricos y épocas de agitación social, era un vehículo por el cual el escritor podía denunciar los males que aquejaban a su sociedad. De esta forma, información no oficial puede salir a la luz a pesar del monopolio informativo de los medios masivos. Complicaciones como la pobreza, la desigualdad y el racismo eran fenómenos ocultos dentro de sociedades precariamente democráticas.

A todo esto, importante es mencionar que los instrumentos de investigación en ciencias sociales no se emplean únicamente para recolectar información, sino también para producir conocimiento sobre la sociedad y el mundo. Con esto quiero decir, por ejemplo, que una muestra estadística sin hipótesis ni teoría, no produce más conocimiento que la información en bruto sobre la población estudiada. Es el razonamiento del sociólogo el que genera conocimiento amalgamando la información y la teoría. Sucede lo mismo con la literatura y el arte. En una novela o poema se encuentran las reflexiones de un autor sobre su mundo y su sociedad, con la ayuda de una clave interpretativa el sociólogo puede hacer uso de esa información para generar un conocimiento de lo social. Max Weber en su obra La ética

protestante y el espíritu del capitalismo (Weber, 2011: 131) investigando sobre calvinistas, luteranos y católicos encuentra que es notablemente distinta la vida religiosa y el modo de obrar en el mundo de los calvinistas en comparación con católicos y luteranos gracias, en parte, al análisis comparativo entre obras de John Milton y Dante Alighieri. Del mismo modo el sociólogo austriaco Alfred Schutz reflexiona sobre la visión del personaje de Don Quijote de la Mancha en la novela clásica de Cervantes, para probar determinadas hipótesis sobre lo que él denomina el problema de la realidad social y el sentido común en ella implícito:

Tales son las características principales del subuniverso cerrado de Don Quijote, dotado por este del acento de realidad, que es la posición básica desde la cual interpreta todos los otros ámbitos de la realidad. Pero, cuando este mundo privado suyo entra en contacto con el mundo de sus semejantes, ambos, Don Quijote y los demás, deben resolver los conflictos que surgen entre los esquemas dispares de interpretación vigentes en cada uno de ellos. Al describir las diversas aventuras vividas por Don Quijote es sus tres expresiones, Cervantes muestra de manera sistemática las soluciones típicas para este problema. (Schutz, 2008: 138)

Aquí se puede apreciar de qué manera Schutz se beneficia de la novela clásica de Cervantes para teorizar sobre la interpretación de la realidad. A Cervantes lo que le importa es el resultado del proceso de crisis del arquetipo de caballero andante, crisis que se manifiesta por igual en la sociedad a modo de cambio. Antes de Don Quijote, los caballeros andantes eran sinónimo del deber ser de la época; hombres comprometidos con Dios y la ley. La eclosión de la novela de Miguel de Cervantes Saavedra no es un fenómeno abstractamente literario, sino un acontecimiento social por igual. En este sentido es la realidad social que percibe Cervantes la que se encuentra en crisis. En la cita anterior, Schutz toma como referencia la realidad fantasiosa del Quijote para cavilar sobre la forma en que su realidad se expone a la de sus contemporáneos, y como se resuelve esta disparidad. Es un ejemplo de como la sociología echa mano de la literatura para producir conocimiento ligado a lo social. Eventualmente, la literatura como punto de partida para la reflexión sociológica no es un método nuevo y se encuentra por igual en obras clásicas y contemporáneas. Un ejemplo de esto es el innegable valor del análisis estructural de la sociedad griega por medio del estudio de la epopeya y el arte. Las manifestaciones artísticas de la Grecia antigua son

representaciones del modo en que la sociedad funcionaba en ese entonces. Sería sumamente complicado estudiar la sociedad Griega antigua sin tomar en cuenta su literatura en forma de epopeyas y cantos, además de sus representaciones escultóricas. Poco se sabría de Platón sin el estudio de sus escritos, lo mismo decir de Aristóteles y Homero. Las obras escritas de estos filósofos son las representaciones del modo en que se organizaba su sociedad. Los relatos épicos y a veces fantásticos relatan la filosofía, ética y política de la época; material base del estudio social. Todo esto por la simple razón de que una entrevista a Platón, Aristóteles y Homero es obviamente imposible, así como un cuestionario aplicado a la sociedad griega antigua o incluso un censo de la misma. Lo que nos queda es recopilar información en los relatos épicos, interpretarla y crear un conocimiento a partir de dicha interpretación.

De nuevo, el recolectar información en el arte y la literatura para después interpretarla, no es un proceso nuevo y ha sido parte de la metodología incluso de los clásicos de la sociología. Marx, Weber y Durkheim han producido parte de su teoría con base a este proceso. Por ejemplo, en palabras de Marx: “El arte griego presupone la mitología griega, es decir, la naturaleza y las formas sociales mismas ya transformadas de un modo inconscientemente artístico por medio de la fantasía popular” (Marx, 2012: 140). Esto es un ejemplo de lo expuesto en el párrafo anterior. Para Marx la literatura griega es material de estudio, este estudio es parte del proceso por el cual Marx da cuenta de la realidad social de una de las culturas más complejas. El marxismo es además de muchas otras cosas, el producto del estudio de sociedades antiguas con base en el arte y la literatura.

Por lo tanto, si queremos entender y analizar la vida social en determinado espacio y tiempo, la literatura funge como recurso para llevar a cabo dicho objetivo. Esta razón se basa en la firme creencia de que la literatura puede ser un instrumento de investigación social, y que su estudio contribuye a definir el marco social donde tiene lugar, por eso, el campo de la literatura como teoría o manifestación artística no está deslindada del campo de la sociología. Ambas disciplinas, en relación coherente, producen un saber de distinto orden y en plena comunión con lo social. Esto es así, porque la literatura es el vestigio de los aspectos sociales que aquejaban al autor. Fenómenos de estudio sociológico como las luchas de clase, las estructuras económicas y la división del trabajo social son elementos de estudio que se

encuentran compendiados en la literatura en distintas épocas. La literatura responde al estado de la sociedad en palabras del escritor alemán Erich Koehler:

La literatura es siempre, incluso en los casos en que se encarna en una obra genial, el espejo y la interpretación del estado de la sociedad en un momento determinado de su evolución histórica; este estado se basa siempre en una tensión entre el ideal y la realidad y la literatura solo logra ser arte reproduciendo este estado de la sociedad más o menos lleno de contradicciones internas; (Koehler, 1969; citado en Puig., 2004: 76)

La contradicción entre el ideal y la realidad, lleva a la tensión. El mecanismo de la historia es el resultado de esta tensión, donde la idea de sociedad se contrapone con la realidad. La literatura representa este estado de cosas como el resultado de la crisis entre idea y realidad. La literatura es arte en la medida en la que puede reproducir los elementos resultantes del choque entre ideas y realidades. El ideal de sociedad que imagina el individuo se contrapone con la sociedad real creando las motivaciones que dan origen al motor de la historia.

La metodología del análisis literario en Lukács, y arte y sociedad en Marx.

La principal problemática que podría encontrar el lector para comprender de qué forma la literatura puede pensarse como un instrumento de investigación, es el carácter metodológico que parece difícil de apreciarse. Sabemos bien que el uso de un instrumento tradicional de investigación como la encuesta, la entrevista, la observación y la estadística tiene toda una metodología y teoría sobre la base de su creación. Sabemos de igual manera que la encuesta como medio para recolectar datos, tiene que seguir determinados parámetros oficiales que ayudan a obtener de ella la información más veraz posible. De igual forma la metodología para formular una entrevista muestra parámetros rigurosos que ayudan a que la información recolectada al entrevistado siga la línea de la investigación. Las preguntas contenidas en la encuesta y la entrevista, siguen un esquema metodológico de desarrollo para que los datos recabados sean lo más relevantes posible, evitando información tediosa y con poca importancia al proyecto. En la observación, el investigador tiene que analizar las aspiraciones del proyecto para saber que observar y de qué forma. El investigador no solo sale al campo sabiendo de antemano que quiere ver, donde y como, sino que localiza la comunidad a observar y toma las consideraciones pertinentes para realizar el acercamiento. De igual forma el sociólogo tiene que desarrollar una sensibilidad para con el fenómeno observado para no

perder detalle sobre la cultura y filosofía de vida del grupo observado. Así mismo, la estadística tiene un complejo método de desarrollo que responde a las bases de la investigación. Los datos a insertar en los cálculos estadísticos siguen un riguroso proceso de recolección y filtraje considerando los objetivos del trabajo. Los cálculos probabilísticos siguen una metodología compleja igualmente.

Por eso, todas estas consideraciones son las que hacen de la entrevista, la encuesta y la observación instrumentos de investigación. Todos tienen en común el detentar procesos guiados por reglas para su elaboración, y que los hace ser parte de la metodología de la investigación en ciencias sociales. Ahora ¿La literatura puede colocarse en esta definición? ¿Puede la literatura ser un instrumento de investigación con igual valor metodológico que los anteriores? ¿Tiene la literatura lo que se necesita para sustentar un trabajo sociológico? Es importante reiterar que la literatura por sí sola, sin un marco teórico de referencia, sin un modo social de leer, no cumple otro objetivo que el mero esparcimiento. Hablo aquí de “modo social” como la lente con la que el sociólogo observa el mundo. Uno de los principales aportes de la sociología es que dota de sensibilidad ante los procesos sociales. Algunas obras literarias están llenas de procesos sociales entre sus páginas, la mirada del sociólogo puede distinguir dichos procesos, analizarlos, y extraer de ellos datos relevantes sobre la sociedad. Pero este proceso de extracción no se puede realizar sin determinadas reglas que siguen un método. Georg Lukács quien fuera un sociólogo de origen húngaro de tendencia marxista, desarrolla una metodología del análisis literario:

- 1. Materia y contenido – (esto es, la relatividad económico – social de la materia artística.*
- 2. Forma y continente – (o sea, el cambio de la estructura social, que conduce a la transformación de las formas de la expresión o del estudio literario).*
- 3. El análisis de la procedencia social y del rasgo social del artista incluido simultáneamente en diversos sistemas de referencia social que se entrecruzan mutuamente (comunidad nacional y de lengua, comunidad social, profesional, religiosa, espiritual – intelectual, o político ideológica)*
- 4. (El análisis del efecto sobre el público y del éxito) así como las consecuencias sociales y políticas subsiguientes a los métodos mecánico – técnicos de reproducción de la obra artística. (Sociología del gusto literario) (Lukács, 1973: 201)*

Lukács es un autor clásico de tendencia marxista que baso su teoría en sociología de la literatura. Sus escritos revelan el acto de escribir como una ofensiva revolucionaria. Su intención en gran medida es analizar las condiciones sociales, las contradicciones económicas y las luchas de clase en su influencia dentro de la literatura. El concepto de forma en Lukács ayuda a entender las obras literarias como elementos constitutivos de la sociedad, así como el papel del autor en ella.

En “materia y contenido” Lukács hace referencia al origen social del producto artístico. Desde un punto de vista marxista, recalca la importancia de la influencia de la clase social del artista en su obra. La literatura en la teoría de Lukács es el reflejo de la compleja asimilación del artista sobre su mundo, el cual se encuentra determinado principalmente por fenómenos de orden económico. En este sentido, la forma y contenido de la literatura más que ser el producto de los ajustes morales y religiosos del autor responde a la compleja relación del individuo con la lucha de clases. Siguiendo el esquema de estudio de Lukács en novelas de Charles Dickens por ejemplo, se ve representada la época victoriana con las marcadas desigualdades sociales que trajo consigo la revolución industrial. De igual forma en obras de Stendhal, el realismo resulta una fórmula para denunciar las aspiraciones frustradas de la sociedad francesa del siglo XIX, así como sus conflictos políticos y religiosos.

En “forma y continente” los movimientos en las estructuras sociales determinan en fuerte medida las formas de estilo y expresión dentro de la literatura. Esto quiere decir que el cambio en la sociedad se expresa en la literatura por igual. Este concepto rescata el carácter de osmosis entre la literatura y la sociedad. Este es un punto importante sobre lo que pretendo demostrar en este trabajo. La labor del escritor no son castillos en el aire, es la respuesta del consciente y subconsciente sobre la sociedad. La sociedad en su estructura es indudablemente parte de la forma y contenido de las obras artísticas, sean estas esculturas, pinturas, novelas o poesías. La sociedad y el arte están en estrecha relación y se explican mutuamente. Mucho de lo que pretendemos saber sobre la sociedad está en el arte.

Para explicar este fenómeno la obra de Cervantes “El Quijote de la Mancha” es un ejemplo claro. El surgimiento de esta novela es el producto de la crisis de la narrativa de caballería de la época. El Quijote es un personaje que representa la burla a las antiguas formas y contenidos

dentro de la literatura, y da lugar al surgimiento de una nueva forma de narrar. Pero este cambio no es privativo de la literatura, sino que es, en parte, el resultado de la crisis de los valores y costumbres de la sociedad europea a principios del siglo XVII. Aparece un fenómeno literario pero que es el resultado de un proceso social. Esto refuerza la idea de que el acto de escribir no es un acontecimiento individual y solitario sino que por el contrario, es un acto social donde el escritor refuerza su postura ante la sociedad donde vive. Cervantes hace una fuerte crítica social a la imagen del caballero andante, el cual era un referente de época y ni más ni menos que el representante de las voluntades del rey. Esto colocaba en la imagen del caballero un ideal colectivo, que como tal, denotaba respeto y admiración. Sin embargo, al ridiculizar esta representación, Cervantes manifiesta una sutil crítica al poder. Sin denostar la imagen del rey de forma directa, Cervantes ataca la imagen del caballero que es el representante del rey. Esto es un ejemplo de lo que Lukács denomina “contenido y forma” que es en gran parte la relación recíproca entre literatura y sociedad.

En el análisis de la procedencia social del artista, Lukács refiere en mayor medida el bloque social de donde surge el autor de la obra. Esto quiere decir que las condiciones sociales que lo envuelven generan una fuerte influencia en el producto literario. Esto es así porque la sociedad ejerce coacción sobre el individuo, y esta se manifiesta en el arte. Las condiciones sociales del artista no solo hacen referencia al plano económico, sino también religioso, político, étnico y cultural. Al hablar de coacción no solo hago referencia a la fuerza que ejerce la sociedad contra su voluntad, sino también, la fuerza del individuo por evitarla. Las emociones, anhelos y frustraciones están ligadas al proceso de socialización del sujeto y estos encuentran en el arte un medio por el cual dar fuga a dichas emociones. En los grandes exponentes del realismo literario se encuentran varios ejemplos que representan dicho proceso. En obras de Charles Dickens se encuentran las contradicciones sociales que evolucionan con la aparición de la nueva burguesía y las nuevas condiciones laborales de la sociedad industrial inglesa. La sociedad victoriana por la cual atraviesa el autor le generan cierto estímulo literario, estímulo que resuelve manifestando su desagrado a través del género narrativo y sus personajes. El determinante social del que habla Lukács se manifiesta en la obra literaria de Dickens donde las condiciones sociales del autor estimulan el ejercicio literario. Cabe aclarar que Dickens era un autor comprometido con la causa social, sus escritos están enmarcados en una sociedad inglesa en pleno auge industrial y modernizador

ambos acompañados de epidemias, pobreza y desigualdad. Del mismo modo, Stendhal también exponente innegable del realismo literario critica la sociedad francesa del siglo XIX de la cual es parte. Ambos autores bajo la fuerte influencia de las condiciones materiales de su existencia, representa la realidad de la que son parte, realidad que los incomoda e inquieta.

Sobre el análisis del efecto en el público. Lukács trabaja sobre la metodología para llevar a cabo lo que él denomina “una sociología del gusto literario”. Así como el trabajo intelectual del artista está supeditado en gran medida a las condiciones sociales de su existencia y filosofía de vida, también el éxito de su obra depende del resultado de las conexiones exitosas entre el producto intelectual y el público. El pensar en el arte como un ejercicio social es un buen punto de partida para entender la ecuación obra-público. El artista apela a un imaginario colectivo que no es otra cosa que las emociones y sentimientos comunes que afectan a un sector de la sociedad en mayor o menor medida. Es un efecto de compartir ciertas emociones con un público determinado. El éxito en dicha ecuación responde a la efectiva conexión entre público y la obra, esta conexión es el resultado del estímulo exitoso de la obra sobre los sentimientos del público. La obra afecta positivamente sobre el público originando críticas favorables que se traducen posteriormente en éxito comercial

Así mismo, en cuanto a las consecuencias sociales y políticas posteriores al proceso mecánico-técnico de producción de la obra, están las reacciones colectivas y la reacción del sistema. En numerosas ocasiones e incluso antes del surgimiento de la novela moderna, las obras intelectuales con una carga filosófica subversiva enfrentan la censura. El uso de seudónimos ayuda a mantener oculta la identidad del autor evitando así las posibles represalias, pues en sociedades primitivas con poca tolerancia al libre albedrío e independencia de criterio, las posturas políticas distintas a la predominante causan descontento y por ende censura. Con el paso del tiempo algunas sociedades se han vuelto más tolerantes a lo distinto, y las posturas dentro del arte y la literatura en contra del sistema han perdido cierta sutileza. Donde la protesta yacía de modo oculto en las intenciones aparentemente inocentes de un personaje novelesco, dentro de una sociedad precariamente democrática, donde la opinión distinta a la postura establecida causaba graves consecuencias para el literato, su obra y su público. La protesta oculta y sutil era la forma en que el autor denunciaba los males, que a su criterio, aquejan la sociedad.

Lukács a este respecto encuentra elementos en la literatura que delatan las contradicciones de clase y las estructuras económicas. La protesta implícita en las obras literarias responde a este malestar. Aun así, sea la denuncia o no el objeto final del escritor, hay elementos que componen el estudio de lo social dentro de la estructura y la forma de la literatura. El escritor puede o no delatar una postura política dentro de la obra, pero de cualquier modo, y en menor o mayor medida, hay determinantes sociales que forman parte de la estructura de la obra. Para Lukács es trabajo del sociólogo analizar dichos determinantes para alcanzar un conocimiento pleno de lo social dentro de la literatura.

Así pues, las condiciones sociales están delatadas en la literatura. Sea cual sea el género literario, los determinantes sociales están implícitos en la obra. Sin embargo, la forma narrativa en la literatura suele complicar la labor sociológica. El fin es filtrar el contenido teórico que habla de la sociedad con base en la mirada social. Esto quiere decir que el fin del análisis se alcanza en base a la abstracción y el estudio unilateral de la obra, dejando de lado otros elementos constitutivos del análisis plenamente literario. Fenómenos sociológicos se delatan en la obra, elementos constitutivos de la sociedad como la economía y la historia, materia de conocimiento para el sociólogo. En gran parte, lo expuesto propone una visión de la literatura como instrumento informativo y creador. Pues como menciona Marx: “Alguna literatura revela al mundo más verdades políticas y sociales que políticos, periódicos y moralistas juntos” (Marx, 1854; citado en Sefchovich., 1979 pág. 12). Esta reflexión apunta a pensar el arte y la literatura como materia del conocimiento social. El individuo se compone de las conexiones con su mundo, la sociedad juega un papel importante en la constitución de nuestras emociones y el arte es la manifestación de estas emociones, así como la postura filosófica que adoptamos hacia ellas. El arte es un trabajo creador, que como reitera Marx: “A diferencia del trabajo enajenado el arte satisface positivamente la objetivación y la expresión del ser humano” (Marx, 1854; citado en Sefchovich., 1979 pág. 14) Se puede concluir de esto que en el arte se encuentra la visión y postura sobre una época. La realidad que vio la eclosión del artista está representada en su obra por igual, entendida esta como el periodo histórico donde gestó su personalidad y postura filosófica. Alguna literatura como representación artística ayuda a comprender mejor los acontecimientos sociales del momento histórico donde surge. En ejemplos anteriores había recalado al realismo literario como un género narrativo que como manifestación fiel de la realidad ayuda a la investigación

sociológica, esto es así porque los detalles narrativos dan cuenta de determinantes culturales que predominan en distintas épocas. Gracias a que este género intenta plasmar la realidad en una representación lo más fiel posible, si se analiza con detalle y a la mirada del conocimiento social, se pueden rescatar detalles como las luchas de clases, la estratificación social, los modos de vida, usos y costumbres así como otros múltiples factores que inciden en los mecanismos por los cuales una sociedad funciona.

Sobre la realidad social en el realismo literario Ingles

Como indudable exponente del realismo literario, Charles Dickens delata las contradicciones sociales que componen su mundo de vida:

No crean los enemigos del sistema, que durante la prisión se privase a Oliver de las ventajas del ejercicio o del placer de la sociedad. En cuanto a lo primero, como el tiempo era frío, le daban permiso en las mañanas para bañarse con agua de la fuente que había en el patio, en presencia del señor Bubble, quien para impedir que se resfriara, activaba en el chico la circulación de la sangre, por medio de frecuentes bastonazos. Y por lo que hacía a la sociedad, lo llevaban todos los días al refectorio de los niños, donde le administraban un duro correctivo que sirviera de edificante ejemplo a los demás” (Dickens, 1994: 20)

El sarcasmo que se percibe en la cita anterior da cuenta de la posición política y moral hacia la circunstancia. Es una denuncia social al sistema. La propuesta de Dickens no es la narrativa vacua, sino denotar la reflexión. El compromiso es con lo social y Dickens levanta el velo impuesto por la conservadora sociedad victoriana mercante e industrial. Al parecer común *Oliver Twist* resulta ser una obra infante pero en ella se encuentran implícitas las circunstancias desiguales y la falta de humanismo que traspira la sociedad industrial burguesa, la estabilidad económica que parece edificarse sobre los cimientos del comercio desigual y deshumanizado.

Regresando sobre la postura de Marx, Dickens toma la literatura como un medio para expresar las situaciones sociales que le preocupan. Así como Marx escribe con valor revolucionario, autores representativos del realismo literario hacen lo propio delatando entre líneas su independencia de criterio. La sociedad inglesa de siglo XIX volcada a lo económico, con un importante desarrollo de los medios marítimos así como de los industriales, parece beneficiarse de los productos de otras culturas, comerciar con ellas de manera desigual y fomentar la acumulación por encima del valor humano. Esta degradación humana es lo que

a Dickens preocupa, y haciendo uso de sus personajes denuncia este error de la sociedad en que vive. Según un reconocido representante de la moderna escuela de Chicago las obras de Dickens resultan de incommensurable valor sociológico: “Las obras de Charles Dickens – cada una de ellas o en conjunto- fueron concebidas –según la intención del autor- como un modo de describirle a un gran público el funcionamiento de las organizaciones causantes de los males que padecía su sociedad” (Becker, 2015: 25)

Así mismo, para entender el pensamiento de Dickens es necesario revisar en la historia los antecedentes sociales del Reino Unido alrededor del siglo XIX. El realismo literario de Dickens toma forma de protesta en contra del rumbo deshumanizante que tomaba la sociedad sumergida en el ostento económico denotado por los intercambios mercantiles desiguales con otras sociedades. La Guerra del Opio es un ejemplo de la poca sensibilidad humana de la sociedad victoriana de la que habla Dickens:

En 1839 China enfrente una guerra injusta contra Inglaterra, que la atacó militarmente por haber prohibido el comercio de opio en su territorio. Por tal motivo, este conflicto recibió el nombre de “Guerra del opio” y concluyó con la derrota militar y la humillación política de China, que tuvo que aceptar el injusto tratado de Nankín, mediante el cual debió pagar los gastos de guerra, poner sus aduanas bajo la tutela de Inglaterra –que así aseguraba el pago-, abrir cinco puertos al comercio y los ríos Yangtze y Hoang ho a la navegación, permitir el ingreso de misioneros cristianos y poner bajo el amparo de las leyes inglesas los litigios entre chinos y los nacionales de Inglaterra. (Historia Universal tercera edición., 2009: 236)

Al cerrar China las fronteras al opio comercializado por los ingleses, los chinos pensaban en el daño que la droga causaba sobre la población. Sin embargo, Inglaterra anteponiendo sus intereses mercantiles por sobre la salud del pueblo chino, hace la guerra a China para que abra sus fronteras a la droga. Cabe mencionar que el comercio con China generaba déficits en la economía inglesa pues los ingleses poco tenían que ofrecer al pueblo chino, en cambio China vendía a Inglaterra mercancías de distinto tipo. El Opio era un recurso económico que Inglaterra no pensaba dejar de lado. La forma en que Inglaterra antepone sus intereses en favor de su economía sin importar el bienestar del pueblo chino es un ejemplo de la insensibilidad de la sociedad victoriana de la que habla Dickens en sus obras. El siglo XIX se caracterizó en Europa por esta degradación humana. El personaje de Oliver Twist enfrenta las vicisitudes de una sociedad en pleno auge industrial y mercantil que preconizaba un ideal

colectivo de acumulación y deshumanización, la guerra del opio es en gran medida un ejemplo a gran escala de esto.

No obstante, para completar la idea habrá que analizar la postura política de los intelectuales de la época. Filósofos, politólogos y hombres de leyes teorizaban sobre la idea de la autodeterminación del individuo, la libertad de discernir sobre el rumbo de su propia vida. En este sentido tomare como ejemplo a John Stuart Mill quien fuera economista, político y filósofo de gran influencia política en Inglaterra, quien cimento gran parte de su teoría sobre las posibles bases de la libertad del individuo. En Londres muy cerca del periodo cronológico donde tuvo lugar la Guerra del Opio, Stuart Mill escribiría lo siguiente sobre la libertad del individuo y sus decisiones:

Si un funcionario público o cualquier persona ve que otra trata de cruzar un puente que se sabe que es inseguro y no hubiera tiempo para prevenirla del peligro, podría detenerla y forzarla a volver atrás sin que con ello infringiera realmente su libertad, porque la libertad consiste en hacer lo que cada uno desea, y esa persona no desea caer en un río. Empero, cuando no hay certidumbre, sino tan solo peligro de algún daño, únicamente la persona misma puede juzgar la suficiencia del motivo que le impida correr ese riesgo. (Mill, 2000: 153)

En gran medida esta forma de concebir la libertad del individuo, apoya la autodeterminación de éste en todo lo que concierne su vida. Si entendemos el uso del opio sobre esta lógica, el resultado es que para la política inglesa su uso era responsabilidad de cada uno. Esta interpretación entraba en completa contradicción con la política china, ya que para el imperio chino la droga representa un prejuicio a la sociedad y por ende su intención era regularla, priorizando de esta manera la cohesión social por encima del hedonismo individual. Ahora, no hay que olvidar que el opio era un aliciente económico para la corona inglesa, y el discurso de la libertad del individuo en cuanto a la autodeterminación defiende en cierta medida su uso. Lo importante es entender el discurso tras el discurso. En el fondo de la discusión hay un factor económico que es determinante en la política inglesa. Parece ser que lo importante no es tanto hablar de la libertad del individuo y los beneficios que le representa, sino el verdadero beneficio comercial que le representa a la política inglesa la libertad de cada uno por adquirir ciertos placeres. Esto hace pensar que la política está más estrechamente relacionada con la economía de lo que se piensa.

Así mismo, la economía y la política en Inglaterra alcanzaban un alto grado de desarrollo hacia el siglo XIX en comparación con otras naciones. Cabe mencionar que Dickens y Marx al ser contemporáneos, presenciaron los acontecimientos por los cuales la sociedad iba perdiendo humanidad mientras que la avaricia y la acumulación a cualquier costo ganaba terreno. Marx veían en Inglaterra un ejemplo de su teoría. En su “Introducción General a la crítica de la economía política” de 1857 escribía: “Lo que he de investigar en esta obra es el modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio a él correspondientes. La sede clásica de ese modo de producción es, hasta hoy, Inglaterra” (Marx, 1991: 71). El rumbo que tomaba la vida social en Inglaterra inspiró en mayor medida la teoría de Marx y la literatura de Dickens. La ofensiva al sistema parte en Dickens de la literatura en el mismo periodo en que Marx estudiaba las complicaciones sociales generadas por las nuevas relaciones de producción que en Inglaterra alcanzaban un grado elevado de desarrollo.

Igualmente, para entender un poco más la literatura de Dickens es necesario comprender su época. La vida de este escritor está marcada por las experiencias que le acercaron en mayor medida a los más desfavorecidos. Los personajes ejemplifican a las personas que él en vida conoció, y que luchaban por mejorar su situación. La prosa de Dickens tiene una carga ideológica que protesta contra el sistema de una manera poco sutil si se compara con sus antecesores. En sus obras las historias de los personajes están ambientadas sobre las condiciones reales de Inglaterra en el siglo XIX. Sus narraciones están cimentadas sobre las condiciones sociales de su época, y su argumentación busca el compromiso con las clases más bajas. En vida Dickens se codeo con los extractos más bajos de la sociedad, entabló relación con mendigos, proletarios y huérfanos. Esta experiencia marca sus obras en pro de un cambio en el sistema para bien de los más desdichados.

Por el contrario, en sus antecesores este compromiso social no se nota. Un ejemplo de esto es el arte de Walter Scott que en un análisis hecho por el sociólogo de origen húngaro Georg Lukács:

Walter Scott es uno de aquellos honestos torios de la Inglaterra de esos años que no hermocean el desarrollo del capitalismo, que no solo se percatan de la infinita miseria en que vive el pueblo y que es el resultado de la desintegración de la antigua Inglaterra, sino que se compadecen de ella, pero que debido a su conservadurismo no presentan una

oposición violenta a los rasgos del nuevo desarrollo rechazados por ellos. Walter Scott rara vez llega a hablar de su propia época. No plantea en sus novelas los problemas sociales de su presente inglés ni analiza la creciente agudización de la lucha de clases entre burguesía y proletariado. (Lukács, 1966: 32)

Para un teórico marcadamente marxista como lo es Lukács, Walter Scott peca de pusilánime al no adoptar una postura política dentro de sus obras. La época que vio el surgimiento de la obras de Walter Scott es un periodo histórico posrevolucionario en la sociedad inglesa, y es un momento de preámbulo al capitalismo desarrollado. Scott presencia los cambios sociales de la época pero se limita a no mostrar una ofensiva. Aunque no resulta un defensor al sistema, tampoco lo ataca. Es tiempo después que surgen escritores de la talla de Dickens con un compromiso social plasmado en sus obras. Pero lo que es importante mencionar, es que cada escritor basa su arte en las experiencias de su mundo de vida. Dickens el estar en contacto con los extractos más bajos de la sociedad, adopta una postura más revolucionaria, mientras que Scott parece delatar un origen más noble. Es aquí donde se comprueba la hipótesis de que el escritor no se da solo, y que sus obras son en gran medida el resultado de las experiencias en sociedad. El acto de escribir parece engañarnos como una experiencia solitaria e individual, pero detrás de dicho acto están las experiencias del escritor con su sociedad y su época. En un análisis comparativo sobre las obras de estos dos autores es difícil no ver las diferencias en la postura hacia los acontecimientos históricos. Aunque Scott es anterior a Dickens, los dos comparten la experiencia de ver cambiar la estructura socioeconómica de su mundo. Si se analizan las relaciones sociales entre los personajes, y el papel que juega cada uno dentro del ambiente de la obra, se encuentra que Dickens muestra una Inglaterra más oscura, mientras de Scott plantea los sentimientos y emociones de una forma más romántica y estética.

La situación de Inglaterra en ese periodo es bélica. La independencia de las trece colonias exaltaba el sentimiento de autodeterminación que después haría su aparición en otras naciones y sociedades. La presencia de la guerra y el oro genera un tipo de sociedad que muestra las contradicciones que genera la violencia y la ambición. Aunque este es un rasgo presente en la sociedad de estos dos autores, Dickens adquiere el compromiso social de plasmar la realidad social en la que vive no sin antes imprimir su postura ante los hechos. Su descontento toma la forma de personajes golpeados por el sistema, excluidos de la riqueza que ostentan las clases más altas. En Scott la crítica no aparece, en su lugar está el orgullo de

ser parte de Gran Bretaña, exaltando los personajes históricos que representan el imaginario colectivo del héroe. Lo interesante de cualquier forma, es el fenómeno histórico que atañe a ambos autores, pues son testigos de la transición de la sociedad gentil a la nueva configuración precapitalista. Las nuevas relaciones de producción dan lugar a nuevas clases sociales, y con ellas nuevas contradicciones económicas y relaciones de subordinación.

Poe otra parte, lo que preocupa a Lukács es el producto literario entre la desaparición del feudalismo y la aparición y maduración de la sociedad capitalista en Inglaterra. Entre uno y otro modelo de sociedad surgen manifestaciones literarias que reproducen e interpretan este proceso. En su método se extrae de la obra la posición política la autor, tomada a partir de su condición social, así como los elementos que le incomodan en su sociedad con el afán de estudiarla. Para extraer esta información hace falta un análisis exhaustivo del personaje principal, que representa las aspiraciones marginales del individuo en sociedad. En resumen el personaje principal representa la lucha del individuo por abrirse camino en un mundo hostil y de manera homóloga ese personaje representa la posición del autor hacia su sociedad y al contexto político, económico y cultural del cual emerge. Es por eso que la literatura que eclosiona en determinado contexto social y periodo histórico habla mucho de él y ayuda a su estudio. En Lukács analizar el proceso que da cuenta de la transición de la sociedad feudal a la sociedad capitalista en su influencia sobre la base de la literatura es una metodología de estudio para comprender más el desarrollo de las fuerzas de producción, además de comprender ese mismo proceso a través del tiempo hasta llegar al presente.

Todo lo anterior es un ejemplo de cómo se puede hacer uso de la literatura para comprender de qué manera la sociedad se configura en periodos históricos de fuertes cambios sociales. La literatura inglesa que aparece durante la transición entre el siglo XVIII y el siglo XIX es un excelente ejemplo para entender de qué forma se estructura la sociedad en un periodo de efervescencia social que vio el surgimiento de nuevas relaciones de producción. En este caso propongo como ejemplos a dos escritores con posturas distintas hacia el mismo fenómeno, posturas que delatan su posición social y su mundo de vida. En Dickens aparece la sociedad inglesa que esconde el sistema, en Scott a pesar de no estar completamente conforme con el desarrollo del capitalismo, tampoco delata su descontento ni una actitud revolucionaria.

Regresando sobre la sociología de la literatura de Lukács encuentro algunas conclusiones sobre la postura política y la experiencia de la evolución del capitalismo en el arte de Scott:

Scott no se encuentra entre los entusiastas y admiradores de este desarrollo, pero tampoco entre sus apasionados y patéticos acusadores. Mediante un estudio histórico de la evolución inglesa total trata de encontrar un “camino medio” entre ambos extremos combatientes. En la historia inglesa encuentra el consuelo de que aun las más violentas idas y venidas de las luchas de clase siempre habían desembocado en una gloriosa y tranquila “línea media”. (Lukács, 1966: 31)

La reflexión en Lukács busca encontrar el perfil del arte dentro del desarrollo del capitalismo inglés, que como menciono en citas anteriores es el principal ejemplo sobre el cual Marx basa toda la teoría del capital. La sociedad inglesa al ser la más desarrollada en este plano económico, muestra muchos ejemplos por los cuales empezar un análisis sobre el desarrollo del capitalismo. Pero lo realmente rescatable del ejemplo anterior es la metodología por la cual Lukács utiliza la literatura para estudiar la posición del arte dentro de una época. La transición entre la sociedad gentil y la sociedad capitalista encuentra un ejemplo de su evolución en la literatura escrita en esos años. En la cita anterior se muestra la postura tibia de un intelectual hacia los acontecimientos de su época, pero que al final dichos acontecimientos trastocan su literatura. Lukács es el ejemplo por excelencia del sociólogo que logra encontrar verdades científicas e históricas basando su teoría sobre las reflexiones sociales dentro de la literatura.

La producción cultural en Goldmann y la postura del intelectual.

Así mismo, en las cavilaciones teóricas de otro especialista en sociología de la literatura, esta toma de igual forma un perfil científico y creador. Lucien Goldman quien fuera un incansable revisionista del marxismo y en menor medida de Lukács, fue un sociólogo francés que para 1965 escribiría:

¿Hay algo que parezca más absurdo que afirmar que los verdaderos autores de la creación cultural son los grupos sociales y no los individuos aislados, cuando la experiencia inmediata prueba, de una manera aparentemente incontrovertible que toda obra cultural, ya sea literaria, artística o filosófica, tiene por autor a un individuo? (Goldmann, 1975: 11)

Aunque tiempo después presionado por la críticas de sus contemporáneos, Lucien se retractaría pero no por completo de esta afirmación, defendiendo la posición privilegiada del individuo y su valor frente a la colectividad. En definición, Goldmann apoya la hipótesis de

que el artista no es un elemento aislado de la sociedad, sino que lo que parece aislarlo es el acto de crear como una manifestación individual. Por lo tanto, las manifestaciones artísticas son parte indiscutible de la sociedad en tanto que el artista parte de ella. Ahora, si la literatura en tanto arte y obra cultural es una manifestación de los componentes que estructuran una sociedad, ¿Qué afirmación puede ser más absurda que decir que la literatura no tiene valor científico, y que por tanto no puede ser un instrumento de investigación social? Como lo prueba la eclosión del capitalismo moderno en Inglaterra y su influencia sobre la base de su literatura, o la crisis de los valores de la sociedad caballeresca ejemplificados en la primera novela moderna, *El Ingenioso Hidalgo* al principio de este capítulo, el análisis de la literatura resulta de enorme utilidad a la metodología de las ciencias sociales.

Para el lector que no está familiarizado con la obra de Goldman, cabe dar una resumida introducción. Luciem Goldman es un teórico que utiliza en gran medida la historia y la literatura como instrumentos de investigación social. Su aportación más importante al presente estudio es el análisis de las manifestaciones artísticas dentro de periodos históricos. El centra su estudio en tres periodos importantes, el segundo periodo abarca de (1914-1945) etapa de crecimiento y formación de los poetas Beat. Para Goldman este periodo se caracteriza por el obsesivo afán de crecimiento económico en detrimento del individuo. Interesa a este autor la génesis social de las obras literarias que es la comunión entre lo social y la obra. No hay una escisión entre la sociedad y la obra, ni mucho menos entre el autor y la sociedad. El comportamiento creador y el comportamiento social están circunscritos con base en las mismas leyes.

De igual forma, entender la producción literaria como proceso de las cavilaciones intelectuales del artista en comunión con su entorno, entendido este como las relaciones sociales de producción en su influencia directa sobre la cultura es de vital importancia si se pretende concebir el arte y la literatura como instrumentos de investigación social. Así como Goldmann sustenta su estudio sobre la relación directa entre la literatura, la historia y la sociedad para posteriormente generar un discurso de segundo orden, así también Marx sustenta esta idea si contraponemos su concepción de la producción intelectual. Sin embargo antes de rescatar a Marx es indispensable, y aunque esto parezca tautológico entender que la literatura es una representación de la realidad social en el momento histórico donde tiene

lugar. Se puede hablar de una sociología de la literatura en la medida en que la manifestación literaria que acontece, cumple el objetivo de reflejar la realidad social percibida por el autor y determinada en su forma por los aspectos comunes que a la sociología compete. Estos aspectos rescatan fenómenos de orden social como las costumbres, valores, modos de comportamiento y pautas de orden organizativo. A estos se unen la política, economía, historia entre otros aspectos que dependen y determinan en gran medida la sociedad. Se parte del supuesto de que el escritor no se da solo, es el reflejo de una sociedad y por lo tanto trae una carga ideológica llena de valores que se alcanza a percibir como tramas de significación a través de la mirada sociológica; como menciona Marx:

La producción por parte de un individuo aislado, fuera de la sociedad 'hecho raro que bien puede ocurrir cuando un civilizado, que potencialmente posee ya en sí las fuerzas de la sociedad, se extravía accidentalmente en una comarca salvaje' no es menos absurda que un desarrollo del lenguaje sin individuos que vivan juntos y hablen entre sí (Marx, 1991: 34)

En este sentido se habla de la producción no solo relegada al aspecto económico, sino también a la producción intelectual de un individuo en sociedad; como se menciona con anterioridad, el acto de escribir podría parecer un momento de soledad y por lo tanto un acto deslindado de la sociedad, pero por el contrario, es un acto social ya que el escritor posee las fuerzas de la sociedad. Del mismo modo en la literatura Beat, el escritor está inmerso en tramas de significación social y dichas tramas resultan plasmadas en el texto. El objetivo del sociólogo es desentrañar dichas tramas y analizar su contexto social de producción.

La práctica social del individuo implica un ejercicio conjunto entre personas regidas por un sistema organizativo, entendido este como las prácticas culturales en estrecha relación con determinantes sociales. Este sistema organizativo se produce y reproduce por el constante devenir social. Los sentimientos que generan cierta postura política en los individuos, tienen su origen en las reflexiones que se dan a partir de una autocrítica del individuo en él y por el sistema, así como su concepción dentro del mismo. El devenir histórico, no es otra cosa que las acciones del individuo como sociedad. No habría historia si esta no se hiciera a partir de las relaciones entre los individuos. Es por eso que el acto de escribir es una actividad en plena comunión con los demás, y no un ejercicio cien por ciento autónomo y aislado de lo social. Lo que se pretende explicar es que no hay escisión entre la sociedad y el individuo en el acto de escribir.

Partiendo de lo anterior, la literatura es un campo de batalla entre ideas. Al igual que en la mayoría de las expresiones artísticas hay tendencias que exaltan lo establecido frente a otras que buscan el cambio, de esta forma la literatura puede convertirse en un arma revolucionaria. Los autores al estar en contacto con una cierta realidad, producen obras literarias que contienen una carga ideológica que parte de su mundo de vida y detentan una postura política hacia la realidad social, y esta puede ser tanto contestataria como conservadora. Como lo muestra el caso de Scott en el análisis de Lukács, también puede acontecer que el escritor como portavoz de una época decida mantenerse al margen del sistema para proteger su obra. Aunque también cabe mencionar que las contradicciones de clase en Inglaterra llegarían posteriormente con el auge marítimo e industrial del que Dickens sí fue claro testigo. Esto es un ejemplo de cómo hay ciertos determinantes históricos y sociales implícitos en una obra, además de la postura política del autor hacia ellos. El análisis de la realidad histórica y social tendría que tomar en cuenta el estudio de su producción literaria, y no solo en sociedades del pasado sino también del presente.

Ahora, aquí es de vital importancia pensar en el papel del artista como el del intelectual en la fórmula de Antonio Gramsci: “no existe una clase independiente de intelectuales sino que cada clase tiene sus intelectuales” (Gramsci, 1981: 107) Tomo de nuevo como ejemplo a Dickens y a Scott. En Dickens encuentro la imagen del intelectual de abajo, del intelectual comprometido con las causas sociales y con los extractos sociales más desprotegidos. La postura política de Dickens parte de su biografía enmarcada en un mundo de vida en relación constante con esta sociedad escondida por el sistema. En el caso de Scott se delata una posición fuera de toda polémica, donde no hay una confrontación directa con el sistema, y que si hay que definirla, es la postura de un intelectual del sistema. Cuando Gramsci afirma que “no hay una clase independiente de intelectuales” esto confirma una de las premisas de esta tesis que es la de que toda producción intelectual tiene una carga ideológica que delata la amplia relación del intelectual con la sociedad, y en concreto con la clase social con la que simpatiza. Es preciso encontrar mediante la abstracción dicha postura política. Así mismo este método de abstracción es vital si se pretende hacer uso de la literatura como instrumento. Sabemos por todo lo anterior que cualquier texto que pretenda ser analizado a la luz de la sociología, tiene que tener una ideología que se delate durante el análisis, una postura frente al sistema. Esto es posible sabiendo de antemano que el intelectual reconocido plenamente

como el artista o el escritor, no pertenece a una clase social independiente, sino que es parte de una clase social existente y en constante pugna con otra. Es un ejemplo más de la lucha implícita en el devenir histórico.

El realismo francés: Balzac y Stendhal antes del Materialismo Histórico

Por ejemplo, para los estudiosos de la biografía de Marx, no es ningún secreto su afición por la poesía y la literatura realista francesa. Honoré de Balzac fue un escritor que llamo la atención del economista desde temprana edad por la tenacidad con la que lograba captar la realidad de una Francia inmiscuida en uno de los momentos más importantes no solo de la nación francesa sino del mundo entero. En la época de la literatura realista de Balzac, Francia daba al mundo un ejemplo de como el ser humano puede tomar las riendas de su destino, autogobernarse y, por lo tanto, acertar un duro golpe a la aristocracia de la época. Este periodo histórico a la luz del análisis sociológico, es un preámbulo al ambiente industrial y capitalista que se desataría años después. Factores de orden económico denotaron fenómenos de carácter capital, el comercio, el trabajo asalariado y en general nuevas formas de distribución y acumulación golpearon a Francia con fuerza una vez terminada la Revolución. Es un momento de agitación social muy importante para el análisis social e histórico, y si se pretende entender dicho fenómeno, el análisis de la literatura realista de la época hace discernible una Francia en pleno conflicto de clases. Honoré de Balzac golpeado por esta realidad escribe en una de sus obras más importantes: “El carro de la civilización, semejante al del ídolo del Jaggernat, apenas retardado por un corazón menos fácil de triturar que los otros, y que fija los radios de su rueda, continua a pesar de todo su gloriosa marcha.” (Balzac, 1972: 38) La figura del “Jaggernat”, es una metáfora importante que hay que comprender, el término hace alusión a una fuerza devastadora e incontenible, que asemeja el ímpetu de un dios. La civilización en la reflexión de Balzac es la interpretación de su época, marcada por las nuevas relaciones de producción y acumulación. La civilización en la fórmula de Balzac es este nuevo dios que mueve al mundo en forma de moneda, y que con la aparición del Estado-nación moderno cumple con la premisa importante de fomentar la propiedad privada a través de las garantías individuales y eclosionar la híper acumulación.

Para Marx la literatura de Balzac resulta de tremenda inspiración para la formulación de su teoría económica. Esto es así, en gran medida, porque las representaciones literarias en el

realismo de Balzac están estrechamente relacionadas con las condiciones y determinantes sociales, ya que estos son parte de su conciencia como escritor. Esto da a entender que la literatura de una época nos revela muchas verdades de ella.

Al analizar el contexto histórico-social de Francia hacia los años de auge de Balzac como escritor, se encuentran determinantes sociales de gran envergadura que posibilitan la interpretación realista de la sociedad. La fidelidad ante la realidad resulta una propuesta para hacer frente a las vicisitudes del devenir histórico, ya que el truqueo de la realidad entorpece la labor y solapa los errores del sistema. El realismo literario es un género que posibilita el estudio histórico y social de la época gracias a su representación fiel de la realidad, y en este caso, en un periodo posmonárquico de paroxismo social.

Así mismo, Balzac se da cuenta de las contradicciones sociales de la época, y de su repercusión en la sociedad francesa del siglo XIX. La burguesía en ascenso, pasa por encima de la monarquía convirtiéndose en la clase económicamente dominante, y con esto, se denota un nuevo periodo histórico caracterizado por el surgimiento de nuevas formas de explotación. La aristocracia pierde poder no solo económico sino político y esta pasa en gran medida a los dueños de los medios de producción, que eran banqueros, comerciantes, propietarios fabriles etc. Una nueva clase surge de esta eclosión representada por los proletarios asalariados. El periodo histórico que presencia el prolífico trabajo de Balzac se caracteriza por este tipo de nuevas formas de explotación económica. En Francia el panorama social muy cerca de la publicación de *Papa Goriot* se caracteriza por el nuevo empuje histórico que representa la transformación de la sociedad después del derrocamiento de la monarquía. La representación de la realidad en la obra de Balzac es un complejo dinamismo entre su época y su mundo de vida:

En lo que se refiere al caso de Balzac, pocos escritores vivieron como él, con tanta lucidez y profundidad, el fenómeno que la transición a la producción capitalista, merced al desarrollo industrial, provocó en todas las capas de la sociedad. El escritor supo asumir no solo la necesidad social de este cambio radical, sino también la verdad histórica de su esencia progresiva, introduciendo esta contradicción de su mundo vivencial en un esquema ideológico –que era el suyo– fundamentado en el legitimismo católico. Es muy probable que no exista otro ejemplo en toda la historia de la literatura que nos demuestre tan claramente que el servicio que un artista puede prestar al progreso no depende tanto de sus convicciones personales como de la fuerza con que represente los problemas y las contradicciones de la realidad social en un momento dado. (Acerete, 1972; citado en Balzac, 1972: 21)

La cita anterior justifica en mayor medida un estudio de la literatura de Balzac como instrumento para explorar el devenir histórico en un momento de la sociedad que compete no solo a Francia sino a toda la humanidad. El surgimiento de estas nuevas formas en las relaciones sociales, es de valor sociológico, y su estudio resulta de mucho al conocimiento científico. Hablar de la literatura de Balzac no es solo entender la armonía de sus textos y el valor recreacional de los acontecimientos novelescos, sino el trasfondo de las relaciones entre ellos supeditadas en mayor medida por las nuevas relaciones de producción. La representación de los fenómenos sociales en el realismo de Balzac parte de determinantes de su mundo de vida, en buena forma es la representación de su realidad con base en los acontecimientos culturales y sus relaciones con los demás. Cabe mencionar en este sentido, que en la obra de Balzac se nota una ligera nostalgia hacia las antiguas formas monárquicas y que a la luz del análisis social esta reacción se convierten en un intento revolucionario anterior al materialismo histórico por criticar la nueva sociedad burguesa. Aunque al principio parece una postura socialista de la realidad, más bien resulta una reacción conservadora que deja entrever su marcada nostalgia por la antigua sociedad aristocrática.

De igual forma, todo el devenir histórico en Francia durante y después de la revolución, muestra la realidad social de los individuos por hacer frente a las nuevas relaciones de producción. Los actores sociales en su vida diaria hacen lo posible por adaptarse a la marea del capital y la nueva fuerza de empuje histórico que representa el dinero. Hacer frente a las nuevas formas sociales y económicas es algo de lo que se puede analizar y entrever en la obra de Balzac. Así mismo, Balzac asume una postura política hacia los acontecimientos posicionándose con base en las representaciones vivenciales de su mundo de vida, y que no son otra cosa que las experiencias con el contacto cultural de la época. Como Dickens, Balzac hace frente a nuevos fenómenos sociales que se desprenden del auge industrial. El desarrollo de las grandes ciudades es uno de estos fenómenos que alarman la conciencia de Balzac e inspiran su intelecto y obra. Los nuevos círculos de miseria y el surgimiento del hambre y la pobreza en ciertos planos geográficos representan la nueva realidad social, así como las contradicciones del nuevo sistema. Los problemas de este nuevo sistema, inspiran la obra de Balzac, inmortalizando la realidad social, y demostrando más verdades que otros medios informáticos de la época. El valor de la obra de Balzac va más allá de un interés meramente

literario, alcanza de igual medida el interés de la sociología por estudiar los mecanismos del nuevo sistema social representados por este realismo lleno de contradicciones internas.

Hablando sobre el nuevo carácter material de la historia:

Balzac percibió la sociedad a través, sobre todo, de los acontecimientos económicos, anticipándose así, y en cierto modo, a las teorías del materialismo histórico. En cualquier punto de su obra puede advertirse efectivamente que el autor de La comedia humana, es consciente por completo de que las formas del arte, de la ciencia, de la moral y de la política contemporáneas, son funciones de la realidad material, así que como la cultura burguesa, con su individualismo a ultranza y su racionalismo particular, echa sus raíces en la forma de la economía capitalista, cuyo símbolo máximo es el dinero. (Acerete, 1972; citado en Balzac, 1972: 21)

La forma de percibir la realidad a través de su obra, a la luz de los nuevos mecanismos históricos, hace de la literatura de Balzac un instrumento de investigación social. Si pretendemos entender las nuevas relaciones económicas de la época en un periodo de interés histórico no solo en Francia, sino en todo el mundo, hay que entender el realismo de Balzac. Si Balzac se anticipa al materialismo histórico, es gracias en parte a la forma lucida de entender la realidad. Es alarmante para un defensor de las antiguas formas como lo era Balzac, hacer frente a la nueva concepción material de la historia. La imagen del dinero representa para él un aliciente a la miseria y la desigualdad. Al igual que Dickens se da cuenta de la deshumanización que genera el dinero en la sociedad europea. Los actores sociales representados en sus personajes, son conciencias revolucionarias que se inclinan hacia el valor meramente material del ser humano. El capitalismo en el realismo histórico de Balzac trastoca todo el orden cultural de la sociedad transformando a todas las capas sociales, convirtiendo las relaciones humanas en relaciones de compra y venta. El arte no es la excepción en esta revolución, nuevas tendencias artísticas surgen de esta contradicción, el mismo realismo literario es un ejemplo de ello.

El rumbo civilizatorio apunta a la deshumanización del individuo, y transforma sus necesidades en alicientes utilitarios. La sociedad industrial de donde surge Balzac como escritor ha puesto a la naturaleza a su servicio, produciendo los bienes materiales que surgen de las nuevas necesidades. Los individuos vistos como engranes del nuevo sistema, pierden cierta humanidad para completar un panorama de contradicciones internas. Como la imagen del carro civilizatorio genera en Balzac la inspiración de un reaccionario al mismo tiempo

revolucionario. La figura literaria de *Jaggernat* en la metáfora de Balzac, deja entrever la angustia que le produce el nuevo orden económico y social. Este carro glorioso es la representación del demonio que trae consigo todo tipo de fenómenos contradictorios. La nueva sociedad tiene como ídolo el dinero, las nuevas conciencias apuntan a la revolución en las formas históricas de convivir. El surgimiento de la burguesía francesa, alarma a Balzac, y lo hace añorar los antiguos años armoniosos de la monarquía. Al hablar del corazón que no logra salvarse de las ruedas del carro de la civilización Balzac hace un intento por expresar la tristeza que le arremete al pensar en la falta de humanidad que caracteriza a su sociedad. En la obra de Dickens con anterioridad había reflexionado sobre esta nueva forma de concebir las relaciones humanas a partir del surgimiento de la burguesía. La concepción de ambos autores no está muy alejada una de la otra, es la imagen de la deshumanización en favor de lo material, la gloria que representa lo material en detrimento del espíritu.

Igualmente, el surgimiento de la burguesía como nueva clase política y económica tiene antecedentes en el derrocamiento de Luis XVI. El monarca hace lo posible por mantener las antiguas formas de dominación aristocrática frente a la nueva burguesía que parece simplemente imposible de derrotar. La población en general empezó a adquirir matices de autogestión, y la corona parece haber perdido el propósito de su existencia, y todo esto respaldado por el empuje de la nueva burguesía financiera.

Otro importante exponente del realismo literario francés es Stendhal, que como hijo de la revolución, atrapado entre las ideas conservadoras y la nueva vanguardia enciclopédica, jamás se le nota un interés sincretista entre estas dos posturas, sino por el contrario, en el análisis de sus obras se deja de manifiesto, sin mucho esfuerzo, una postura política bonapartista. Los personajes salidos de sus obras realistas oscilan entre valientes soldados franceses dignos de admiración, y pomposos, ridículos aristócratas atrapados en ideas del pasado. En su famosa obra *La Cartuja de Parma* aparecen ideas liberales detrás de un discurso, que con discernible aplomo, hace frente a las viejas formas y se pronuncia por el apasionado conocimiento que trae consigo la revolución. Declarado abiertamente bonapartista, Stendhal define el nuevo orden revolucionario como la sociedad que se arroja a la pasión por el conocimiento. Al expropiar de la aristocracia y la religión el monopolio del conocimiento, el hombre además de tomar las riendas de su propio destino, vuelca sobre sí

el terror que significa enfrentar la muerte sin la seguridad que otorga la religión a través del diezmo. El estar presto a dar la vida por una pasión es lo que a Stendhal representan las nuevas formas, y sobre esto, en su novela, se encuentran las ideas hacia los acontecimientos que su sociedad presenciaba, así como su postura hacia ellos:

Vióse que pare ser feliz, después de tantos siglos de costumbres hipócritas y sosas, había que amar algo con pasión real y saber, en ocasiones, exponer la vida. La continuación del celoso despotismo de Carlos V y de Felipe II había sumido a los lombardos en una noche oscurísima: echaron por tierra sus estatuas y, al hacerlo, se encontraron inundados de luz. Desde hacía unos cincuenta años, mientras en Francia se oía el clamor de Voltaire y la Enciclopedia, los frailes gritaban al buen pueblo milanés que aprender la lectura o cualquier otra cosa era trabajo inútil, y que, si se pagaba muy exactamente el diezmo al cura y se le contaba todos los pecadillos, era punto menos que seguro obtener un buen sitio en el paraíso. (Stendhal, 1968: 2)

En la novela de Stendhal se presentan las contradicciones que surgen a partir de la evolución de la sociedad. El buscar la verdad en base a la reflexión, es un paso gigante en la evolución humana y social. Al cortarles la cabeza a los monarcas, el pueblo Francés no solo acertaba un duro golpe a la aristocracia, sino que mataba a Dios como forma de todo conocimiento al buscar la verdad fuera de las sagradas escrituras. La religión no desapareció, pero la concepción de ella se transformó de tal modo que ya no era suficiente ser religioso para saciar las inquietudes del alma.

Stendhal al igual que Balzac atestiguaron el arribo de la civilización representado por la burguesía financiera y el nuevo rumbo económico del cual manaba. Sus personajes muestran las ideas y posturas hacia los nuevos fenómenos, y aunque parecidas, sus nociones diferían en cuanto al orden político y económico por el cual se inclinaban o sentían cierta empatía. En Balzac se aprecia la nostalgia por lo antiguo, por la cultura aristocrática. En Stendhal, están las ideas de un escritor motivado por la pasión de las luces y la enciclopedia. En ambos mundos, el choque de ideas sacudía la civilización y dividía familias enteras. Estos dos autores comparten la incertidumbre en la reflexión del nuevo mundo. La eclosión del choque entre ideas conservadoras e ilustradas denotó la necesidad del artista por representar la realidad. La intensidad con que la sociedad se transformaba exigió del artista reordenar sus ideas, y el resultado es la representación de la realidad lo más fiel posible. La pasión resulta el fin máximo de la esencia, y ella está en contradicción con el valor material de la vida. Para Stendhal el valor de un hombre se calcula por el grado de desapego material, y su

contraposición con la pasión por el conocimiento. La muerte es una ecuación resuelta por la religión, esto hace al hombre pasivo, por el contrario, las luces traen consigo el ansia de conocimiento, peligro pasional que atemoriza a la aristocracia, y que remueve el velo por ella impuesto a la sociedad.

Howard Becker, sociología y arte.

Para cerrar este capítulo, rescatare las ideas y teoría de un reconocido sociólogo estadounidense famoso por sus aportaciones a la escuela de Chicago. Howard Becker trabajó por muchos años la teoría de la desviación, y de manera más reciente, ha experimentado con todo tipo de manifestaciones artísticas para dar rigor científico a la sociología. Sin temor a la polémica dentro de la comunidad científica, Becker experimentó con el arte como instrumento de investigación social. El cine, el teatro, la literatura y escultura, entre otras manifestaciones humanas, en ocasiones nos cuentan más de la realidad que otro tipo de fuentes de información consolidadas. Becker parte de la idea de que la sociología no tiene por qué ser la única en hablar de la sociedad.

Por ejemplo, en su obra *Para hablar de la sociedad la sociología no basta*, Becker ayuda a la conservación de la disciplina dotándola de nuevas técnicas de investigación, proponiendo el estudio de otras ciencias, además de rescatar géneros artísticos de todo tipo como componentes sociales con material, que a la luz de una clave interpretativa, resulta de inconmensurable valor científico. Becker nos propone experimentar con todo tipo de manifestaciones humanas, y con esto ampliar nuestra metodología:

Prestar atención a los modos en que personas de otros ámbitos –los artistas visuales, los novelistas, los dramaturgos, los fotógrafos y los cineastas-, así como también la gente de a pie, representa la sociedad revelará categorías y posibilidades analíticas que las ciencias sociales a menudo ignoran y sin embargo podrían resultar de gran utilidad (Becker, 2015: 24).

Lejos de perder seriedad científica, al utilizar otras representaciones sociales, fortalecemos nuestra metodología y diversificamos el campo científico de la sociología. Es por eso, que la literatura puede ser un instrumento de investigación social, y es posible alcanzar un conocimiento de lo social en base a su estudio.

La producción individual en sociedad resulta de apreciable valor sociológico. El rumbo que ha tomado el mundo en todos sus diferentes aspectos, apunta a pensar en el individuo como un autómatas. Las nuevas relaciones laborales en las grandes urbes se limitan a la repetición de conductas económicamente productivas, en escenarios más o menos homogéneos que no dejan espacio suficiente al intelecto de desarrollar su propia capacidad. La nueva fuerza de producción se ha convertido de manera casi global en pequeños escenarios de repetición constante. La humanidad parece cooptar toda su capacidad creadora, y con esto, relegar a la mera repetición casi simiesca de contar y restar todo su potencial intelectual. Si por el contrario, la capacidad creadora del ser social al ser explotada por el mismo, genera un conocimiento de lo social que no tiene nada que ver con la producción enajenada en masa. Si el arte es positivo a la expresión del ser humano, la literatura y demás expresiones artísticas tienen mucha capacidad para hablar de lo social, ya que el individuo al ser parte de la sociedad, en mayor medida su producción intelectual y artística contiene las fuerzas de ella.

A la postre, se hace indispensable para enfrentar los nuevos retos pensar en la sociología como una ciencia nómada, como una disciplina que puede transitar por distintas actividades representacionales y servirse de ellas para explicar e interpretar el devenir histórico y sus consecuencias. La literatura es un medio que representa la realidad descriptiva desde la perspectiva de clase del autor, y como tal, es una manifestación de lo social dentro de la dinámica gregaria de los grupos. Sobre esta línea de pensamiento, concebir en la literatura una descripción de la realidad en un contexto definido, ayuda en gran medida a formar un conocimiento de orden científico. Con esto quiero decir que hacer uso del arte no hace a la sociología menos científica, sino que al contrario, incrementa la probabilidad de afirmar o rechazar hipótesis según sea el caso.

Así mismo, la literatura no deja de ser una construcción social. Es el resultado de la puesta en práctica de las fuerzas espirituales que no son posibles sin la previa voluntad de asociación de los individuos. Toda construcción social está dirigida a la pragmática de una idea colocada en relación a la cultura. En el siguiente capítulo, el lector encontrará las consecuencias teóricas de entender lo anterior, y colocar el arte y la literatura como construcciones sociales capaces de adelantar conocimiento científico a partir de la puesta en práctica de la teoría. Lo siguiente es el análisis de la sociedad norteamericana a mediados del siglo XX, a partir de su

producción literaria, con el apoyo teórico de la sociología de la desviación. Todo a partir de la necesidad de entender el devenir histórico en una época de intenso reformismo social. Las fuentes de información que pudieran ayudar a interpretar el colapso ideológico de algunos grupos de intelectuales, así como su influencia sobre los conglomerados juveniles pudieran representar un problema de praxis, ya que las fuentes de información de la época estaban sometidas ideológicamente al capricho de la clase dirigente. La creatividad de los medios alternativos supuso una revolución en el pensamiento colectivo. Los males de la sociedad no eran televisados. El registro informativo, a partir de los medios convencionales de recaudación de información, puede no ser lo más fiel a la realidad, ya que el miedo a la propaganda subversiva era un hecho dentro de los grupos sociales mejor colocados en la estratificación social. La manipulación de la información literaria revela a la sociología muchas más verdades que en no pocas interpretaciones estadísticas.

La sociología es la más capacitada para hablar de la sociedad con rigor científico, sin embargo, no por esto quiere decir que es la única que puede hablar de lo social. Para continuar con la lectura de esta tesis, es imprescindible que el lector comprenda lo anterior y esté dispuesto a observar en la sociología una ciencia que puede hacer uso del arte como un instrumento metodológico capaz de producir conocimiento científico, y así mismo, pensar en la literatura como una de las manifestaciones más puras en términos productivos. La actividad intelectual representacional que caracteriza a una época de la humanidad es una construcción social. Como científicos sociales lejos estamos de desprestigiar la disciplina al tomar otras formas de representar la realidad como complemento a nuestro análisis. Es un error común pensar que la sociología tiene el monopolio para hablar de lo social, pero también es incuestionable que es la única con las herramientas necesarias para darle rigor científico con el objeto de llegar a un conocimiento comprobable. Avanzando sobre este razonamiento, esta investigación se guía por el análisis e interpretación de la sociedad norteamericana de los años cincuenta, así como su funcionamiento y transformación en el tiempo hasta nuestros días, todo mediante una metodología de análisis de textos literarios. Hay un colapso de valores y costumbres dentro de la sociedad norteamericana, una revolución cultural que es un preámbulo a las nuevas formas de rebelión social. La representación del descontento social se materializa en la literatura y el arte, de tal forma que la sociología puede reconstruir la sociedad para interpretarla a partir del análisis teórico de la misma. Dicha época se caracteriza

por un riguroso control informativo, analizarla solo con herramientas de recaudación de datos resulta riesgoso dados los vacíos de información. En la literatura se encuentra mucho de lo que el sistema esconde. Si se toma esto en cuenta, el cientista social puede beneficiarse de otro tipo de fuentes de información, y de esta manera acercarse aún más a la verdad. El caos político por el que atravesó y atraviesa la sociedad, es el resultado de relaciones de poder donde el manejo manipulado de la información es una realidad. Con el afán de controlar la ideología, los grupos en pugna ejercerán control sobre la información con el objetivo de convertir la cultura en propaganda. Hay pocas cosas tan cerca de la realidad como lo está que Estados Unidos usa su poder político y económico para imponer su cultura y visión económica a otras sociedades. Contaminar una sociedad con estereotipos de consumo insostenibles para su estructura económica, es peligroso y aumenta las patologías que llevan a la ignorancia y el crimen.

A la postre, es una necesidad metodológica entender que todo aquello que habla de la sociedad es útil a la sociología. La actividad intelectual representacional que caracteriza a una época de la humanidad es una construcción social, y como tal es lícita como parte integra de un método de estudio sociológico. En el libro de Becker *Para hablar de la sociedad la sociología no basta* hace un interesante análisis sobre *Orgullo y prejuicio* que es una obra escrita en 1913 por Jane Austen. En esta obra de comedia romántica se describe la sociedad inglesa de principios del siglo XIX. Se narran los conflictos existenciales de la época en torno a los valores, usos y costumbres. El lector puede dar cuenta en esta novela de las dinámicas sociales en torno a aspectos de la vida cotidiana como el matrimonio y las clases sociales. Becker observa el texto a través de una mirada cientista y reconoce que es un testimonio de época de valor social al igual que lo puede ser las descripciones antropológicas e históricas sobre el desarrollo de la vida social en algunas comunidades:

Orgullo y prejuicio es, podríamos decir, una etnografía de la situación local del emparejamiento y el matrimonio, similar a la que podría producir un historiador con inclinaciones antropológicas, sociológicas o demográficas si dispusiera del tiempo y los fondos necesarios para costear una extensa investigación. (Becker, 2015: 279)

Resulta sensato el intento por comprender una sociedad, y todo lo que implica en ella, a partir de las representaciones que de esta hacen los escritores. Becker usa una analogía que tal vez pueda confundir al lector: al hablar de la novela de Jane Austen como una etnografía parecida

a la que pudiera realizar un historiador o un antropólogo no lo hace con el afán de mal juicio a la historia o a la etnografía, el rigor y carácter científico de estas disciplinas es incuestionable, lo que Becker pretende es que como cientista social tenemos la posibilidad de servirnos de otras fuentes como en este caso lo es la novela de Jane Austen. La literatura y el arte en general son prácticas de clase, delatan las contradicciones de una época, y los cambios en los usos y costumbres. Para continuar es imperativo que el lector se convenza de lo anterior y dilucide en la literatura una construcción social.

Capítulo 2

La generación Beat en la teoría de la desviación

Contexto Histórico

Antes de adéntranos en la discusión alrededor del concepto de desviación, así como su uso en clave para interpretar un fenómeno literario, habrá que reconocer el origen de dicho fenómeno dentro de un contexto histórico-social. En términos generales dicho contexto se reconoce en Norteamérica alrededor de los años cincuenta. En un periodo de aculturación desigual entre varios grupos sociales y de usurero capitalismo corporativo, surge un grupo de intelectuales contraculturales que desafían este proceso caracterizado por la supremacía de la América blanca. Finalizada la segunda guerra mundial, un país poderosamente enriquecido gracias a los beneficios de su participación en ella, pregonaba los alcances y logros sociales de una política económica capitalista. Desafiado políticamente por la URSS, Estados Unidos arrancaba los años cincuenta con la paranoia colectiva de verse rodeado por el fantasma del comunismo, que ya no solo asechaba Europa, sino asechaba por igual la conciencia de los poderosos empresarios norteamericanos que temían la posibilidad de ver afectados sus intereses por la posible intervención socialista que amenazaba interrumpir el discurrir del capital.

Sin embargo, ya diez años antes del comienzo de la guerra el capitalismo había dado signos de flaqueza. La crisis de la bolsa en 1929, ponía en duda al sistema. El exceso de especulación y concentración desigual de la riqueza habían generado con el tiempo una inestabilidad económica que repercutiría de forma global. La estratificación social se polarizaba creando un hueco entre sus extremos. La economía de la clase media se desplomó con el colapso de la bolsa. Larguísimas filas para pedir empleo decoraban los suburbios. Casas de beneficencia negaban la ayuda, así como expulsaban regresando a las calles a cientos de mendigos, por la

falta de presupuesto gubernamental para su operación. Se corría el velo impuesto por la ideología dominante y se dejaban al descubierto las fallas del sistema, derrumbando la idea del modo de vida americano. Las principales calles de las grandes ciudades eran tomadas por veteranos de la primera guerra que exigían del gobierno las compensaciones prometidas. De igual modo, proletarios afectados por el colapso en la economía exigían mejores condiciones laborales y mejores salarios, y los que con menos suerte habían sido desvinculados engrosaban las filas de la beneficencia.

Igualmente, el fenómeno sindical desatado por las fallas del sistema, tenía en su mayoría la bandera del socialismo y el ejemplo de la Rusia soviética. Proletarios afectados por el fluctuar de la economía recurrían al paro y a la huelga para exigir al gobierno y a los patrones mejoras salariales y condiciones laborales. El comunismo amenazaba los intereses de las corporaciones, que a juicio del norteamericano común habían lucrado ya demasiado con la economía a costa de la población. Huelgas y manifestaciones eran combatidas violentamente por la policía desatando un ambiente de violencia social, donde la ausencia de los derechos humanos enardecía aún más las consignas y el resentimiento de las clases más vulnerables. La burguesía defendía la idea de que los índices de desempleo eran en su mayoría causados por la desidia de la población y no por un desorden económico. El gobierno no solo tenía que lidiar con los reclamos y consignas de negros y blancos aglutinados en sindicatos, sino también con las mujeres que exigían igualdad de condiciones. La primera guerra había relegado a las mujeres la responsabilidad de mantener la economía remplazando a los hombres que habían partido a pelear. Las fábricas textiles así como los almacenes y demás establecimientos laborales empezaron a ser operados por mujeres. En 1920 el derecho al voto femenino se hizo efectivo gracias en parte a su papel de sostén social y económico durante la guerra.

Norteamérica después de la primera guerra y antes de la gran depresión, daba alarde global de los logros del capitalismo a nivel social y laboral. El mundo por un momento creyó en la idea del capitalismo como mejor sistema para organizar una nación. Sin embargo, la crisis puso en tela de juicio la capacidad del sistema, y dejaba entrever sus debilidades estructurales. Con la gran depresión de la economía, la movilidad social se acentuó en los suburbios obligando a blancos y negros a ocupar los mismos espacios urbanos, lo cual desato

la violencia en los vecindarios. Antes de la crisis la efectiva disociación cultural y espacial entre blancos y negros, mantenía la distancia entre unos y otros, pero con el crecimiento de las grandes ciudades y la concentración geográfica de la economía, todo esto aunado a la depresión, ambos grupos se vieron obligados a romper con dicha disociación al poblar los círculos urbanos alrededor de las grandes ciudades. Pocos años antes el Ku Klux Klan se había reorganizado como ejemplo de la inestabilidad social marcada por la discriminación racial. El ambiente social en la mayoría del país y sobre todo en el sur estaba marcado por la supremacía blanca. Varios años antes, los negros habían adquirido el derecho a ser ciudadanos dejando atrás la esclavitud, sin embargo con la abolición de ésta, no desapareció la disociación entre blancos y negros, ambos grupos obligados más por ley que por convicción a vivir juntos, toleraban poco el contacto entre sí. La dominación de los blancos por sobre los negros no desapareció junto con la esclavitud sino que adquirió un carácter más sutil. Las acciones sociales de los negros estaban marcadas por estructuras de comportamiento impuestas por los blancos. Este fenómeno es importante dada su relevancia social. Aquí interesa la definición que da Weber al término dominación:

Consiguientemente, entendemos aquí por 'dominación' un estado de cosas por el cual una voluntad manifiesta ('mandato') del 'dominador' o de los 'dominadores' influye sobre los actos de otros (del 'dominado' o de los 'dominados'), de tal suerte que en un grado socialmente relevante estos actos tienen lugar como si los dominados hubieran adoptado por sí mismos y como máxima de su obrar el contenido del mandato ('obediencia'). (Weber, 2008: 699)

Las relaciones sociales entre negros y blancos estaban cimentadas sobre la subordinación de los primeros. Los negros atendidos a las exigencias de los blancos, sufrían el maltrato urbano. La dominación de la América blanca en casi todos los rubros de la sociedad era parte del ambiente de posguerra. Las acciones de los negros carecían de independencia de las exigencias y mandatos de los blancos. La esclavitud parecía haber sido abolida para convertirse en una nueva forma de dominación de acuerdo con las exigencias de la civilización, donde el negro adquiría con su independencia la libertad de ofrecer su mano de obra al capital blanco, algo parecido a lo que sucedió en Europa con los siervos y señores feudales como síntoma de la eclosión del capitalismo. El estado de cosas estaba marcado por la voluntad de los blancos en la mayoría de los asuntos públicos, donde lo principal era

cumplir el mandato impuesto por la supremacía blanca, las grandes ciudades se decoraban de todo tipo de escenarios donde esto se reproducía.

Entre tanto, ¿Cuál era la postura de la sociología de la época a éste fenómeno? William Du Bois quien fuera uno de los sociólogos negros más reconocidos y condecorados a nivel mundial planteaba la teoría sobre las contradicciones de la dualidad de ser norteamericano y negro simultáneamente. Sus trabajos le llevaron a posicionarse como uno de los padres del panafricanismo, la cual fue una teoría que inspiró mucho del activismo por los derechos civiles de los negros en esa nación, y que a rasgos muy superficiales era una propuesta de unificación de todos los estados africanos en uno solo, para en parte, hacer frente a la dominación blanca sobre África y sus descendientes afroamericanos. Sobre dicha contradicción en la dualidad de identidad del afroamericano Du Bois escribiría:

Entre yo y el otro mundo existe siempre una pregunta sin respuesta: ... ¿Cómo se siente ser un problema? ... Uno nunca siente su dualidad,—un estadounidense, un negro; dos almas, dos pensamientos, dos luchas irreconciliables; dos ideales beligerantes en un cuerpo oscuro, al cual le previene desgarrarse solamente su terca fuerza....Él no africanizará a los Estados Unidos, porque este tiene mucho que enseñar al mundo y África. Él no blanqueará su alma negra en un mar de americanismo blanco, porque sabe que la sangre negra tiene un mensaje para el mundo. Él simplemente quiere hacer posible que un hombre sea negro y estadounidense, sin ser maldecido y escupido por sus semejantes, sin tener las puertas de las oportunidades cerradas bruscamente en su cara. (Du Bois, 1897: 194-197)

La dominación de los blancos por sobre los negros es el origen del conflicto filosófico de Du Bois, donde se aprecia en su pensamiento un aire de angustia y resignación que contrasta con el ideal de ser negro indiscriminado en Estados Unidos. Al convertirse en hombres libres los negros enfrentaron la contradicción que suponía ser norteamericano y negro al mismo tiempo. Por un lado el sentimiento de patriotismo reclamaba en ellos un síntoma de identidad norteamericana que contrastaba con la filosofía y costumbres negras. Por años habían sido dominados, la abolición de la esclavitud colocó al negro norteamericano en una posición de desafío cultural que para Du Bois solo tiene salida a partir del regreso a África. El panafricanismo sería una teoría representativa de la sociología de la gente de abajo, de los más desprotegidos. Du Bois es un ejemplo de la poderosa influencia del conflicto racial sobre la sociología norteamericana.

Sin embargo, llegados los años treinta la crisis ya no discriminaba. Al afectar a blancos y negros por igual se generó una ligera conciencia de clase. En algunos casos, comités de huelga aglutinaban a blancos y negros por igual. Esta recíproca aculturación entre ambos grupos sociales ponía en peligro la salud del Estado y propiciaba un ambiente de rebelión. Ahí donde la violencia y el racismo habían evolucionado positivamente, en los escenarios de acumulación periférica de las grandes ciudades, surgían comités de ayuda a los desahuciados por la crisis. Las condiciones sociales a principios de los años treinta exigían de la política gubernamental una solución a la posible caída del capitalismo. La unión y el apoyo mutuo de las clases más vulnerables parecían ser el ejemplo perfecto de que el sistema estaba a punto de desquebrarse por completo. Como algunos ejemplos que da la historia, cuando los humanos se organizan para hacer frente a un momento de crisis, cuando la sociedad se une por un bien común suceden acontecimientos que marcan el devenir histórico y social haciendo frente a la adversidad. En 1932 el político y abogado Frankling D. Roosevelt toma posesión convirtiéndose en el presidente número treinta y dos de los Estados Unidos. Una de sus primeras iniciativas fue un proyecto para salvar al capitalismo denominado *New Deal*. La desigual distribución de la economía había desatado motivaciones de insurrección. Factores de índole económico y social dieron cabida a procesos sociales que amenazaban seriamente al sistema. La política del *New Deal* daba al gobierno el monopolio sobre la economía canalizando parte del capital corporativo a programas de apoyo a trabajadores y desahuciados. Esta hábil política gubernamental frenó en cierta medida el derrumbe del capitalismo.

De igual manera, Roosevelt tomó las riendas de un Estado asediado por los problemas sociales, políticos y económicos. Las malas decisiones económicas habían confrontado a los trabajadores y al Estado. En 1920 los soviets habían dado un ejemplo al mundo, gestionando con éxito un Estado compuesto por trabajadores. En Estados Unidos a mediados de los años treinta ese ejemplo inspiraba muchas conciencias, y sobre el sentimiento generalizado de descontento hacia un sistema que parecía haberle dado la espalda a negros y blancos por igual, surgía un ápice de conciencia de clase. Producto de las numerosas huelgas y manifestaciones, algunos ejemplos de autogestión obrera, ponían en jaque a capataces y dueños de fábricas. La automatización aunque todavía poco evolucionada en comparación con años posteriores, agudizaba aún más el descontento de los trabajadores. La moderna

burguesía hinchada de capital corporativo veía en las fábricas un síntoma de la incapacidad del sistema por acallar la protesta y el descontento. La demagogia política no parecía hacer ya efecto sobre las incómodas conciencias, los representantes del capitalismo fallaban en su labor persuasiva.

No obstante, el éxito real del proyecto político de Roosevelt era hasta cierto punto dudoso. Los índices de pobreza y desempleo disminuyeron, pero según Howard Zinn fueron los eventos desencadenados por la segunda guerra los que estabilizaron el sistema:

La llegada de la II Guerra Mundial debilitó la vieja militancia laborista de los años treinta porque la economía de guerra creó millones de nuevos empleos con mayores salarios. El New Deal solo había logrado reducir el desempleo de 13 a 9 millones. Fue la guerra la que dio trabajo a casi todo el mundo, pero la guerra logró algo más, el patriotismo y la llamada a la unión de todas las clases contra enemigos extranjeros, difundió aún más la movilización de la ira contra las corporaciones. Durante la guerra, tanto el CIO como el AFL prometieron no convocar ninguna huelga. (Zinn, 1999: 370)

Para Estados Unidos participar en la guerra tenía un fin político y económico. Con muchos norteamericanos enlistados para pelear, fueron surgiendo huecos en las plazas laborales que se fueron ocupando por la población sin empleo. La ira hacia el gobierno se convirtió rápidamente, con base en una patriótica política demagógica, en ira hacia los enemigos de Estados Unidos en la guerra. Es un fenómeno con un doble resultado positivo, por un lado combatir a los trabajadores organizados mediante la ocupación de plazas de otros trabajadores que las habían dejado para ir a la guerra, y por el otro incentivar el sentimiento de nacionalismo para combatir las tendencias subversivas. Más allá del éxito del *New Deal*, la guerra trajo consigo lo que el agobiado sistema necesitaba.

Sin embargo, es importante abordar el tema del paro laboral antes de continuar con el análisis del contexto histórico que aquí interesa. El desempleo es un fenómeno característico del capitalismo, y por ende es el que genera sus más ardientes críticas. Sin embargo este fenómeno está enmarcado en el propio sistema y es por ello una consecuencia del mismo. El descontento que genera el desempleo en la conciencia colectiva de las masas es un descontento por la reducción de la capacidad adquisitiva del individuo, esto quiere decir que los parámetros de éxito y fracaso impuestos por el sistema están anclados sobre términos pecuniarios. El pretender abolir un sistema por el resentimiento que genera no tener acceso a sus beneficios es un sentimiento tartufo. El no aspirar a ningún beneficio del mismo, es

apenas el comienzo para empezar a simpatizar con una ideología revolucionaria. Sin embargo el tipo de paro que experimento Norteamérica invalidaba las aspiraciones más básicas, ahí donde las familias no tienen ni que comer es donde el sentimiento de cambio social tiene lugar. La política de Roosevelt al hacer concesiones a los más marginados freno en menor medida de la ruina a un sistema a punto del colapsó. La sociología de la época tenía mucho trabajo con la eclosión de fenómenos de este tipo. El desempleo es uno de los factores del capitalismo que más crítica genera en los ideólogos. En este panorama histórico es que surge una corriente literaria que dará luz sobre estos contradictorios procesos en la sociedad norteamericana.

¿Qué y quienes son la Generación Beat?

A mediados del siglo XX en Norteamérica, surge una generación de escritores contraculturales que desafiaban los convencionalismos y la cultura conservadora de Estados Unidos. Los tres personajes principales de esta generación son Jack Kerouac, Allen Ginsberg y William Burroughs. Son considerados por muchos como los pioneros de la contracultura norteamericana. A ellos se suma Neal Cassady que era parte del movimiento pero de una forma más teórica que practica, pues era poco versado y talentoso para literatura, sin embargo, fue la influencia principal del movimiento por su apasionado y marginal modo de vida. En sus poemas y novelas se describen viajes autobiográficos entre México y Estados Unidos, en autos viejos de la época. La manera en que describen la sexualidad, el uso de drogas y la práctica de la filosofía oriental, les gano la animadversión de los grupos fundamentalistas y neoconservadores. La sociedad que vio asomar este movimiento estaba sumergida en el conformismo económico, y en la pacata percepción de la vida moral. La descripción de la sociedad norteamericana, les gano la censura de las editoriales comprometidas con el poder y los intereses de las clases dominantes, ya que proponían un nuevo estado de cosas donde la contemplación del espíritu y la naturaleza, destrozaba la premisa capitalista de acumulo y dominación de los recursos naturales. Su percepción de la América india como la vuelta al origen de la humanidad, estaba en clara contradicción con el sentimiento de dominación y riqueza que trajo consigo Inglaterra durante la colonización de América. La Generación Beat es la precursora de un movimiento juvenil que desencadenaría una revolución en la música y el cine, y que indudablemente serviría de

fundamento a movimientos de liberación sexual, el uso libre de drogas, la liberación de la literatura, y la emancipación del yugo ortodoxo que ejercía la academia sobre las artes.

Así mismo, fueron inspiración de artistas como Jim Morrison, Bob Dylan, John Lennon, Andy Warhol y Kurt Cobain. La Generación Beat, dadas las condiciones sociales que desencadenó, resulta un fenómeno más sociológico que literario. Toda literatura tiene una sociedad que la explica, en este caso, las contradicciones tan particulares de Norteamérica, hacen del movimiento beat un interesante medio por el cual interpretar el análisis social de la época. En su mayoría jóvenes de clase media, daban cuenta de lo marginal que podía ser la sociedad al margen de los medios demagógicos del Estado, que pregonaban un estado de cosas afable, pero que en realidad de las calles se percibía todo lo contrario. William Burroughs es un escritor marginal que vivió la experiencia de la droga en carne propia, y en sus libros muestra las deficiencias del sistema sanitario de Estados Unidos. La crudeza con la que relata la realidad del adicto en Norteamérica resulta interesante, pues se contrapone con lo que los medios de la época pretendían que el ciudadano creyese. La criminalización del drogadicto, el homosexual y el negro se denuncian entre las páginas de sus textos, donde aparece una Norteamérica al margen de la propaganda estatal, que pretendía pregonar un buen estado de cosas para contrarrestar el empuje ideológico del comunismo. Los errores del sistema se reflejaban en su literatura. Jack Kerouac, pretendía expresar una postura distinta sobre la naturaleza. En sus novelas se nota la sensibilidad del poeta hacia el género humano. La base de sus textos es el inconformismo, las ganas de ver más allá del estilo de vida norteamericano lleno de convencionalismos.

Allen Ginsberg en su poema Aullido denuncia en versos la insensibilidad de la sociedad norteamericana y su prosaica necesidad de acumulo. La posición de Ginsberg con respecto al sistema es de completa antípoda. El sistema pregonaba una realidad alienante donde el individuo pierde su espíritu crítico. Con base en los mecanismos para llevar a cabo la explotación de otras sociedades saqueando sus recursos naturales, Norteamérica se beneficia económicamente de las deficiencias de los países de tercer mundo. La sensibilidad por lo indio es una constante en los textos de Ginsberg y Kerouac. La Generación Beat no se explica sin las contradicciones de la sociedad norteamericana, son la respuesta de toda una generación reacia a interiorizar la cultura. Son parte de un fenómeno que surge a partir de las

deficiencias del sistema, pues es indudable que para que el sistema se reproduzca tiene que acompañarse de la ideología, y los mecanismos para difundirla entre los individuos tienen que ser lo suficientemente fuertes para englobar las apetencias del ciudadano común. Lo que resulta interesante al análisis social, es investigar las causas de las deficiencias del sistema que resultan en la desviación, en los grupos que se asocian a través de una fuerza ideológica que hace frente efectivo al sistema. La Generación Beat es precisamente uno de estos grupos pero que particularmente son precursores de todo un movimiento que pondría en cuestión el sistema completo. Esta rebelión efectiva hace pertinente un análisis social de su obra como modelo de rebote ideológico. Jóvenes escritores de clase media que expresan un conjunto de alternativas al cómodo modo de vida Norteamericano.

Metodología: ¿Cómo investigar la sociedad a partir de la literatura?

No es para esta investigación una osadía mayor pensar en la literatura como una herramienta de investigación social. A partir de un análisis estructural de las obras literarias se pueden encontrar claves para interpretar la sociedad que dichas obras intentan representar. Por ejemplo, muchos son los análisis y trabajos publicados con distintas interpretaciones de la emblemática obra de Miguel de Cervantes Saavedra El Quijote de la Mancha, y esto es así por el curioso éxito de la obra en el instante de su publicación y hasta nuestros días. Hay que recordar que esta novela está ambientada en la sociedad española del siglo XVII, donde los valores nobles y caballerescos están de moda entre las clases altas de la sociedad. La forma en que el autor de la obra representa su sociedad, hace de su trabajo un emblemático compendio de cultura española de la época. Si nos interesa la historia de la sociedad española, un análisis estructural de esta obra es sin duda un buen ejemplo de cómo estudiar la sociedad a partir de la literatura. Atrás de toda obra literaria hay una sociedad que la explica. Además, para que Miguel de Cervantes haya completado su obra, hay una marcada división del trabajo detrás de ella. Desde la fabricación del papel donde está escrita, hasta el rol del público como receptor activo de la obra que responde a sus necesidades estructurales en osmosis constante con la sociedad de la época, usos, costumbres y cultura. Las obras literarias como los productos finales de procesos que no solo tienen que ver con el autor sino con la compleja red cooperativa que abarca una organizada división del trabajo. Se comprende que el producto final de todo el proceso de producción es una apuesta por la positiva respuesta del

público a la interpretación. Si la obra es bien recibida por los lectores, las ganancias que suscitan la venta de los libros servirán para mantener girando las redes de cooperación que dan lugar al arte. En el caso clásico de *El Quijote de la Mancha*, el éxito estriba entre muchas otras cosas, en la capacidad de interpretar irónicamente la sociedad de la época. La historia ha demostrado en muchos ejemplos que la literatura tiene más o menos éxito dependiendo de la forma en que interpreta la realidad, y con esto, captar un público que es capaz de reflejarse dentro de la obra, viendo su cultura, exaltada, ironizada o hasta ridiculizada. Los grandes escritores en sus principales obras, hacen uso de géneros literarios como formas distintas de interpretar la realidad, la respuesta del público a la interpretación de su cultura es lo que hace en gran medida a una obra exitosa en términos de exposición, difusión y comercialización. En otras dimensiones del arte el proceso es el mismo, en las artes visuales, las obras con mayor éxito son en su mayoría las que son capaces de entender cómo funciona la sociedad y de qué forma interpretarla. Los programas televisivos con mayor éxito, son los que interpretan la realidad del común de la población. Los valores, usos y costumbres de la sociedad se ven reflejados en los personajes que interpretan al sujeto común de la sociedad, que en su mayoría es un personaje que pretende alcanzar el éxito a partir de las pautas de comportamiento que son comúnmente aceptadas en la sociedad. El personaje principal, representa la realidad del individuo promedio que tiene que lidiar con la presión que ejerce la sociedad sobre él. El control social que se ejerce sobre el personaje por ser un agente ejecutor de lo que esta socialmente aceptado, es contradictorio a su esencia como individuo. El devenir social está enmarcado en la actividad del individuo por reconciliar esta incompatibilidad. Tomemos como ejemplo el personaje que interpreta Jack Kerouac en su propia novela autobiográfica *En el camino*, Sal Paradise. Sal es un joven de veintiséis años que vive en la sociedad norteamericana de finales de los años cuarenta. Un repaso a la historia de Estados Unidos devela que para 1948 la sociedad norteamericana atravesaba por un parco conformismo económico como resultado de su participación en la segunda guerra mundial. Los convencionalismos sociales, así como el control social sobre la vida de los jóvenes, fueron el preámbulo a la explosión juvenil en todas las dimensiones del arte que tendría lugar veinte años después. La Generación Beat debe mucho a los procesos sociales que le anteceden. Jack Kerouac en el personaje de Sal Paradise muestra una curiosa indulgencia hacia lo marginal, aspecto que es muy extraño para una sociedad tan poco tolerante a lo

distinto. En la manera en que narra cómo conoció a Dean Moriarty, que en la vida real fue Neal Cassady, quien fuera considerado por la contracultura norteamericana como el primer hípster, Kerouac describe lo siguiente:

Mientras íbamos en el autobús por el extraño vacío fosforescente del Túnel Lincoln nos inclinábamos uno sobre el otro moviendo las manos y gritando y hablando excitadamente, y yo estaba empezando a estar picado por el mismo bicho que picaba a Dean. Era simplemente un chaval al que la vida excitaba terriblemente, y aunque era un delincuente, sólo lo era porque quería vivir intensamente y conocer gente que de otro modo no le habría hecho caso. (Kerouac, 2011: 15)

Lo interesante estriba en la disparidad ideológica hacia la propia vida entre la sociedad de la época y la nueva forma de ver el mundo que experimenta la juventud de posguerra. El término “delincuente” es utilizado de manera indulgente, donde la criminalidad con una buena causa resulta lícita. La causa que mueven los sentimientos criminales de Neal Cassady está circunscrita dentro de una ideología marginal que apela por la libertad del individuo, por la liberación del espíritu y por una conciencia más profunda del propio ser. La sociedad de la época vive en blanco y negro, es la constante reproducción cíclica de los valores y costumbres de una cómoda sociedad de consumo, una sociedad carente de espíritu crítico. Para Kerouac la criminalidad de Neal se acerca más a un intento de salvación espiritual que a lo que el derecho formal podría denominar. La reproducción de los actos desviados van acompañados de la ideología desviada. La pertenencia a un grupo desviado es indispensable para que el individuo pueda colocar en otros términos acciones que en la sociedad convencional podrían ser severamente castigadas. La sociedad convencional norteamericana es para la Generación Beat una negación de la vida. Los términos con los que se expresa su literatura son simbólicamente contestatarios. En el párrafo citado, para vivir intensamente vale la pena cierto nivel de crimen, esto hace pensar que la Generación Beat es un preámbulo al movimiento hippie y a la liberación juvenil que años después iba a tener lugar en el mismo escenario. Se podría pensar que para la época una afirmación como la descrita en la cita anterior es una anomalía en el carácter, pues lo prudente es, a los ojos del individuo común, comprender todo crimen como acciones sociales sin justificación.

De igual forma, la contradicción entre la pasión del individuo y el control de la sociedad que es una especie de idea que se pretende transformar y materializar en él, va fabricando las bases de un movimiento juvenil que tendría expresiones y similitudes en todo el mundo. Jack Kerouac en el personaje de Sal Paradise, es un joven víctima de un proceso por el cual la sociedad moldea y ajusta al individuo conforme las exigencias de la época, en armonía con la cultura y economía. Estados Unidos resulta una sociedad materialista, racista, alienante y mojigata contra la cual los jóvenes de la época se opondrían de manera rotunda a pesar de los controles sociales del establishment. No es un movimiento monopólicamente literario sino que tuvo presencia en otras representaciones sociales como la música, el arte plástico y el cine. Las emblemáticas apariciones en televisión de Elvis Presley, o las igualmente contundentes en cine de James Dean, eran el preámbulo a una efervescencia juvenil que ya no tenía nada que ver con sus homologas de otras épocas. Pero la Generación Beat es antes de todo esto. Para cuando el rock and roll irrumpiera en la mente revolucionaria de los jóvenes en el camino tenía ya diez años de publicado y su autor olvidado. Es la aparición de un nuevo mercado representado por los jóvenes y sus nuevas exigencias lo que rescata la ideología del camino.

A lo largo de toda la obra literaria de la Generación Beat, se percibe el conflicto constante del ser contra la discriminación como mecanismo de control social. La discriminación a lo distinto se convierte en una forma de violencia que terminaría por fortalecer lo que combate. El jazz por ejemplo, es una forma de expresión que tiene que ver con el de abajo, con aquel del que la sociedad se ha olvidado por ser homosexual, negro, o por simpatizar con ideología de corte comunista, por usar drogas o por simplemente no compartir la ideología de consumo que manipula a través de los medios de comunicación. Es la discriminación como control social lo que genera la asociación marginal entre los individuos, optando por representaciones de la realidad como estandartes de acción. Estas representaciones toman forma en la música y en la literatura. Se parte de la afirmación de que hay muchas representaciones de la realidad dependiendo el contexto del individuo, pero es innegable que alzar la voz por lo que se piensa en otros momentos y épocas de la humanidad podría ser un acto tan transgresor que se pagaba con el ostracismo, con estigma o hasta con la muerte. Aquí se estudian los mecanismos de persuasión del sistema por integrar a la sociedad como un solo individuo alrededor de una ideología, y con esto, favorecer intereses de un oligopolio corporativo que ostenta el poder.

Y de la misma forma, se profundiza en las representaciones que de la sociedad se hacen aquellos que la contradicen. La siguiente cita es emblemática dentro de la Generación Beat, y sintetiza la postura de sus integrantes ante la realidad social que viven, y con la cual tienen un compromiso ideológico.

Pero entonces bailaban por las calles como peonzas enloquecidas, y yo vacilaba tras ellos como he estado haciendo toda mi vida mientras sigo a la gente que me interesa, porque la única gente que me interesa es la que está loca, la gente que está loca por vivir, loca por hablar, loca por salvarse, con ganas de todo al mismo tiempo, la gente que nunca bosteza ni habla de lugares comunes, sino que arde, arde como fabulosos cohetes amarillos explotando igual que arañas entre las estrellas y entonces se ve estallar una luz y todo el mundo suelta un <<¡ahhh!>>. (Kerouac, 2011: 17)

La cita anterior hace referencia a la fuerza contenida y reprimida de toda una generación. Es el fundamento de lo que después desencadenaría una revolución en el pensamiento. La forma del discurso de Kerouac hace pensar en una ruptura con el convencionalismo social. Esa manera en que el individuo rema a contra corriente y encuentra una pasión por hacerlo. Todo lo justifica el emprender una batalla contra el sistema que anula y aplasta el espíritu crítico del individuo. Kerouac inspira a toda una generación a hacer cosas distintas, a pensar en un modelo de vida distinto, a levantarse en contra de lo que el común piensa. Es una acción juvenil, pero que con el paso del tiempo marcaría a generaciones y generaciones de jóvenes que por la disminución poblacional de los adultos después de la segunda guerra mundial, tomarían el control de la economía y la política años más tarde. Jack Kerouac es un novelista que sabe representar el análisis social.

De nuevo, la sociología dota de cierta pericia al científico social para percibir conocimiento dentro de la literatura. El análisis de textos con una visión teórica de la realidad desprende un resultado que aporta mucho al conocimiento del área. La novela realista o autobiográfica, es un género literario que puede develar distintas significaciones sociales como recursos metodológicos de análisis social. La lectura con un sentido crítico, y con las herramientas teóricas que la sociología aporta, desprende un conocimiento lo suficientemente útil como para fundamentar una investigación. La novela es otra forma de representar la realidad, además de una fuente de información útil si se pretende comprender el momento en que se

escribe. Con el uso de otras formas de representar la realidad, se puede echar luz sobre cuestiones que de otro modo podrían permanecer ocultas. Para Becker, otras formas de representar la realidad desprenden un conocimiento válido para proponer y refutar hipótesis. Su metodología se basa en la convicción de que algunas novelas nos presentan las costumbres y cultura de la época, y a su vez, esta cultura y costumbres se compara con la sociedad actual, desprendiendo conclusiones importantes en cuanto al conocimiento social. Como ejemplo, Becker hace un extenso análisis de las costumbres y cultura de la sociedad inglesa del siglo XIX dentro de la obra de Jane Austen *Orgullo y prejuicio*. Esta novela relata las contradicciones de clase, y las apetencias de los individuos en sociedad, así como el conflicto del ser social por satisfacer sus propias expectativas de vida y las expectativas que tiene la sociedad sobre él. Este conflicto teórico es el motor de la sociedad, donde las apetencias colectivas se imponen en mayor o menor medida sobre el comportamiento individual. El resultado de comparar el discurrir social de Inglaterra en el siglo XIX con el estado actual de cosas, nos da una noción sobre hacia donde apuntan las pautas de comportamiento, y nos da una idea de cómo se transforman los usos y costumbres de una sociedad con el paso de las épocas. El análisis social de Jane Austen resulta de tintes antropológicos a los ojos de Howard Becker:

El libro cumple con esta promesa implícita de brindar un análisis más o menos completo de las creencias y prácticas compartidas acerca del matrimonio entre los bien avenidos de esa época y ese lugar, las motivaciones y ambiciones que estas situaciones engendran en las personas y los tipos de matrimonios que resultan de ello... Sin profundizar en todos los detalles de lo que Austen cuenta acerca del romance y el matrimonio en esa comunidad –ya que su libro no presenta ni demuestra una única hipótesis, sino, antes bien, una compleja red de observaciones interconectadas-, podemos afirmar que ofrece un relato de las costumbres de cortejo y matrimonio de sus habitantes, en la medida en que sus personajes las actúan en un contexto de ley y costumbres muy influenciado por complejas gradaciones de clase y riqueza. (Esto tal vez pueda compararse con los relatos antropológicos acerca de las costumbres maritales de otras sociedades). Estas costumbres, podríamos añadir, determinan que las mujeres deben casarse si desean tener una vida feliz y viable, tal como entienden en esa comunidad sus padres, sus pares y ellas mismas. (Becker, 2015: 275)

Para colocar al lector en contexto y ayudar a la comprensión de la cita anterior, cabe hacer un pequeño resumen de la obra de Jane Austen desde donde la cual se desprende el análisis de Howard Becker. En *Orgullo y prejuicio* se compendian las costumbres matrimoniales de asociación, y lo que se entiende por matrimonio socialmente hablando. Se describe de qué forma piensa la sociedad que tiene que actuar el individuo en el plano amoroso. La realidad concreta apunta a que todo hombre con cierta posición económica y cierta edad tiene que buscar una esposa. Esta necesidad de asociación es una verdad supuestamente irrefutable antes que una hipótesis. El modo en que la estratificación social juega un rol en el proceso matrimonial, explica en mayor medida, las contradicciones de la época, donde las mujeres sin una base económica sólida están destinadas a casarse para salir de una situación que de otro modo resultaría insufrible dada la discriminación social. A largo de la novela, Austen describe las significaciones sociales del matrimonio dentro de una pequeña comunidad en Inglaterra, donde las personas viven dando un valor mayor al matrimonio como un fenómeno de prestigio. Tan sobrevalorado resulta, que las personas hacen a un lado sus propios intereses para satisfacer a los demás. Si comparamos el mismo contexto pero en el tiempo actual, nos daríamos cuenta que el proceso ha sufrido un cambio evolutivo hacia nuevas formas de unión que resultan de un mayor entendimiento de nosotros mismos y la propia cultura. Las creencias y prácticas han ido cambiando conforme el paso de los años. El matrimonio como un ritual de unión entre dos personas ya no resulta tan necesario en algunas de las sociedades actuales. Los jóvenes retrasan este proceso, anteponiendo a él la experiencia. La humanidad tiende hacia una evolución del pensamiento, donde las costumbres y prácticas de otros años han perdido influencia, y en su lugar otras han ido ganando hegemonía. Parece que las sociedades actuales han ido rompiendo con el conformismo de otras épocas. La sociedad norteamericana de los años cuarenta en la cual el movimiento Beat tiene lugar, es precisamente conformista y pacata. Así como en la pequeña comunidad inglesa de la que habla Austen, los individuos son moldeados con costumbres y valores que hoy resultan anticuados o incluso ridículos. En los libros de la Generación Beat, se desprenden imágenes de un contexto mojigato similar. En palabras de Jean-François Duval quien es un periodista de origen ginebrino: “La característica principal del <movimiento beat>, si existiera sería su sorprendente disparidad. Es, de hecho, la marca de los nuevos tiempos, pues ya nadie desea para sí el conformismo que moldeaba al individuo en las sociedades anteriores” (Duval,

2013: 19). Al parecer, el ser social va fijando nuevas metas a su acción conforme el paso del tiempo. Como conclusión a esto se puede adelantar que la cultura no es un fenómeno firme y continuo sino esencialmente proteico.

A la postre, las conclusiones que se pueden desprender de la novela como análisis social, pueden compararse con el estado actual de la sociedad. Hablando con base en la teoría de la desviación, algunos de los actos que en otra época eran definidos como desviados hoy en día podrían entrar dentro de una categoría menos rígida, o incluso dejar de ser moralmente mal vistos. También, lo que resulta desviado de nuestra sociedad no es necesariamente desviado en otras, y viceversa. La sociedad avanza hacia una mejor comprensión sobre sí misma, hacia una introspección de sus propias contradicciones y disparidades. Sin embargo, la fuerza ideológica mayor esta sobre la masa, sobre las apetencias y modos del común de la población en una sociedad definida. La mayoría de los individuos se agrupan alrededor de la cultura, e implícita o explícitamente, coadyuvan a crear un común de pautas y comportamientos entre los sujetos sociales. Los agentes para llevar acabo lo anterior son las instituciones, como la familia, la iglesia, el Estado o la escuela, y sus armas son la discriminación, la violencia y el castigo. La sociedad vitupera el comportamiento del individuo desviado con el fin de eliminar ciertas patologías desviadas para a su vez alcanzar cierta avenencia. En el caso particular de la violencia, son diversos los modos de ejercerla dependiendo las circunstancias, contextos y causas. No todos los actos desviados conllevan a una pena jurídica, así como tampoco el castigo es necesariamente el aislamiento. En el día a día, se comenten un sinnúmero de desviaciones que dan cuenta del proceso por el cual el individuo va aprendiendo conforme a la experiencia a vivir en sociedad. La familia es un agente que enseña al sujeto que es la vergüenza y como evitarla, conforme a un sistema de represión y castigo que puede ser tanto físico, psicológico o simbólico. La macro estructura de la familia como agente ejecutor de la pena y el castigo podría ser el Estado y sus instituciones jurídicas. Si la familia falla en la coerción, es muy probable que el sujeto social tarde o temprano enfrente una sanción jurídica y un castigo penal. Sin embargo, suele suceder que las figuras de autoridad no son lo suficientemente sólidas para instaurar un respeto suficiente. En el caso de la familia estas figuras son los padres o tutores, mientras que la figura de autoridad del Estado es el presidente y otros representantes estatales como los políticos, los militares, los burócratas y los policías. Si el individuo en formación no construye alrededor de estas figuras un sentimiento de

respeto, tendera a recurrir a otros individuos que sí cumplan con esta característica, y con la valorización suficiente para imitar su comportamiento. Estos otros individuos pueden ser personas desviadas cercanas, en las cuales el individuo en formación deposita su confianza y atención. Este es justo el caso de la Generación Beat, que no conformes con las pautas de comportamiento, educación estatal y familiar, recurren a otros agentes de formación. Esto fue posible, dado el fallo ideológico de Norteamérica en aquellos años, donde las posibilidades de éxito bajo los lineamientos del establishment y su propaganda eran bastante cuestionables.

En general, era propagandísticamente necesario para los Estados Unidos contrarrestar la influencia de la Unión Soviética. La propaganda estatal mostraba una Norteamérica sin problemas, donde todos tenían oportunidades y no había miseria ni nada que temer. Sin embargo, la crisis social de Norteamérica estaba en sus calles. En las calles de Los Ángeles el ejemplo del fracaso se hacía plausible entre gente que había llegado a cumplir sus sueños sin éxito:

Las chicas más guapas del mundo pasaban con sus pantalones; habían llegado para ser estrellas y terminaban en las casas de citas... Todos los policías de LA parecían guapos gigolós; evidentemente habían llegado a la ciudad a hacer cine. Todo mundo había venido a hacer cine, hasta yo. Al final, Terry y yo nos vimos obligados a buscar trabajo en South Main Street, entre los derrotados mozos y las chicas que lavaban platos y que no hacían ningún esfuerzo por disimular su fracaso. (Kerouac, 2011: 117)

La desviación de la Generación Beat no es congénita, es en realidad el resultado de la censura estatal por demostrar una sociedad norteamericana derrotada, en contraposición con la falsa idea que se hacía de ella misma en su propia propaganda. El refugio ideológico que representaba la Unión Soviética en los jóvenes, desato un terror colectivo al comunismo y una casa de brujas desde el macartismo. Para comprender mejor el fenómeno, hace falta entender que para que se dé un estado de cosas semejante tiene que haber una sociedad que lo explique. Si el sistema falla en su propósito persuasivo es, en parte, por una mala gestión corporativa. Los beneficios alcanzan a un reducido grupo de la sociedad, y eso es materialmente plausible. El macartismo no se cuestionó lo anterior, sino que actuaba con

base en un republicanismo exacerbado. La inclinación de la Generación Beat por el comunismo, tiene más que ver con un tema ideológico que económico. La mayoría de ellos eran jóvenes de clase media, jóvenes con acceso a la educación superior, y con niveles de vida lo suficientemente altos para garantizar su inclusión social. Es por eso, que el comunismo representa para ellos una transformación mayormente ideológica, antes que una revolución económica. Los intelectuales de izquierda norteamericanos, interceden más por las minorías que por una transformación estructural del sistema, proponen reformas sociales dentro del mismo sistema antes que pretender batirlo. Una hipótesis a esto, es que la moderada distribución de la riqueza (en comparación con otras sociedades como la nuestra) no hace pensar al individuo promedio en una transformación económica, sino en una mayor inclusión social.

Por otra parte, hay una contradicción entre lo que el individuo quiere y lo que exige la sociedad de él. Colocarse a un lado del establishment conlleva a que el individuo enfrente la discriminación que la sociedad ejercerá sobre él por evitar sus lineamientos. Sin embargo, las formas de convivencia tienen fecha de caducidad, y eventualmente ceden su lugar a nuevas formas de organización social. Como ejemplo de esto están los tatuajes. Un individuo tatuado no es tan mal recibido por la sociedad actual como lo era hace treinta, veinte o incluso diez años. Esto es así, porque las nuevas formas de convivencia son el resultado del debilitamiento de antiguos modos de relacionarnos. Sin embargo, la contracultura siempre buscará nuevas formas de hacerse notar, y cuando lo que resulta marginal ahora ya no lo sea tanto, nuevos símbolos contraculturales surgirán para remar contra la corriente del sistema. Otro ejemplo es la progresiva inclusión de los homosexuales. En la época en que Kerouac escribió *En el Camino*, ser homosexual significaba un verdadero atentado contra el sistema, y el que alguien declarara abiertamente dicha preferencia sexual representaba un fenómeno de grave trasgresión. En una entrevista a Allen Ginsberg hecha por Jean-François Duval, Ginsberg, quien era abiertamente homosexual, narra un encuentro íntimo con Neal Cassady:

J.- F. D.: ¿Neal Cassady era bisexual?

A. G.: No, no lo describiría así. La palabra <bisexual>, como la palabra <beat>, es un cliché.

J.- F. D.: ¿Diría más bien que era heterosexual?

A. G.: Sí, esencialmente sí. Very Strongly, decididamente. Cassady tuvo relaciones sexuales con centenares de mujeres y de vez en cuando con algún hombre. Creo que soy uno de los pocos con quien se acostó. En cualquier caso, el único con quien tuvo una relación larga. Intermitente, desde luego, pero que duro veinte años, hasta poco antes de su muerte en 1968. (Duval, 2013: 37)

Lo anterior es un fragmento de la entrevista que realizó François Duval a Allen Ginsberg en el año 1994. Si se analiza el contexto, parece ser que hace falta más que algunos encuentros homosexuales para etiquetar a un individuo como homosexual o bisexual. Pero entonces, si la práctica de intermitentes actos homosexuales no son suficiente argumento para etiquetar a alguien (en este caso Neal Cassady) como homosexual o bisexual, cabe preguntarse ¿Qué se necesita para ser efectivamente etiquetado con alguno de estos dos calificativos? Una respuesta a esta interrogante no adelanta significativamente conocimiento a esta investigación, pero si en su lugar se pregunta: ¿Qué motivaciones y argumentos tenía Neal Cassady para practicar actos homosexuales? La respuesta es una hipótesis que la sociología puede probar: La homosexualidad de Neal Cassady era antes un acto de trasgresión que el resultado de una preferencia sexual. Esto es así, porque la ideología juega un papel importante sobre los actos de las personas. Y aunque las causas de la homosexualidad no estén lo suficiente claras hoy en día, si es innegable que el ser social justifica sus acciones con base en argumentos de su mundo de vida. Los actos homosexuales de Neal Cassady son más acontecimientos sociológicos que el resultado de una preferencia sexual definida por argumentos de tipo médico o biológico, en el hipotético caso de que estos existieran. Neal Cassady era un sujeto capaz de dar y recibir amor en una sociedad insensible e inconvencible, ideológicamente corporativa y utilitaria. Sus actos se explican en la sociedad y por la sociedad donde tienen lugar. En conclusión, la aparición del movimiento Beat es más un acontecimiento sociológico que literario.

La Generación Beat y Howard Becker en la teoría de la desviación

Una vez comprendido el panorama histórico de Norteamérica en los primeros tres decenios del siglo XX, así como un poco de la sociología que imperaba en aquellos años, es ahora conveniente hacer una introducción a la generación Beat que es en gran medida la protagonista en este trabajo. La generación Beat fue un grupo de escritores posteriores a la

generación perdida (Ernest Hemingway, William Faulkner, Scott Fitzgerald entre otros) quienes escribieron sobre fenómenos socialmente censurados como la homosexualidad, la poligamia y el uso de drogas duras. Los textos Beat están enmarcados en la sociedad norteamericana de mediados del siglo XX, pero algunos de sus más emblemáticos miembros escribieron y vivieron en México intermitentemente entre los gobiernos del presidente Miguel Alemán y Adolfo López Mateos. Sus más emblemáticos exponentes son William Burroughs, Jack Kerouac y Allen Ginsberg.

La primera etapa de reconocimientos histórico a la cual he sometido al lector en este capítulo, tiene la finalidad de ubicar el fenómeno en un espacio consiente de interacción social. Los primeros cincuenta años de Norteamérica están empapados de material histórico de tremenda riqueza teórica para la sociología. La historia social de la generación Beat se enmarca en fenómenos de segregación racial, crisis económica y social, revolución sexual, guerras, fenómenos sindicales, entre muchos otros elementos de crisis que reprodujeron un imaginario colectivo y un deber ser que impregnaba todo el contexto social. El resurgimiento y crisis del capitalismo es el punto de partida para entender una sociedad donde lo económico tiene lugar en todos los momentos de la vida privada y pública. La generación Beat son los hijos de esta sociedad llena de contradicciones.

Lo que sigue consiste en estudiar y reconocer el origen de la acción social como manifestación artística de una época caótica de constante cambio, pues el lenguaje es también un buen medio de la acción. La literatura Beat no surge como la generación espontánea de Descartes, tiene un antecedente histórico y social. Para que se dieran dichas manifestaciones artísticas algo tuvo que acontecer en la sociedad. Analizar las condiciones de producción y distribución de las obras literarias es uno de los propósitos de la sociología de la literatura. Así como para el biólogo es importante analizar y estudiar las condiciones ambientales que dan origen a la aparición de distintas especies en un clima y lugar dado, para el sociólogo es igual de importante analizar los acontecimientos históricos, económicos y sociales que dieron lugar para la aparición de ciertas manifestaciones artísticas, y en este caso, literarias.

Igualmente, lo que en gran medida posibilita el análisis es la condición desviada de los escritores Beat hacia el ambiente social del cual emanan. Jack Kerouac quien fuera para muchos el padre de esta generación de escritores se convirtió, a partir de su obra más

emblemática “En el camino” en portavoz de toda una generación. Terminada la segunda guerra mundial la sociedad norteamericana comenzó a presenciar la transformación de su economía, de ser predominantemente corporativa a convertirse en una economía de guerra. Los intelectuales del sistema vieron en la guerra el motor económico que no fue posible en los primeros años del mandato de Roosevelt, incluso los grandes empresarios de distintos rubros cavilaron sobre la posibilidad de mantener un estado de conflicto y miedo continuo para asegurar los índices de consumo, algo que continúa hasta nuestros días. La generación Beat era testigo de la transformación cultural de todo lo que esto implicaba.

Asimismo, los jóvenes de la época crecieron en un ambiente anticomunista fomentado propagandísticamente desde el Estado. Ser militar era un símbolo de respeto y estatus, y el patriotismo se fortalecía a costa de la representación de la Unión Soviética y el socialismo como imágenes de lo que había que combatir. Cabe rescatar que la identidad se reproduce no solo por lo que se es, sino también por eso que no se es, y el socialismo cumplía con la representación del enemigo que la identidad norteamericana capitalista necesita para reforzarse. Cualquiera que no compartiera este sentimiento de odio y temor estaría en riesgo de ser marginado y efectivamente etiquetado como desviado, fenómeno que explica el proceder intelectual de los Beats y que les valió la exclusión del sistema. Su presencia es tan importante porque es el principio de un fenómeno contracultural que continua hasta nuestros días, no solo en Norteamérica sino en gran parte del mundo.

Howard Becker es un sociólogo de origen norteamericano que centro sus reflexiones sobre la teoría de la desviación, concepto que encierra a aquellas personas que se alejan de los convencionalismos sociales. Esta tesis propone una reflexión profunda sobre este término poniendo como punto de partida la obra Beat y sus exponentes. A lo largo de los próximos párrafos el lector dará cuenta del carácter marginal de la obra Beat y del movimiento literario en general, así como también del diálogo entre literatura y teoría tratando de explicar la concepción marginal de esta corriente ubicándola en su contexto histórico-social. La primera parte de este capítulo fue dedicada a explorar la sociedad norteamericana de principios del siglo XX en un intento por comprender los orígenes sociales de la corriente literaria a la que esta investigación se circunscribe, ahora procederé a explorar la génesis de la actividad intelectual dentro de este panorama histórico.

Rescatando los postulados de Howard Becker, encuentro una clave interpretativa para explicar un fenómeno social que representa la censura que el sistema impone sobre ciertos conglomerados humanos. De esta forma, comparo un marco teórico que problematiza la postura de elementos sociales que no encajan en el común social, y que por el contrario desdeñan y combaten los convencionalismos sociales. Esta ofensiva se hace desde la trinchera de la pluma y el papel, haciendo de la escritura una materia de protesta y un arma contra lo establecido. La literatura Beat invita a la reflexión y problematización en torno a una sociedad marcada por el consumismo excesivo. Los escritores Beat encuentran en la literatura una forma de expresión alternativa, un medio de comunicación no oficial que muestra la realidad oculta tras el discurso demagógico transmitido por la radio, la televisión y los medios masivos de comunicación dependientes y supeditados al poder del Estado. Según la concepción de Becker: “Aquéllos grupos cuya posición social les da armas y poder son los que tienen mayores posibilidades de imponer sus reglas” (Becker H. S., 1971) El título del libro donde se encuentra esta cita define justamente la condición de esta corriente literaria y sus representantes: Los extraños. Los literatos de la generación Beat eran extraños en su propio país. Los exponentes de los núcleos sociales que detentaban el poder decidían que reglas y normas eran las que se seguían y reproducían, no solo en su grupo social sino en la mayoría de la sociedad norteamericana. Los actores sociales etiquetados exitosamente como desviados, eran sometidos a la exclusión en distintos grados dependiendo del acto desviado en cuestión.

De la misma manera, la sociología de la desviación distingue entre varios actos y propone una clasificación basada en el grado del acto desviado. En el caso de la literatura Beat, el grado de desviación de los textos así como de los autores en su vida social alcanza ciertos niveles en distintitos periodos de producción. La generación Beat no solo era marginal en el papel, sino también en la vida de todos como grupo social, y en particular como individuos, ambos ambientes estaban marcados por el quebrantamiento a la norma. Un ejemplo de esto se suscita en el año de 1944 en la ciudad de Nueva York, donde Lucien Carr, exponente emblemático de la generación Beat, apuñalo a David Kammerer dándole muerte en lo que resulta ser un crimen pasional de matices homosexuales. Lucien Carr era buen amigo de Kerouac y Burroughs, a tal grado que años después ambos autores escribirían una novela basada en estos hechos. Carr, a la luz de la teoría de la desviación social, es un ejemplo

perfecto del individuo que rompe con todo convencionalismo; un actor escondido del sistema, que reclama una identidad desviada sobre la base de la delincuencia y la homosexualidad. Se puede entender el grado de desviación que distinguía a la generación Beat, y de qué forma dicha desviación repercutía sobre su forma de escribir. Con esto se argumenta que hay una relación entre la producción intelectual del individuo, el contexto social y el grado de cohesión de éste con su sociedad. Lucien Carr asesina a David Kammerer en un paroxismo pasional, y adquiere a partir de este acontecimiento la efectiva etiqueta de un individuo desviado. El acontecimiento adquiere relevancia sociológica explorando el contexto social del acto, dando como resultado que para 1944, año en que este hecho social tiene lugar, Norteamérica estaba por ganar la segunda guerra mundial gracias a la bomba atómica, el panorama de miedo y violencia impregnaba a todo Estados Unidos, miedo y violencia que se reproducía dentro de un ambiente bélico propagado desde el Estado. A riesgo de parecer condescendiente con este hecho, resulta contradictorio y hasta cierto punto irónico, que una sociedad condene un acto de tal envergadura mientras consiente, promueve y ejerce la violencia en otras partes del mundo, es un ejemplo de lo que para Becker es el poder de los mejor posicionados para imponer sus reglas y juzgar los hechos.

El crimen cometido por Lucien Carr, quien fuera un indiscutido miembro de la corriente literaria que aquí se estudia, es un tipo de manifestación que sucede fuera de la norma, es un acto que circunscribe y fundamenta una actitud que desafía la cohesión social. El estudio de la sociedad norteamericana en sus determinantes estructurales es de vital importancia, esto con el objetivo de establecer un panorama de orden social que ayude a entender de qué forma una sociedad genera las pautas para dar vida a intelectuales contraculturales dentro de una atmosfera hostil a lo diferente. No es novedad que una sociedad intente corregir, como un organismo vivo, aquellos elementos distintos que amenazan la estabilidad del orden actual. Todos los autores aquí analizados en algún momento de sus vidas, fueron atacados por sectores conservadores de la sociedad por manifestar ideas que no encajaban en el común ideario colectivo y muchos fueron los intentos por censurar su obra.

Otro ejemplo que da cuenta de este mismo fenómeno es el asesinato imprudencial de Joan Vollmer perpetrado por William Burroughs quien fuera en gran medida una especie de gurú intelectual para toda la generación Beat. La emblemática pareja había cruzado la frontera

hacia México huyendo del agobiante modo de vida americano, que aunque cómodo, suprimía las manifestaciones intelectuales surgidas a partir de la independencia de criterio. Incomodos con el sistema muchos representantes de la generación Beat huían hacia México atraídos por lo barato de las drogas, el alcohol y la prostitución. En ese ambiente y completamente alcoholizado Burroughs asesino a Joan simulando ser un personaje de la independencia Suiza de finales del siglo XIII famoso por su puntería. Colocando una manzana en su cabeza Burroughs disparo su revolver con el completo consentimiento de Joan, el disparo erro y la bala termino alojándose en su cabeza. Este acto claramente desviado evidencia la naturaleza de los personajes que componían esta generación de escritores. Si este hecho hubiera tenido lugar del otro lado de la frontera, Burroughs hubiera tenido que afrontar las duras consecuencias que el sistema jurídico norteamericano le hubiera impuesto. Sin embargo, México para los Beats era un destino informalmente paradisiaco donde la democracia y la civilización carecían de un completo desarrollo, y Burroughs pudo evadir mucho de las consecuencias de sus actos gracias a los nudos burocráticos y a la corrupción que ya existía plenamente desarrollada en la sociedad mexicana. Aquí es donde el acto desviado, si se analiza a la luz de las consecuencias, no parece serlo tanto. Parece que la desviación trasmuta de frontera a frontera. Es un fenómeno de interesante análisis sociológico que perdura y se manifiesta aun hoy en día. La discriminación que sufre un individuo exitosamente etiquetado como desviado varía de sociedad en sociedad, haciendo ver que los actos y sus consecuencias tienen fronteras culturales.

Mientras Estados Unidos predicaba a manera de apología el modo de vida americano, los Beats preferían cruzar la frontera sur en un intento por dar rienda suelta a las pasiones, en una sociedad que no los discriminaba, en una sociedad con hambre de desarrollo. Era esa anomia de la sociedad mexicana que seducía a los Beats, un lugar donde lo lábil de las leyes propiciaba un ambiente perfecto para la cultura bohemia norteamericana. Las consecuencias jurídicas del asesinato de Joan no fueron drásticas para Burroughs gracias al entramado burocrático y corrupto del sistema jurídico mexicano que eran un síntoma de esta condición de anomia en las instituciones mexicanas.

Por el contrario, la sociedad norteamericana visiblemente más sólida en sus instituciones, y gracias a lo homogéneo de su propuesta sistemática, evitaba y censuraba todo lo distinto, en

un intento por mantener la cohesión. En contraposición, la propuesta Beat es la de hacer literatura del oculto, literatura del marginal, de aquel del que la sociedad no quiere hablar: drogadictos, prostitutas, delincuentes etc. De todos esos elementos de los que la sociedad se deslinda sin reconocer que son reflejos de pautas de convivencia establecidas y reproducidas por ella misma. Lo establecido no reconoce que no todos tienen lugar en un mundo de competencia y libre mercado. La posibilidad de un nuevo horizonte de convivencia, no es una opción para el neoliberalismo que persigue y margina a todo aquel que lo cuestione.

Se parte de dar luz a la desviación, a todo aquello que se aleja de la norma y por consiguiente incomoda. En algunos casos el comportamiento desviado es tratado patológicamente como dentro del lenguaje médico. Pero lo importante no es preguntarse ¿Quién o quiénes son desviados? Sino ¿Quién dice que es desviado y que no? La literatura Beat está alejada completamente de la norma social impuesta por la sociedad de la que es parte, esto es porque hace poesía del desviado, de aquellos personajes sociales de los que se avergüenza la sociedad. La literatura Beat levanta el telón impuesto por esta sociedad convencional, y deja al descubierto la vida fuera del sistema, la vida del *outsider*. Como menciona Becker en una cita anterior, los mejor posicionados dentro del entramado social dictan las pautas de comportamiento, marginando conductas y premiando otras. Localizar los componentes de la desviación en los individuos aquí estudiados no es tan importante a este trabajo como lo es comprender los mecanismos por los cuales unos actores marginan a otros. Sobre este punto es importante aclarar que la acción de etiquetar a alguien como desviado trae una carga ideológica a veces consiente y a veces inconsciente. Dicho de otro modo, el acto de marginar a alguien o algo parece justificarse a la luz de componentes abstractos que actúan sobre la psique del individuo, componentes que tienen una base ideológica y que actúan desacreditando comportamientos y premiando otros.

Sobre esta misma línea, los actos desviados a menudo se reconocen dentro de un mismo espacio y lugar. Los grupos marginales exitosamente etiquetados como tales buscan sus propios espacios de expresión, donde el acto desviado encuentra su justificación. La sociedad obliga al marginal a crear sus propios espacios de convivencia. Este es el caso de los bares y tabernas donde se tocaba jazz en vivo. Los exponentes más emblemáticos de la generación Beat se reunían en estos lugares a compartir experiencias, generando sus propias normas en

contraposición de las hegemónicas. En la teoría del marginal, las normas hegemónicas se rompen siempre en nombre de otras de menos hegemonía. El rompimiento de las normas no es un acto esporádico sin base propia, sino que es la afirmación de ciertos valores de mayor importancia para un grupo en contraposición con otros practicados por la sociedad en su mayoría. En el caso de los escritores Beat, las normas se rompen en la pluma y el papel. Sus textos retaban a la sociedad convencional promulgando entre muchas otras cosas, el amor libre y el uso de drogas. Las experiencias rescatadas de estos actos generaban las normas de convivencia con las cuales retar al sistema. En palabras de Howard Becker: “La desviación no es una cualidad intrínseca al comportamiento en sí, sino la interacción entre la persona que actúa y aquellos que responden a su accionar” (Becker, 2009). Esto quiere decir que el origen de la desviación se encuentra en la interacción social, y que no es otra cosa que una interpretación negativa del acto por parte del grupo mejor posicionado.

Sabemos que a través de los controles sociales de una sociedad efectivamente democrática un crimen pasional como el cometido por Lucien Carr en 1944 o imprudencial como el perpetrado por William Burroughs en México en el año de 1951, bajo los efectos del alcohol y las drogas, son inevitablemente execrables y este trabajo de ninguna manera pretende ser condescendiente para con estos hechos. Pero lo que sí se propone es la comprensión de los mismos en base al estudio profundo de la osmosis social. Los controles sociales son una categoría dentro de la sociología de la desviación que permiten explicar un poco de la génesis de la convivencia social, así como aquellos actos que se alejan de la misma. Como distingue Becker, los controles sociales no solo son un elemento monopólico de la sociedad dominante, sino que el grupo menos posicionado hegemónicamente crea sus propios controles para defender su modo y estilo de vida. Becker utiliza el ejemplo de los consumidores de marihuana para reforzar esta teoría, distinguiendo varios elementos en el esquema. Cabe mencionar que la analogía resulta acertada si se toma en cuenta que el uso de cannabis, entre otras drogas, era muy popular dentro del círculo Beat. El poeta se emancipa de los controles sociales por medio de un proceso que se da en las relaciones sociales y en constante interacción con el entorno. En el momento del quebrantamiento de la norma, ciertos controles sociales con menos influencia en la mayoría se posicionan por encima de los controles hegemónicos. Lo importante es encontrar la génesis de dicho proceso y explicarla dentro del ambiente social. Para comprender mejor lo anterior se hace indispensable citar a Becker:

En sociedades complejas, el proceso puede ser bastante complicado, pues el quebrantamiento de los controles sociales es con frecuencia el resultado de la incorporación del individuo a grupos cuya propia cultura y controles sociales operan al margen de los de la mayoría de la sociedad (Becker, 2009)

En este sentido, y con propósitos explicativos, se puede referir a la generación Beat como un grupo social compuesto por escritores e intelectuales contraculturales que operaban al margen no solo de la sociedad, sino también al margen de otros grupos intelectuales adheridos moralmente a la ideología dominante. Como explica Becker, el uso de cannabis de forma regular es el resultado de interiorizar el discurso que promueve su uso, ya sea con fines médicos, reflexivos o meramente recreativos, en contraposición con los argumentos convencionales que desacreditan su uso. Los Beats consumían de forma iterativa esta y otras drogas sobre la base de este mismo proceso social.

Eventualmente, hay un momento de paroxismo en el que el individuo rompe con los controles sociales hegemónicos y se posiciona al margen en nombre de otros controles de menor hegemonía. Ese momento decisivo tiene su origen y explicación en la sociedad. En el caso de Kerouac encontramos a un individuo de clase media y familia católica que se posiciona en contra de los valores tradicionales inculcados en el núcleo familiar y social. Su madre católica y su padre racista conformaban un círculo familiar convencional y normal para una familia norteamericana de los años treinta. Como un apóstata, Kerouac en el transcurso de un proceso social bastante complejo se posiciona al margen de los controles sociales. Cabe rescatar, que dichos controles tienen su origen en la familia como grupo social compuesto, en gran parte, por los comunes valores sociales. La familia es el primer conglomerado de influencia sobre el individuo. Es en el ambiente familiar donde el individuo tiene el primer contacto con la sociedad y los valores que sobre ella imperan. El momento en el cual, con base en la poca capacidad persuasiva de los controles sociales sobre el individuo, este se comporta de tal forma que da origen a la discriminación que detona la personalidad marginal, es la génesis del proceso que da lugar a la formulación de alternativos controles sociales que justifican el actuar del individuo desviado. Hay un momento que es decisivo durante el proceso de aprendizaje vivencial, que tiene origen en el ambiente social, y que explica el actuar de los individuos. Este momento puede ser muchos momentos, y se configura por el rompimiento de la influencia social sobre el individuo. Ejemplos de estos dichos momentos

son necesario determinar y explicar a la luz de teoremas y axiomas en un intento por recrear esos procesos de quebrantamiento a la norma.

De nuevo, el núcleo familiar y social reproduce los controles que moldean y educan al individuo para actuar y conducirse socialmente. En Norteamérica durante la primera mitad del siglo XX, estos controles mecanizan las acciones individuales convirtiéndolas ideológicamente en colectivas. Las metas de éxito son las mismas para cada persona. La sociedad y la familia se encargan de persuadir al individuo a lo largo de toda su vida para reproducir esos mismos controles, así como heredarlos de generación en generación. Lo que interesa a esta tesis es encontrar los mecanismos que operan en favor de estos controles y a su vez encontrar los que operan en detrimento de estos y en nombre de otra cultura, es decir, como es que se quebrantan las normas sociales y en qué momento el individuo se posiciona en contra de ellas en nombre de otros controles con menor poder persuasivo. En palabras de Becker: “Hay, por lo tanto, importantes factores que intervienen en la génesis de la conducta desviada y que deben buscarse en los procesos por los cuales el individuo se emancipa de los controles del conjunto de la sociedad y comienza a responder a los de un grupo más reducido” (Becker, 2009)

Uno de estos factores puede ser lo laxo de las figuras de autoridad, o la poca capacidad persuasiva del sistema y sus intelectuales. Toda ideología necesita representantes, actores sociales que la reproduzcan de forma implícita o explícita. Estos representantes suelen tener oficios que se relacionan con la difusión de ideas y pueden ser periodistas, conductores de radio y televisión, deportistas, escritores, políticos etc. Y aunque el discurso hegemónico alcance eventualmente a la mayoría de la sociedad hay grietas por donde la independencia de criterio puede escapar. Es el caso de la generación Beat, quienes fueran jóvenes de clase media con acceso a la cultura, dominados por controles sociales creados por ellos mismos para hacerle frente a los controles hegemónicos. Utilizaron el arte y la literatura para dar fundamento a expresiones poco convencionales que delataban los errores de un sistema, lo deficiente de sus instituciones y lo ilegítimo de su modernidad civilizatoria. Los Beats no le creen al sistema y mientras sus homólogos se empeñaban en acceder a la vida cómoda americana representada por la estabilidad laboral y familiar en un ambiente de consumo y sedentarismo, ellos disfrutaban la experiencia del camino como único fin legítimo. Esta forma

de ver el mundo es precursora de una ideología que marcaría a toda una generación, y que pasaría de una a otra hasta nuestros días.

De nuevo, es importante entender lo desviado como todas esas acciones, formas de actuar e incluso de pensar que se alejan de lo convencional. Los demás son los que se encargan de etiquetar al desviado, con esto hay que entender que la desviación es un síntoma del discurrir social. La desviación es la conclusión de un consenso social en ocasiones implícito. En el caso de Kerouac y en general de todos los poetas Beat, su rechazo a los convencionalismos sociales es un factor que determina la génesis de su desviación. Este rechazo se encuentra en la literatura y poesía. A este trabajo interesan las claves que dan origen en los textos a esta desviación. En prosa autobiográfica, Kerouac relata su amorío con una mujer de color, este es un ejemplo de contracultura en una sociedad marcadamente racista. Kerouac se enfrenta a una sociedad retándola en nombre de la poesía y el amor. Al ser su padre racista, Kerouac rompe con la norma familiar y reta a la sociedad quebrantando su control. El que un hombre blanco tuviera relaciones con una mujer negra en Norteamérica a mediados del siglo XX, no era bien visto por la sociedad, y aquel que practicara este tipo de relaciones sería etiquetado como desviado. Aun así, Kerouac está anteponiendo sus propios controles sociales para defenderse de los controles ejercidos por la sociedad.

Por otro lado, Allen Ginsberg fue uno de los miembros más emblemáticos de la Generación Beat. En su poema *Aullido* delata una posición anticapitalista y la necesidad de una sociedad pacífica y menos militarista. Peleó por los derechos civiles, y fue indiscutible su influencia en la revolución sexual de los años sesenta. Mantuvo una relación sentimental con William Burroughs en una época en que la homosexualidad era fuertemente reprimida. Así mismo la drogadicción de Burroughs y la homosexualidad de Ginsberg, actúan como la exogamia de Kerouac al amar a una negra, o sus largos párrafos sin un solo punto y seguido que representan la necesidad de liberarse de las ataduras sociales. Son formas de retar al sistema y posicionarse fuera de su hegemonía. Estos son ejemplos de conductas desviadas en una sociedad que no tolera el uso de drogas, las relaciones homosexuales ni interraciales. Son ejemplos de cómo los controles sociales dejan de tener influencia sobre el individuo para posicionarse por debajo de otros con mayor hegemonía para el individuo desviado. Los Beats moldean su propia cultura y controles para hacer frente y defenderse de la sociedad. No es

quebrantar la norma por el hecho de hacerlo, se quebranta la norma en nombre de otras con menor hegemonía.

De esta forma, sería imposible para un individuo revelarse por mucho tiempo si no tiene bien cimentada la base de su rebelión, y para darle consistencia a esa base y permanecer posicionado fuera de la vorágine social, necesita formular sus propias pautas de comportamiento en la estructura en sus propios valores y protegidas por sus propios controles sociales. La literatura resulta un vehículo cultural para darle expresión a esas ideas y encontrar un modo por el cual exteriorizar el descontento con el sistema. En el caso de la Generación Beat el llevar a cabo la práctica de ciertas acciones cimentadas en valores no convencionales, trae consigo la génesis de la desviación. Se parte de que el individuo tiene la capacidad de llevar a cabo una reflexión profunda sobre sus acciones y la de los demás, y de esta forma elegir de qué lado quiere estar.

La crítica al proceso civilizatorio

La historia resulta un combate entre ideas donde se exaltan ciertos valores en detrimento de otros. Pero ¿Qué sucede cuando un individuo en la colectividad interioriza otro tipo de valores y se comporta en nombre de ellos? En este caso se puede decir que estamos frente a un individuo desviado, alguien que se aleja de la norma en nombre de otra con menor poder persuasivo dentro de la sociedad. Un ejemplo de esto es la postura que toma Kerouac ante la política genocida de Estados Unidos. Era normal pensar para un ciudadano norteamericano promedio que la permeancia de las culturas indias en la sociedad norteamericana moderna era un ejemplo de atraso cultural, un síntoma incómodamente anacrónico, y que su presencia hablaba mal de la civilización y ponía en duda la modernidad. Culturas indias poblaban el territorio que hoy comprende Norteamérica mucho antes de la llegada de los españoles e ingleses. Tribus como los apaches y los chéroquis se encontraban asentadas en el norte de México y sur de Estados Unidos. A la llegada de los ingleses y su cultura protestante se dieron lugar los enfrentamientos entre ambos grupos sociales culminando con el genocidio de tribus completas. Es un claro ejemplo de vasallaje cultural y del rumbo que fue tomando la civilización contemporánea, donde las culturas con poco interés y conocimientos del acúmulo material y económico se fueron extinguiendo socavadas por el horizonte civilizatorio. Este mismo proceso tuvo lugar en México y en toda Latinoamérica por igual.

No obstante la generación Beat va a simpatizar con estas culturas, en contraste con la percepción del ciudadano norteamericano promedio. Este es un ejemplo más de como la sociedad moderna insensibiliza al individuo, un proceso que no es ajeno en el tiempo y tiene antecedentes en la literatura realista de Dickens y Balzac (analizada al inicio de este trabajo). La permanencia de cierta sensibilidad en el poeta lo convierte en un elemento contracultural en una sociedad de consumo. El aparato lucrativo que tiene antecedente en la expansión de Europa y la explotación de las indias es la génesis de un proceso que con el tiempo terminaría siendo la cultura capitalista. La cosificación del individuo con base en valores pecuniarios es parte de esta insensibilidad que incomoda al intelectual. Recordando las culturas indias Kerouac escribe:

Pero si eran los habitantes de estas tierras y eran ellos bajo estos cielos enormes los que se preocupaban y cuidaban y protegían a sus mujeres, reunidos en enteras naciones alrededor de sus tierras; y ahora el ferrocarril que pasa sobre los huesos de sus antepasados los empuja, señalándoles el infinito, reliquias de humanidad que pisan ligeramente la superficie del suelo, tan profundamente supurado del almacenamiento de sus desdichas que basta excavar un palmo en la tierra para encontrar la mano de un niño (Kerouac, 2012) (pág. 51)

El ferrocarril representa la avasalladora civilización que se habrá paso arrasando con todo, despoblando comunidades enteras en su andar. El ferrocarril a principios del siglo XX es el símbolo indiscutible de la modernidad y el progreso. Este progreso y modernidad, como un ferrocarril, pasa por encima de todo lo que encuentra a su paso desgajando comunidades indias y confinándolas a reservas. Todo lo que se opone al ferrocarril pone en peligro el progreso, y el progreso es el espíritu capitalista de acumulación y despilfarro que seduce al ciudadano norteamericano y que lo hace ceder a su pasión. El ferrocarril representa la política estatal de una Norteamérica de principios de siglo XX. El ferrocarril es la modernidad y la palabra humanidad representa esa civilización india extinta arrasada por él. La mano de un niño a un palmo de la tierra da cuenta del sometimiento de una civilización en manos de otra.

La poesía sirve en este caso como una herramienta de denuncia hacia un fenómeno que incomoda al escritor. Es aquí donde podemos entender la poesía no solo como manifestación artística, sino como una ofensiva al sistema. Lo que incomoda a Kerouac es la insensibilidad del proceso civilizatorio. Dicha insensibilidad se ejemplifica en la indiferencia del ciudadano común ante estos procesos de sometimiento cultural. Su sociedad esta tan inmersa en tramas

de consumo que el enajenamiento que provocan dichas tramas generan una cortina de humo en la que el individuo no alcanza a desarrollar un entendimiento completo de su entorno, es decir, la civilización y modernidad ejemplificadas en la propaganda estatal, enajenan de tal forma al individuo que le es imposible entender y generar cierta sensibilidad hacia las culturas que poblaban anteriormente Norteamérica.

De la misma forma para la sociedad norteamericana de principios del siglo XX, el mostrarse sensible hacia las culturas precolombinas es una postura marginal, pues lo que importa es el ferrocarril y lo que trae consigo. Kerouac parece denunciar esta situación reclamando un mayor reconocimiento a aquellas culturas aplastadas por la modernidad. Ser sensible ante los procesos de sometimiento cultural no es una opción en el horizonte de entendimiento del ciudadano norteamericano promedio, es por eso que las ideas de simpatía de Kerouac para con el indio norteamericano lo convierten en marginal. Al no aceptar los procesos civilizatorios con todo y sus pérdidas humanas Kerouac se somete al juicio severo de sus contemporáneos.

Por lo anterior, la literatura Beat es literatura *outsider* porque arroja luz sobre lo que la sociedad esconde. Los procesos avasalladores por los cuales la modernidad se da lugar, tienen un precio en vidas humanas. La cosmovisión de la sociedad norteamericana entiende la modernidad como un proceso que tiene que darse a cualquier precio. La política estatal hacia estos procesos es la de censura, ocultar el sometimiento cultural hace de la modernidad un proceso mucho más sutil. El escritor Beat denuncia el costo de dicho proceso dando indicios de sensibilidad, sensibilidad perdida en una sociedad arribista y consumista. Por lo anterior el ferrocarril en la poesía de Kerouac es el elemento constitutivo de una sociedad de bestial capitalismo en ascenso.

La personalidad es el fundamento crítico de la razón. La relativa estabilidad económica después de la guerra facilitaba la vida y reprimía creatividad. Esta alienación colectiva, actuaba despojando de personalidad independiente al sujeto. La vida cómoda automatizaba al individuo colectivizando la ideología. El ciudadano norteamericano promedio tenía efectivamente colectivizadas sus aspiraciones. Dichas aspiraciones se cubrían en base al trabajo remunerado, dicho de otro modo, las aspiraciones se reducían a tener una casa, un trabajo, una familia, cuidar la presencia y etiqueta, y en general, ser un individuo productivo

dentro de la estructura competitiva de la oferta y la demanda. El sistema que premia la productividad laboral, margina aquellas ideas que contradicen el discurso. Kerouac provisto de una efectiva independencia de criterio parece situarse al margen social. Esta suerte de utilitarismo moderno no llenaba las motivaciones de esta generación de escritores, estos intelectuales no se embelesaban con la usura de la civilización moderna. La crítica social al sistema se hace presente en cada página:

Japhy y yo teníamos un aspecto curioso en el campus con nuestra ropa, y de hecho Japhy era considerado un excéntrico en el campus, cosa bastante habitual en esos sitios donde se conociera raro al hombre auténtico; las universidades no son más que lugares donde está una clase media sin ninguna personalidad, que normalmente encuentra su expresión más perfecta en los alrededores del campus con sus hileras de casas de gente acomodada con césped y aparatos de televisión en todas las habitaciones y todos mirando las mismas cosas y pensando lo mismo al mismo tiempo mientras los Japhys del mundo merodean por la espesura para oír la voz de esa espesura, para encontrar el existáis de las estrellas, para encontrar el oscuro misterio de esta civilización sin expresión (Kerouac, 1996) pág.41

El concepto de civilización tiene sentido como el fenómeno cultural que da lugar a la formación de grupos diversos, pero que al mismo tiempo forja una sola personalidad en ellos. Y, aunque el concepto sea infinitamente más basto, aquí interesa su sentido óptimo. La civilización como un horizonte de ideas colectivas. La civilización cosifica los grupos sociales y moldea una sola personalidad en ellos, una sola ideología que a la luz de una interpretación social se reproduce y propaga en la televisión. La televisión en Norteamérica para los años cincuenta era el principal conducto de expansión ideológica. La hegemonía dominante en el esquema de Althusser es una clave interpretativa para comprender esto. Sin embargo cabe mencionar, que esta tesis no está en completa simpatía con la forma estructuralista, empero, no arriesga conocimiento el conocer distintos tipos de interpretaciones.

Aclarado el punto anterior, y así mismo, para que un discurso se convierta en hegemónico es indispensable que su capacidad de persuasión sea lo suficientemente potente para abarcar el mayor número de individuos insertados en una colectividad social. Con esto se afirma que para que una ideología “(ideología = relación imaginaria con las relaciones reales)” (Althusser, Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado, 2010) alcance el mayor número de

adeptos necesita ser reproducida por la sociedad en su mayoría. Los mecanismos por los que opera dicha ideología se materializan en las acciones del Estado por promover pautas de comportamiento que dicha ideología pregona. Esto es a lo que Althusser llamaría aparatos ideológicos de Estado (Althusser, 2010).

Al mismo tiempo, a la pregunta de Becker “¿Quién es el que determina qué tipo de comportamientos son delictivos y sus consecuencias?” (Becker, 2009)(pág. 14) Althusser podría responder que es el Estado el que decide tales cuestiones. Pero lo importante aquí no es la responsabilidad que recae sobre el Estado como reproductor de un sistema jurídico guiado por un aparato ideológico, sino que es lo que hace que el individuo se posicione fuera de dicha hegemonía, y no solamente eso, sino que la combata con poesía y literatura. Eso es lo que hace de la generación Beat un colectivo digno de análisis sociológico.

No obstante, y regresando sobre *Los Vagabundos del Dharma*, la relación existente entre el hombre y la naturaleza es la de subordinación. Los bienes de consumo provenían de materias primas producidas por la naturaleza, extraídas y explotadas por el hombre. Los textos Beat reflejan una fuerte sensibilidad hacia la naturaleza, la contemplación de la misma como una necesidad espiritual de regresión al origen. Kerouac siente esa sensibilidad al escuchar hablar a su amigo y compañero de viaje Gary Snyder representado en el personaje de Japhy Rider:

*Señala así la actitud del Bardo, del bardo lunático zen de los viejos senderos del desierto que ve que el mundo entero es una cosa llena de gente que anda de un lado para otro cargada de mochilas, Vagabundos del Dharma negándose a seguir la demanda general de la producción de que consuman y, por tanto, de que trabajen para tener el privilegio de consumir toda esa mierda que en realidad no necesitan, como refrigeradores, aparatos de televisión, coches, coches nuevos y llamativos, brillantina para el pelo de una determinada marca y desodorantes y porquería en general que siempre termina en el cubo de la basura una semana después; todos ellos presos en un sistema de trabajo, producción, consumo, trabajo, producción, consumo...” (Kerouac, *Los Vagabundos del Dharma*, 2012) pag. 95*

En el texto, a modo autobiográfico, Kerouac siente ese profundo vacío social que produce el compartir poco o nada con la sociedad de la que es parte. Este sentimiento se agudiza cuando es etiquetado como un “excéntrico sin remedio”:

Pero a los cazadores no les gusto que estuviésemos allí aparte hablando en voz baja sobre nuestros diversos asuntos personales y se nos unieron y en seguida había por todo el bar oval brillantes arengas sobre los venados de la localidad, sobre los montes que había que subir, sobre qué hacer, y cuando oyeron que habíamos venido hasta aquí, no a matar

animales sino a escalar montañas, nos consideraron unos excéntricos sin remedio y nos dejaron solos. (Kerouac, Los subterráneos, 2012) pág. 49

No obstante, la crítica a la contradicción de la civilización moderna, junto con los procesos culturales que eclosionan en lo cotidiano de la vida social es tema recurrente en la poesía Beat. También, Allen Ginsberg en su poema Aullido, encuentra la contradicción cultural de la sociedad norteamericana; un anacronismo civilizatorio. “Observo tras mis lentes verificando estremecido que estos pensamientos no son la eternidad ni la pobreza de nuestras vidas ni estos empleados irritables... ni el indio muerto de espanto que le habla a una máquina expendedora de Coca-Cola” (Ginsberg, 2010) pág.49

El indio representa el Estados Unidos escondido; aquello que el sistema esconde tras el horizonte civilizatorio. El indio es lo marginal, es el elemento contracultural del que se sirve Ginsberg para protestar contra el sistema. La Coca-Cola representa el capitalismo voraz que hace un hueco a empujones en la sociedad, mecanizando al individuo y relegándolo al consumismo. El indio en la literatura Beat, es un elemento constante. Lo indio es lo marginal, lo escondido y sobre lo que se basa la protesta literaria. Ginsberg usa la poesía como panfleto de protesta.

Las citas en el párrafo anterior serían escritas por Kerouac y Ginsberg hacia los años cincuenta. Norteamérica vivía los cincuenta en una atmósfera anticomunista mayoritariamente impuesta por el senador McCarthy. Tras la Segunda Guerra Mundial el mundo presenciaba el auge del comunismo. Países como China y Corea del Norte se declararon comunistas frente al claro descontento de Estados Unidos. El auge del comunismo a nivel internacional, prendieron los focos rojos de alerta dentro del senado norteamericano. Desde el Estado, una fuerte campaña anticomunista fue lanzada con miras a generalizar el recelo hacia el comunismo. Dentro de las cúpulas de poder, el comunismo era visto como la anomía que ponía en peligro la democracia, era imperativo combatirlo a cualquier precio. Ese era el ambiente de la generación Beat: Una sociedad con una cultura altamente consumista con una base anticomunista.

Así mismo, el panorama mundial era de agitación e insurrección. Muchos pueblos alrededor del mundo exigían su independencia frente a Estados Unidos, tanto ideológica como de facto. La repartición colonial después de la Primera Gran Guerra había dejado cabos sueltos.

Después de la Segunda Guerra Mundial dichas colonias dilucidaron la posibilidad de emancipación dado el aparente éxito del comunismo en países como Corea y China, además de que el auge industrial y económico de la URSS inspiraba dicha independencia. En este ambiente revolucionario creció la generación Beat. Sus escritos están marcados por esta agitación mundial. De alguna forma el comunismo se mostraba como una vía para expresar una posición política contra cultural. Allen Ginsberg en varios de sus poemas expreso abiertamente su simpatía por el comunismo.

De la misma manera la política estatal anticomunista, persuadía a la sociedad norteamericana. Por esto, el comunismo se alió con la contracultura en la ideología de los círculos intelectuales. Howard Zinn en su Otra Historia de los Estados Unidos explica la desesperación del gobierno norteamericano por apagar una insurrección popular comunista, no solo dentro de sus fronteras, sino más allá de ellas:

Los acontecimientos internaciones que tuvieron lugar justo después de la guerra, facilitaron el apoyo popular a favor de la cruzada anticomunista en Estados Unidos... Se trataba de una oleada general de insurrección antimperialista en el mundo, que Estados Unidos quería derrotar. Para ello, sería necesaria la unidad nacional, que se dedicase buena parte del presupuesto del Estado para armamento y que se suprimiera en el país la oposición a tal política exterior (Zinn, 1999) pág. 397

El panorama social de Norteamérica hacia esos años marginaba a todo aquel individuo o colectividad que pensaba distinto a lo impuesto por el estado. En la teoría de Becker lo marginal en su concepción más simple es todo aquello que se aleja de la norma. Así mismo en Norteamérica la norma era el sistema capitalista y su potencia más fuerte: el consumo. El consumismo era una forma de saciar conciencias y alejarlas de la independencia de criterio. En Aullido, Ginsberg hace de su poesía un arma de protesta hacia esos elementos en la sociedad que lo incomodan:

quienes quemaron sus brazos con cigarrillos protestando contra el ofuscamiento del narcotizante tabaco del capitalismo, quienes distribuyeron panfletos Supercomunistas en Union Square gimiendo y desvistiéndose mientras las sirenas de Los Álamos lamentaron sus caídas, lamentos bajo el Muro de Wall Street, y el ferry de Staten Island se dolió (Ginsberg, 2010) pág. 22

Con respecto a la cita anterior, Ginsberg plasma en su poesía lo que él cree que es correcto con base en las convicciones espirituales que le ha generado su mundo de vida. Ginsberg nace en New York en una época socialmente inestable marcada particularmente por la

Primera Guerra Mundial y el Crack del 29. Estos acontecimientos generan cierto panorama social que marca conciencias. Su poesía no es un diálogo interno separado e independiente de lo social, sino una conversación constante con lo social, y un compromiso con su sociedad.

Así mismo, el rumbo político y económico de los Estados Unidos apuntaba hacia la deshumanización del individuo. Las fuerzas productivas del capitalismo mecanizaban conciencias con el objetivo de acrecentar el poderío económico. Lucien Goldman distingue tres periodos importantes en el orden mundial que inspiraron tres filosofías distintas en la literatura. El segundo (1914-1945) corresponde a la niñez, adolescencia y juventud de los Beats. Este periodo según Goldman se define por una filosofía que ya no estaba centrada en: “la razón o la percepción (como el periodo anterior), sino por el contrario en los límites y en el límite por excelencia: la muerte” (Goldmann, 1992) pág. 50. En este periodo el desarrollo económico disminuyó la importancia del individuo. Como un exponente de la sociología de la literatura, Goldman distingue este periodo y los que siguen como momentos históricos que amenazan la creación artística y al humanismo. Es posible comprender la literatura Beat como una ofensiva hacia la deshumanización de la sociedad. Lo cotidiano es el detrimento espiritual de la humanidad en favor de lo económico, esto hace que la poesía Beat sea contracultural y marginal. Desde la trinchera literaria, la poesía se defiende de los embates del sistema que deshumaniza y controla.

William Burroughs, controles sociales y desviación

En el caso de William Burroughs, su literatura es un empeño minucioso por demostrar la decadencia del mundo moderno. Sus obras están en comunión constante con lo marginal; con todos esos aspectos que la sociedad esconde. El pesimismo que caracteriza su visión del mundo hace de su literatura un cúmulo de imágenes grotescas personificadas por elementos en clara decadencia. Personajes que ejemplifican hasta dónde puede llegar la degradación humana.

Igualmente, la generación Beat fue objeto de censura y dura crítica de parte del ala conservadora de la sociedad norteamericana. Los textos Beat tuvieron que abrirse paso a través de editores y editoriales que negaban su publicación. La sociedad permitía un nivel muy precario de crítica, y los editores veían a los Beat con recelo. El carácter marginal de los textos residía por el hecho de mostrar los errores de una sociedad que pregona una falsa

perfección. El falso decoro social y la doble moral, así como los huecos del sistema eran ejemplificados en la poesía y novela Beat con personajes salidos de entre las grietas de la marginación. William Burroughs en *Yonqui* (Burroughs, 1980) Critica lo obsoleto del sistema americano de salud en su trato con el ciudadano adicto. Como en la teoría de Becker, Burroughs formula un discurso de identidad drogadicta en contraposición con la forma convencional de pensar. En esta novela, Burroughs muestra una realidad que jamás aparecerá en el periódico, en una época de fuerte control propagandístico. La misión de la prensa era mostrar al mundo lo efectivo que era el capitalismo y su sociedad liberal. Sin embargo, Burroughs le hace la competencia al sistema desafiando el falso discurso democrático, y da a entender que no todo es cohesión y armonía, que hay escenarios ocultos detrás de un sistema que se piensa así mismo perfecto y sin mancha.

Y, dentro de las páginas de *Yonqui* se encuentra la crítica a un sistema de salud obsoleto, donde el adicto era perseguido como delincuente y juzgado como tal no solo por el sistema jurídico sino también por un bloque amplio de la sociedad. Burroughs, como en un estudio de campo, describe sus vivencias en contacto con la droga. Como adicto a la heroína. Burroughs brinda involuntariamente material por el cual se puede comprender y analizar la sociedad de su tiempo. Con la ayuda de una clave interpretativa se extrae la convención social de la droga en un periodo de agitación política y social. *Yonqui* es una obra que se abre paso entre la censura estatal para reflejar la realidad del adicto norteamericano. Los personajes responden a un ambiente autobiográfico que muestra la vida de Burroughs dentro de los suburbios. Personajes salidos de la alcantarilla, ejemplifican la exclusión social y la discriminación. En dicha obra se muestran los discursos por los cuales una colectividad antepone su cultura ante la sociedad y se enfrenta a ella con el respaldo que le proporciona dichos discursos. Al interiorizar los discursos del grupo, el individuo genera las pautas cognitivas por las cuales hacer frente a la exclusión social. Sin la persuasión del discurso marginal, sería imposible para el individuo salir indemne ante el embate de la sociedad y su discriminación. Este fenómeno se explica por la imposibilidad del espectro social al intentar abarcar todo el colectivo social. Una cita de Becker amplia el horizonte teórico dando un ejemplo de cómo pequeños grupos marginales se defienden de la discriminación colectiva creando sus propios discursos. “En el otro extremo, algunos desviados (de los cuales son buenos ejemplos los homosexuales y los adictos a las drogas) desarrollan amplias ideologías

que explican por qué ellos tienen razón y porque aquellos que los critican y castigan están equivocados” (Becker H. S., 1971) La postura teórica de Becker resulta una excelente clave interpretativa sobre la cual postrar la literatura para englobar y concebir la sociedad que nos describe Burroughs. Tomando en cuenta que Burroughs era tanto homosexual como drogadicto, se puede dilucidar los discursos por los cuales desarrolla una ideología que le permite sostener dicha condición sin dejarse persuadir por el sistema. Como se menciona anteriormente la sociedad casi como un organismo vivo intenta corregir esos elementos que considera nocivos al ideal social común. Es fácil para el desviado corregir sus actos en nombre de la sociedad, una vez persuadido de que su accionar afecta a la sociedad y de que ha interiorizado los discursos y la ideología del sistema. Pero el problema surge cuando el desviado reproduce una ideología suficientemente fuerte para hacer frente a la discriminación social y así seguir actuando desviadamente como es el caso de Burroughs. Estos discursos pueden ser extraídos de su obra y analizados con una mirada sociológica. En la siguiente cita Burroughs defiende el uso de la ayahuasca como un medio para estimular la creación intelectual: “El yagé o la ayahuasca es un estupefaciente alucinógeno que provoca un profundo desarreglo de los sentidos” (Burroughs W., 2013) En esta frase se presenta toda una ideología bohemía sobre el uso de alucinógenos. Como poetas y literatos la generación Beat tenía una marcada simpatía hacia Rimbaud, este poeta decía que la verdadera poesía se lograba mediante un profundo desarreglo de los sentidos. Se puede entender que el discurso por el cual Burroughs hace referencia al uso de drogas alucinógenas tiene para él una clara justificación intelectual, mientras que para el individuo común el uso de la ayahuasca es un ejemplo de desviación. William Burroughs no podría hacer frente a la discriminación social que detona el uso de alucinógenos si no interiorizara un discurso basado en una ideología lo suficientemente fuerte para sobrellevar la marginación que sus actos desviados generan para la sociedad. Lo mismo sucede con los demás integrantes de la generación Beat.

Así mismo, *Yonqui* es una obra de clara literatura desviada y marginal. Entre sus páginas el texto reclama una identidad outsider al grado de propagandear la droga con el supuesto discurso de ser la clave de la longevidad:

Jamás he lamentado mi experiencia con las drogas. Creo que tengo mejor salud en la actualidad como resultado de utilizar droga intermitentemente, de la que tendría si nunca hubiera sido adicto. Cuando uno deja de crecer empieza a morir. Un adicto nunca deja de

crecer. Muchos adictos cortan el hábito periódicamente, lo que implica una contracción del organismo y el reemplazamiento de las células que dependen de la droga. Una persona que utiliza la droga está en un estado continuo de contracción y crecimiento en este ciclo diario de necesitar el pinchazo y el pinchazo perdido (Burroughs W., 1980) pág. 8

La cita anterior es un ejemplo de lo que Howard Becker llama discursos desviados. Estas son reflexiones que justifican y respaldan la actitud desviada de forma ideológica. De esta manera el desviado puede convencerse de que su conducta no tiene nada de malo o incluso es algo bueno. Esto suele ocurrir con mayor frecuencia una vez que el individuo ingresa a un grupo desviado organizado, donde los integrantes comparten una ideología desviada común. En palabras de Becker:

El entrar a un grupo desviado organizado tiene varias consecuencias para la carrera del desviado. En primer lugar, los grupos desviados tienden, mucho más que los individuos desviados, a racionalizar su posición... La mayoría de los grupos desviados tienen un sistema de racionalización auto justificativo (o -ideología-) (Becker H. S., 1971) pág. 44

El pensar en la racionalización de las acciones es importante para entender la génesis de la desviación, y su posterior repetición. El acto desviado se repite intermitentemente sin ningún discurso persuasivo que pretenda dirigir la acción del individuo en otro sentido. El sistema de racionalización auto justificativo hace referencia a los discursos desviados compartidos por una colectividad más o menos numerosa. Dicho esto de otro modo, la reproducción de una conducta desviada es imposible sin un discurso sólido que la sustente y auto justifique. En el caso de Burroughs su adicción a las drogas, y en otros casos que aquí se analizaran, esta edificada sobre la base de un cumulo de convicciones que particularmente son más fuertes que el intento de persuasión social por alejarlo de ellas.

De esta manera el grupo sostiene un discurso que hace frente al discurso convencional. Es una relación de reconocimiento de sí mismo mediante la meditación de los actos del otro. Hay que recordar que en la teoría de la desviación se da mucha importancia a la concepción que tiene la sociedad sobre el individuo que lleva a cabo el acto desviado, de esta manera importa la acción como reacción a la mirada pública. La sociedad reacciona ante la literatura Beat con censura y rechazo, de ahí la premisa de que lo marginal responde en gran medida a la reacción pública. Es por eso que los Beats no son sin la sociedad que critican.

Siguiendo esta misma línea, el fenómeno de la desviación adquiere un carácter más complejo cuando precisamente el individuo comparte y reproduce ese mismo acto con otros individuos.

Es decir, el carácter colectivo de la desviación da pauta a generar toda una identidad alrededor de ella. Esto hace que los actos desviados adquieran mayor fuerza de persuasión en el individuo y lo lleven a pensar que su actitud es correcta, pues se comparte con otras personas. La desviación no adquiere trascendencia si no se comparte con alguien más. El carácter colectivo de la misma complejiza el proceso y da entrada al análisis sociológico. Si la desviación no tuviera tal trascendencia y encontrara sus límites en el propio individuo, y con esto no encontrar un reflejo de los actos desviados en alguien más, estaríamos frente a un caso de corte más psicológico que sociológico. Es por eso que a esta tesis importa la creación de una identidad desviada y compartida por una colectividad social, como es el caso de la generación Beat.

Por otra parte, al hablar de una colectividad que reproduce una ideología desviada, no sería demasiado atrevido hablar de la posibilidad de una cultura desviada. La cultura entendida (entre muchas otras definiciones) como las actitudes, acciones, formas de pensar y de organizarse propias de un grupo o colectividad. Por ejemplo, los músicos de jazz en la teoría de Becker son un buen ejemplo de la aparición de una cultura alrededor de la música. Esto es, no solo porque comparten un gusto particular de música en cierto momento, lugar y periodo histórico, sino porque hay toda una forma de organizarse alrededor del jazz. Pasa lo mismo con los escritores Beat. Aunque sus obras varían en contenido y forma, hay una constante ideología que se reproduce en cada una, y que es una y la misma. En todas se encuentra una actitud en contra de los convencionalismos sociales de la época. Sobre el sustento de una cultura desviada dentro de pequeños grupos organizados Becker menciona:

Pero este término en el sentido de una organización de acuerdos comunes mantenidos por un grupo, es igualmente aplicable a los grupos menores que componen una compleja sociedad moderna. Puede demostrarse que tanto los grupos étnicos como los religiosos, regionales y ocupacionales, tienen ciertos tipos de acuerdos comunes, y en consecuencia una cultura (Becker H. S., 1971) pag. 80

En el sentido en que Becker lo aborda, la generación Beat podría definirse como un grupo ocupacional que comparte dentro de sus miembros cierta forma de ser en común. La ocupación fungiría aquí como la ocupación de escribir, y los acuerdos en común serían los ideales perseguidos por todos. En la forma en que Becker describe el término “cultura” podemos sustentar el término “cultura Beat”. Pero no es interés de este trabajo el discutir el

término “cultura”, sino el posicionar a un grupo intelectual en un marco de referencia sociológico para su estudio.

De cualquier forma se sabe de antemano que no hay hasta ahora una ideología que logre abarcar el total número de adeptos en una colectividad. Un ejemplo de esto es la resistencia histórica que han manifestado sectores sociales de ciertas naciones hacia el modo de gobierno en que viven. Se hable de cualquier horizonte organizativo, en la actualidad o en cualquier otro periodo histórico, siempre hay vestigios de resistencia por más tenues que estos sean. En el caso del movimiento Beat, la resistencia se percibe en los textos. El papel y la pluma se convierten en un medio de protesta en una sociedad claramente represiva y poco tolerante al libre albedrío.

Así mismo, lo desviado surge en un momento de debilidad en el discurso convencional, donde la sociedad pierde el control ideológico del individuo. Sin embargo, el comportamiento desviado no interesa mucho a esta investigación si no adquiere una reproducción constante, es decir, un acto desviado por sí solo no es rico en análisis sociológico como lo puede ser el estudio de una práctica desviada que se reproduce periódica y constantemente. Un ejemplo de una conducta desviada constante es la que provoca la adicción a las drogas, pues el uso de la sustancia tiene que ser constante en la práctica para encontrarnos frente a un fenómeno desviado.

De igual manera, una persona puede consumir una droga por el simple hecho de imitar, o puede probarla para experimentar los resultados de su efecto, pero aunque esta no deje de ser una conducta desviada si no se repite con frecuencia no estamos en presencia de una persona desviada. La diferencia estriba en la ideología construida en base a discursos, que justifica el motivante y la conducta, y esa solo se adquiere una vez que el individuo se convence a sí mismo de estos mismos justificantes para así construirse una identidad desviada. Sucede lo mismo con William Burroughs, el que sus afirmaciones sean ciertas o falsas importa poco, lo importante recae en que estas afirmaciones son parte de un discurso que está lleno de ideología desviada, que al mismo tiempo justifica su identidad desviada. Durante la vivencia desviada, el individuo experimenta los motivantes que impulsan a repetir su acción. La experiencia que reproduce el acto desviado lleva a repetirlo. Para Becker este es un punto importante de discusión en la teoría de la desviación, pues a su manera de entender el

individuo se convierte en un neófito de la desviación con base en la experiencia que deja la práctica. Cito:

De hecho, este consumo constituye un caso interesante para las teorías de la desviación, pues ilustra el desarrollo de las motivaciones desviadas en el curso de la experiencia de la actividad desviada misma. En pocas palabras, no son las motivaciones desviadas las que conducen al comportamiento desviado, sino al revés: es el comportamiento desviado el que, con el tiempo, genera motivaciones desviadas. (Becker H., 2009) pág. 59

La repetición del acto es el principio de una ideología desviada. Cabe preguntarse a este respecto: Si la acción en la práctica de la desviación es la génesis de la motivación ¿Qué inspira el primer acercamiento, el primer comportamiento desviado que con la repetición en el tiempo crea un motivante? Ese motivante inicial tiene origen en la sociedad, en el comportamiento colectivo. Su origen social obliga a pensar que el desviado tiene el primer acercamiento con la conducta desviada gracias a la adición a grupos sociales desviados, un conjunto de individuos más o menos numeroso que se mantiene al margen de los convencionalismos sociales y que gracias a la repetición de sus actos ya ostentan una ideología desviada que justifica sus motivaciones.

Así mismo, la sociedad Norteamericana en la primera mitad del siglo XX es el escenario en el cual está basada esta investigación. Como lo demuestra el arquetipo histórico desarrollado al principio de este capítulo, esta sociedad se caracterizaba por mantener aparatos ideológicos y controles muy efectivos. Cuando una sociedad ostenta tal efectividad en la persuasión de las motivaciones, la conducta desviada se hace más notoria y adquiere mayor significado. Si este es el caso, y en un escenario como este ¿Cómo es que aparece un grupo social con las características de la generación Beat? Un grupo de jóvenes de tendencias marxistas con antecedentes en la clase media trabajadora. ¿Cómo se da el primer acercamiento con la contracultura norteamericana que para entonces era apenas un ápice? Los primeros grupos sociales de intelectuales norteamericanos que empezaron a desafiar al sistema y a combatir la ideología dominante, tiempo antes de la aparición de la generación Beat, me hace pensar en nombres como Kenneth Rexroth y Henry Miller, autores contemporáneos de la llamada generación perdida de Hemingway pero que debido a la naturaleza tan marginal de sus obras difícilmente son aceptados dentro de este grupo por la mayoría de estetas y críticos literarios. Miller fue un escritor censurado por su crítica a la sociedad norteamericana de su época. El falso decoro de una Norteamérica voraz en excesos y despilfarro, llena de doble moral, su

cómodo y adocenado modo de vida, esos son los temas principales en sus obras. Para ellos y su tiempo, el orden económico se ha convertido en una referencia para medir el nuevo mundo, la profunda esencia de las cosas va más allá de lo económico, encuentra sus límites en la capacidad de despertar la sensibilidad del hombre.

No obstante, estos fueron los primeros miembros de grupos sociales de intelectuales desviados con los que los Beat tuvieron el primer contacto ideológico. En algún punto del trascurso vivencial, la ideología dominante dejó de convencer a algunos jóvenes, y en su lugar, se aglutinaban a las puertas de bares de negros a escuchar jazz, decoraban las carreteras principales en busca de aventuras, o como fugases estelas de sombra se adentraban en los callejones de la ciudad en busca de un poco de marihuana, o en el caso de William Burroughs, heroína. Éste, sin ser sociólogo, parece tener un punto de vista parecido a Becker al pensar en la génesis del proceso por el cual un individuo se convierte en adicto:

La pregunta se plantea con frecuencia: ¿Por qué un hombre se convierte en drogadicto? La respuesta es que normalmente uno no se propone convertirse en drogadicto. Por lo menos es necesario pincharse dos veces al día durante tres meses para adquirir el hábito. Y uno no sabe lo que realmente es la enfermedad de la droga hasta que ha tenido varios hábitos. (Burroughs W., 1980) pág. 8

Esta reflexión parece corroborar la premisa de que el principio básico para el surgimiento de las motivaciones desviadas es la repetición del comportamiento desviado. En Becker: “Uno se hace adicto a los narcóticos porque carece de motivaciones fuertes en cualquier otra dirección. La droga se impone por defecto” pág. 8 (Becker) La cita anterior es un ejemplo de la ausencia de controles sociales que regulen las motivaciones y encaminen a la sociedad hacia un ideal común, o si estos existen, la presencia de la desviación es en parte gracias a la poca capacidad coercitiva de dichos controles. Lo importante es analizar que sucedía en Norteamérica en aquellos años para comprender los determinantes que están en juego en los comportamientos sociales. Las motivaciones sociales y la desviación adquieren forma en la literatura como un medio de expresión. En una sociedad conservadora de complejos mecanismos de control, William Burroughs afirmaba que usar heroína intermitentemente era una forma de prolongar la vida. El fenómeno adquiere importancia cuando no es una idea que el autor revela a un círculo íntimo de amigos o allegados, sino que es tal la convicción de sus premisas desviadas que en plena sociedad de guerra y macartismo, Burroughs escupe los convencionalismos y desafía el sistema con literatura.

Esta forma de posicionarse al margen de los controles sociales, es un síntoma del movimiento social. En sociedades antiguas este proceso se ha repetido de igual manera. Antes de Becker, Durkheim ya había problematizado sobre la presencia de individuos y colectivos desviados. En un análisis sobre el crimen y la sociedad griega Durkheim escribe:

Según el derecho ateniense Sócrates era un criminal y su condena era eternamente justa. Sin embargo, su crimen, esto es, la independencia de pensamiento era útil no solo a la humanidad sino también a su patria, pues servía para preparar una moral y una fe nuevas de las que tenían necesidad los atenienses, porque las tradiciones de que habían vivido hasta entonces ya no estaban en armonía con sus condiciones de existencia (Durkheim, 2006) pág. 129

El párrafo anterior es parte de un axioma en la teoría de Durkheim que justifica cierto grado de crimen en la sociedad. En el caso de la literatura Beat, la necesidad de explorar una nueva realidad surgida de los nuevos determinantes económicos, históricos y estructurales da como resultado nuevas formas en el discurso. La forma del discurso en textos de Burroughs, Kerouac o Ginsberg no puede ser de otra forma dada las condiciones de los fenómenos que se pretende explorar. La estructura literaria de la época, encerrada en parámetros rígidos e inflexibles, no alcanzaba a captar la sensibilidad de lo marginal. El arte era monopolio de eruditos y académicos que a la postre era por igual un recurso más del aparato ideológico del sistema por reproducir solo lo que algunas conciencias bien acomodadas decían que había que expresar. Los mejor posicionados en la escala social dictan las pautas con las cuales medir la desviación, ya que su posición privilegiada posibilita mover los hilos de las conciencias. La literatura Beat se emancipa de los estilos y formas tradicionales de escribir para formular un nuevo discurso de identidad y explorar los parámetros de la imaginación creadora. Mostrar los elementos que la sociedad esconde no es solo un ejercicio literario y nada más, sino que es la representación de la forma de la exclusión en la sociedad. Describir este tipo de realidad es una ofensiva al sistema, es una forma de explorar la sociedad en su expresión más real sobre la base de la exclusión.

La realidad no es única, con esto quiero decir, que su representación no está fuera de la influencia de determinantes ideológicos y políticos. En la historia hay un vasto cumulo de ejemplos de lo anterior. No es ningún secreto que las obras literarias pasaban por el cedazo de la academia, los gustos de los políticos y religiosos, y que aquellas obras en las cuales la realidad cruda de la sociedad era reflejada de mordaz manera sufrían la discriminación política e ideológica. El reflejo de la realidad, y su interpretación es la fórmula por la cual

encontrar la postura de ideas en el autor. La generación Beat fue un grupo social de intelectuales salidos de las peores circunstancias, de una sociedad llena de contradicciones. Sus textos vistos desde la panorámica de la teoría de la desviación nos dan como conclusión que la realidad tomada de sus párrafos es una fuente de información que en pocos lados se encuentra. La estadística de la época, en muchos casos, es un pedazo de una realidad mutilada por el sistema. Pocas representaciones de la realidad llegan a nuestras manos sin pedazo político. La teoría de la desviación es una herramienta para analizar y explicar un fenómeno social contenido en una corriente literaria. La desviación explica los determinantes y contradicciones de una sociedad, y nos posibilita visibilizar procesos ocultos que a la postre, y con una actividad de extrapolación, dan cuenta que no varían demasiado con el tiempo, y que alcanzan a reproducirse de igual modo en el presente.

Capítulo 3

Generación Beat, contracultura y otras cuestiones

La Generación Beat es parte de las primeras manifestaciones contraculturales en la literatura norteamericana del siglo XX. Criticaban los convencionalismos sociales con afán mordaz sobre las pautas de un discurso subversivo. Pero de ser un grupo de nuevos intelectuales al borde de los controles sociales, de ser un puñado de jóvenes desviados, sus textos, mediante la comercialización, alcanzaron a ser leídos por otros tantos jóvenes más que simpatizaban con la idea de una cultura alternativa. El sistema se percató del éxito comercial que esto produjo, además de los beneficios económicos que podía acarrear a la clase dominante. Cuando un grupo social amenaza la estabilidad estructural del sistema el mecanismo de defensa pone a trabajar controles sociales para frenar el nuevo discurso. La censura es la primera ofensiva de la clase dominante, pero si la nueva ideología logra conmover un mayor número de conciencias, el sistema se apropia del nuevo discurso como una moda y lucra comercialmente con ella. La Generación Beat apela a una acción comunicativa mediante un discurso que en su mayoría tenía como receptores a los sectores más jóvenes de la sociedad. El sistema al entender esta dinámica sobre la difusión del discurso desviado comercializa con él y neutraliza en mayor medida su poder subversivo.

Una filosofía de a salto de mata, una forma de vivir la vida sin método donde el fin último es la experiencia del camino. El discurso del camino en la Generación Beat inspiró el movimiento hippie. En la cultura media norteamericana el sedentarismo social representa estabilidad. El sedentarismo entendido como la permanencia y adhesión al sistema, y la colaboración con sus controles sociales representados por el trabajo, el sueldo, el ahorro, la familia, la religión y el consumo. La obra "*En el camino*" de Jack Kerouac es el primer manifiesto de toda una generación inconforme con el sistema. La idea del camino representa el rechazo a la meta como fin utilitario, mientras que recorrerlo es la apoteosis del fin último. Poco parece importar la meta comparada con la experiencia de recorrer el camino que desemboca en ella. Esta idea representa la antítesis de un sistema ideológico que parte de raíz en el espíritu capitalista, en la idea de trabajo y ahorro paralelo a la ética protestante. Los

antecedentes históricos muestran a Norteamérica como una nación económicamente sustentada sobre la base del consumo. El trabajo y el ahorro, son indispensables para la salud del sistema. El movimiento hippie se enmarca sobre la base de una alternativa a los preceptos de consumo, trabajo y competencia. Los Beat desataron un movimiento juvenil que con el tiempo proliferaría hasta llegar a la música y el arte, a la revolución sexual y al libre uso de drogas psicodélicas como método de expansión de la conciencia, chocando de manera constante y explícita contra el sistema. Estas manifestaciones contraculturales son las representaciones de los deseos reprimidos de los jóvenes de la posguerra, que de manera refractaria y constante, se discuten un lugar en el escenario social.

Así mismo, la propuesta de la Generación Beat surge en un momento de poca tolerancia. Las expresiones de inconformidad, los actos de desviación social, la simbología contestataria en los textos, parece hoy en día, a la interpretación sociológica, manifestaciones de una realidad que se percibe cotidiana. La censura inicial parece que gradualmente disminuyó su impacto, y con el paso del tiempo y las generaciones, expresiones de inconformidad en la cultura fueron adquiriendo matices institucionales convirtiéndose de poco a poco en un cúmulo de expresiones del sistema. La teoría contracultural explica mejor este fenómeno, donde expresiones subversivas de alto impacto terminan cediendo parte de su esencia incómoda para insertarse en el mercado. En el caso particular de la Generación Beat como corriente literaria, los símbolos contraculturales fueron reconocidos por numerosos grupos de jóvenes. La inconformidad parecía adquirir rasgos colectivos. Los movimientos posteriores fueron incontenibles. El sistema dio concesiones a las nuevas expresiones subversivas facilitando su exhibición en museos, galerías de arte y editoriales. El sistema estaba buscando sacar provecho pecuniario de las expresiones de inconformidad. La Generación Beat no fue una excepción, sus representantes empezaron a utilizar espacios públicos facilitados por el gobierno, programas de televisión, secciones en revistas y periódicos, plazas públicas, el sistema descifraba un mercado rico y lucrativo en la contracultura. Los jóvenes eran un sector poco lucrativo pero numeroso, sus exigencias culturales podían descifrarse en activos económicos según como el sistema fuera incorporando las manifestaciones que representaban sus apetencias.

Ahora, la contracultura es ideología, la cultura es la ideología de la sociedad convencional. El utilitarismo en la cultura es el arma del sistema contra las conciencias que pretendan revelarse. Los placeres que ofrece la sociedad convencional en la Norteamérica en que aparece la Generación Beat le suceden al individuo directamente proporcional al empeño en el trabajo y el ahorro. El individuo es premiado por el sistema según su nivel de obediencia. A mayor grado de integración con la cultura mayor placer utilitario ofrece el sistema. Las manifestaciones en la literatura Beat, son reflejos y pautas de una inconformidad que tiene que ver con la independencia de criterio. Un individuo independiente emocionalmente tarde o temprano terminara por cuestionar los engranes de la cultura, situándose a un lado del camino. Para los intelectuales contraculturales el camino que ofrece la cultura solo avanza en línea recta, tiene un principio y un fin prefabricado, así como igualmente prefabricadas sus necesidades, y las conciencias solo sacian su necesidad de autenticidad eligiendo las rutas que el sistema ofrece y que inevitablemente desembocan a la misma meta. La desviación en la cultura es la crítica a la sociedad convencional y a la interpretación rígida del camino, donde las rutas previamente trazadas no son más que la manifestación de las necesidades que la cultura prefabrica para satisfacer conciencias. Los Beat son ligeros matices de conciencias incómodas despiertas de la vorágine cultural, y que a través de la literatura pretenden manifestar los frutos de su independencia de criterio.

A la postre, las necesidades sociales experimentadas por el individuo dependen en mayor medida del sistema económico que opere en la sociedad. La constante reproducción del sistema tiene origen en el motor social que funciona con un combustible de necesidades. Dichas necesidades parecen preestablecidas siempre en armonía con la cultura. La simbología del camino es esta búsqueda de las propias necesidades del individuo al margen de las prefabricadas por el sistema. La Generación Beat claramente descontenta con las necesidades que le impone el sistema sale al camino en nombre de la liberación del individuo. El discurso de éxito que tanto manipula la conciencia colectiva y que fabrica necesidades nunca saciadas por completo, no cumple su objetivo como control social en la conciencia de la Generación Beat. Como representantes de la clase media norteamericana de mediados del siglo XX sus necesidades están curiosamente en discordancia con las del individuo común. Sus textos incomodan y son objeto de crítica. Sin embargo lo que parece emblemático de su literatura es la permanencia de valores al margen de la cultura, que son reconocidos por otros

tantos jóvenes hambrientos de nuevas metas. La literatura Beat es tachada por el sistema como proselitismo hedonista, ya que hace referencia al placer por el camino en discordia con el placer por la satisfacción de necesidades prefabricadas por la ideología dominante.

A ojos del sistema la dependencia es la base de la sana cohesión. Mientras la mayoría de la masa social se comporte como un organismo homogéneo, la cultura permanecerá incólume junto con los grupos mejor posicionados en la escala social. Aun así, el bloqueo cultural de parte de los inconformistas pluraliza conciencias a mayor o menor escala dependiendo del medio e impacto del mensaje subversivo. En el caso de la Generación Beat su obra literaria fue un conducto masivo de tal envergadura que muchos críticos literarios y sociólogos los han asociado como antecedente directo al fenómeno hippie. Sin embargo a la luz de la teoría contracultural esta ofensiva al sistema estuvo lejos de poner en peligro la cultura y los privilegios de los grupos mejor beneficiados por ella.

El movimiento hippie resultó con el tiempo una ideología laxa si se le examina por los efectivos resultados ofensivos sobre la cultura. Las necesidades de los hippies encontraron lugar en el sistema neutralizando su rebelión estructural perdiendo parte de su carácter contracultural. Así mismo, la contracultura tiene carácter pluridimensional y analizada cada dimensión en abstracto, aparecen tres tendencias principales como resultado: la música, el arte y la literatura. En Norteamérica a principios de la segunda mitad del siglo XX, como efecto de este fenómeno contracultural, surge en la música bandas de rock como los Doors, en el arte aparece Andy Warhol y en la literatura con la Generación Beat. Sin embargo estas tendencias terminaron por ser absorbidas por la ideología dominante posicionándoles un lugar en el mercado. Los efectos económicos de las representaciones contraculturales son un síntoma del poco éxito en su objetivo subversivo. Las poderosas compañías disqueras en el caso de la música, las galerías de arte y las editoriales en el caso de la literatura se dedicaron a hacer de la contracultura un negocio. Una vez dentro de la dinámica económica la contracultura se convierte en cultura y su discurso parece sufrir la adhesión al sistema.

La literatura como propaganda de clase

Pero por el contrario, pensar que la clase dominante tiene apoderada la cultura sería una versión fatalista del fenómeno. Sin embargo si se ubica el contexto geográfico y cronológico, resulta lógica la paranoia a la propaganda subversiva, entendida esta como los justificantes

ideológicos de la actividad intelectual desviada, indudablemente la Generación Beat es culpable de esto. Adolf Hitler llegó al poder en Alemania gracias al uso excesivo del aparato propagandístico dando al mundo una lección difícil de olvidar. Con este antecedente histórico el sistema en Norteamérica soportaba poco la crítica, y cualquier propaganda que apuntara a otra forma de pensar prendía los focos rojos en el servicio de inteligencia ya suficientemente ocupado bloqueando la influencia comunista.

Así mismo, para la época, la URSS persuadía de su poderío económico y militar sobre las conciencias alrededor del mundo. Muchos jóvenes al ver sus motivaciones insaciables dentro de la dinámica capitalista empezaron a simpatizar por el socialismo, y el discurso de inconformidad encontraba en la idea del comunismo un padre ideológico. Así, la contracultura se fortalecía ideológicamente con ejemplos en otras naciones. Explícitamente en versos de Allen Ginsberg se delata su simpatía por el comunismo y su dinámica ideológica: “La recompensa que recibimos es poca por lograr sobrevivir. La tragedia se reduce a números. Digo esto a los pobres pastores. Soy comunista.”(Ginsberg, 2010: 52)

La repercusión mediática de la actividad intelectual es un fenómeno rico en análisis sociológico. Sean cual sean sus múltiples dimensiones su influencia abarca parte de la vida política y social de los individuos obligándolos a tomar parte según sus intereses ideológicos. La literatura como una dimensión de este proceso, no solo afecta todo lo relacionado con el género y su influencia sino también parte de la cotidianidad intelectual de los individuos, entendida esta como el resultado de sus interacciones. Los Beats son ejemplo de este proceso que como repito no solo es privativo de la dimensión literaria, sino que afecta por igual la esfera política y social. Los Beats despotrican entre líneas contra las relaciones jerárquicas de la sociedad moderna y sus controles sociales basados en discursos morales. Al externar su inconformidad justifican de manera argumentativa su accionar claramente al margen de la ideología convencional, y al mismo tiempo, se manifiesta la adhesión a la ideología contracultural. Todo este proceso se clarifica solo en su versión tacita y no flagrante.

Por otra parte, el siglo XX es en gran medida el periodo histórico que da valor determinante a la masa social. La idea de que un sujeto o colectivo podía aspirar a controlar los deseos de la comunidad completa era motivo de intriga. Si un partido político había logrado en Alemania manipular a una nación entera, como fue el caso del Partido Nacionalsocialista

llevando a cabo, con su pleno consentimiento y apoyo, uno de los genocidios más repudiados por la opinión pública moderna, era justificable pensar que cualquier otro grupo social que tuviera cierto control sobre las masas debía ser vigilado y en ciertos casos neutralizado por la fuerza. El discurso político de Norteamérica a mediados del siglo XX hacía referencia al simbolismo democrático en pugna constante con todas aquellas otras naciones al cual el sistema efectivamente etiquetaba como totalitarias. A propósito de esto, la teoría de Becker puede aplicarse al plano macro-social donde una nación margina a otra con el pretexto de su precaria acción democrática, todo esto siendo irrelevante la veracidad de tal afirmación. La consigna de evitar el control perverso de las masas justifica la acción del Estado no solo dentro sino también fuera de sus fronteras. Los representantes de la contracultura norteamericana ponían en peligro la salud del Estado, y por lo tanto era a su juicio, justificable su censura. Sin embargo, todo está en determinar los motivantes de cada grupo, así como quien hace las reglas y que reglas son esas. En el plano macro-social las sociedades tienen a juzgar a otras sociedades sobre su propia escala de valores sin comprender que esas otras sociedades funcionan con otra cultura. Lejos está este argumento de defender el fenómeno nazi, pero sí peca de intentar comprenderlo mejor. La política internacional de Norteamérica alrededor del siglo XX sacó provecho de la negativa opinión pública hacia el nazismo para proteger sus inversiones en otros países, así como justificar su intervención en regímenes políticos que no se ajustaban a sus intereses. Si la siguiente cita de Becker se extrapola al contexto internacional el fenómeno adquiere mayor nitidez:

Debemos distinguir dos casos. En primer lugar, solo quienes efectivamente forman parte de un grupo pueden tener interés en hacer e imponer ciertas reglas... En segundo lugar, los miembros de un grupo juzgan importante para su bienestar que los miembros de otros grupos obedezcan ciertas normas. La cuestión de hasta dónde está dispuesto a llegar un grupo que intenta imponer sus reglas sobre otros grupos de la sociedad nos plantea un problema diferente: ¿Quién puede, de hecho, obligar a otros a aceptar sus reglas y cuáles serían las razones de su éxito? Esta es, por supuesto, una cuestión de poder político y económico. (Becker, 2009: 36)

Más allá de las consecuencias morales que podía representar el triunfo de Alemania en la guerra, había un panorama político y económico en juego. Cabe preguntarse si el genocidio y terror nazi fue suficiente motivante para Estados Unidos a entrar en la guerra apelando a su

política bondadosa y liberal, o esta decisión llego acompañada de otro tipo de apetencias estadistas y de capital. Todo esto sobre la base de pensar que, como en la teoría de Becker, Estados Unidos como nación representa un grupo de individuos conglomerados en una clase social y representantes de un cierto tipo de ideología, y aunque existan otros grupos con menor poder dentro de sus fronteras, las decisiones capitales se toman desde un tipo de oligarquía en el poder. Cuando Becker habla sobre el bienestar de dicho grupo, cabe reparar que el término “bienestar” hace referencia a lo que está bien y lo que está mal para ese grupo. Y no se trata de dar por hecho que está bien y que está mal, sino de quien dice que está bien y que está mal, y con más ambición pensar, a quien o quienes beneficia y de qué manera. Todo parece apuntar a una lucha por la ideología entre grupos, donde los mejor posicionados imponen sus normas a los demás. Todo esto encubierto por un complejo cumulo de intereses que trastocan todos los aspectos de la vida.

Así mismo, no es secreto que entre las grandes corporaciones dentro de la economía de Norteamérica existen empresas semitas, la industria del cine en Estados Unidos es un ejemplo de esto, y no es difícil deducir porque las películas antinazis tienen tanto éxito y auge. Cabe reiterar que no es para esta tesis una prioridad criticar positiva o negativamente el nazismo sino entenderlo como un ejemplo que comprueba la teoría de Becker y que ayuda en la búsqueda de conocimiento relacionado con la lucha entre grupos por el poder y la ideología, y que lo que representa el fenómeno nazi está fabricado sobre una visión que se desarrolla a su vez por el resultado de una guerra y sus consecuencias, y que la posición política sobre el fenómeno tiene tintes más allá de los morales. Así, cuando Becker habla de lo político y económico en la imposición de reglas se refiere a los intereses que existen de modo implícito más allá del razonamiento común de lo que es bueno o malo.

Por otra parte, las representaciones contraculturales en sus distintas dimensiones desataban la paranoia del gobierno trastocado ideológicamente por la presencia, más o menos reciente, de la Alemania nazi. Había un terror generalizado a la propaganda subversiva y a sus representantes. La propaganda era el mecanismo de control de la ideología dominante, y el sistema no soportaría ver sus efectos a la inversa. La Generación Beat y su influencia literaria, al igual que la de otros colectivos contraculturales en todas sus dimensiones, a juzgar por el

sistema, no dejaban de ser mecanismos de manipulación que actuaban sobre la composición de las motivaciones desviadas de la sociedad y en especial sobre los jóvenes.

Ahora, hay una conexión teórica entre el fenómeno Nacionalsocialista y la represiva sociedad norteamericana como panorama social al advenimiento de la contracultura. Con el pretexto de defender la libertad, la ONU, encabezada por Estados Unidos y las grandes potencias occidentales, impusieron exorbitantes gastos de guerra a una Alemania pauperizada por el resultado de la primera guerra. Semejante al efecto de un proceso micro social donde un acto criminal es reprimido y castigado, en un panorama macro, Alemania es castigada despóticamente alimentando un resentimiento social que permearía años después con la toma del poder por parte del Partido Nacionalsocialista y su política antisemita. Aunque el fenómeno nazi es indudablemente reprochable, el conocimiento de las causas culturales que le dieron origen, ayuda mucho a evitar la repetición de un hecho social de tal envergadura. Junto al mencionado resentimiento de toda una sociedad aparece un Hitler mesiánico e idolatrado por su importante papel en la restauración económica de una sociedad dolida de posguerra. A todo esto se suma la imagen, en parte impuesta, de una sociedad judía despótica y acaparadora. La propaganda no fue un mecanismo que actuara solo sobre una sociedad en blanco, hay factores culturales y sociales que involucran mucho de la cosmovisión occidental sobre el castigo y ejecución de las penas a nivel macro social. La lucha entre los grupos por la cultura dentro de una sociedad, es la misma entre naciones a un nivel más amplio. La economía norteamericana tiene una considerable participación de capital judío, y mientras las fronteras de otros Estados estén abiertas a la inversión de este capital Estados Unidos dejara pasar por ellas, no solo el capital corporativo, sino también el capital cultural necesario para mantener una hegemonía de libre mercado.

Así mismo, las únicas motivaciones validas de la cultura norteamericana son el trabajo y el consumo como premio a la producción y reproducción de este mismo trabajo. Cualquier tipo de motivación en otro sentido carece de validez para el sistema. El símbolo de éxito es la comunión con el consumo. Hay todo un caldo de cultivo de valores, normas y símbolos que dominan la acción social. Los errores en esta dinámica abren los huecos por donde la contracultura se desprende, son ejemplos de rompimientos ideológicos con el pensamiento colectivo. Este fenómeno parte en cierta medida por la carencia de la necesidad de

necesidades del sistema, esto quiere decir que el individuo que se adhiere a la contracultura no encuentra en el sistema ninguna necesidad que necesitar. El individuo que perfila su acción hacia la sociedad de necesidades fuera de la cultura lo hace en nombre de todo el grupo al que pertenece y con el cual comparte toda una ideología. En el caso de la Generación Beat como sujetos colectivos las necesidades como grupo desviado están al margen de la cultura y reculan a favor de las necesidades del espíritu. Predican una mayor intensidad en lo individual en favor de la riqueza de lo heterogéneo.

De igual forma, los Beats son individuos curiosos en un sistema que precisamente anula la curiosidad con todo un completo aparato propagandístico. Las necesidades son, metafóricamente hablando, mezclas químicas y artificiales fabricadas dentro de un laboratorio estatal en favor del consumo y el discurrir del capital. La curiosidad no tiene lugar en una sociedad programada para saciar todas las necesidades de su espíritu con consumo. El norteamericano promedio carece de la motivación por conocer más allá de su cómoda realidad, y la ideología que lo mantiene en ese estado parece más ubicua que el aire que respira. La presión social que apunta al consenso y a la adhesión al pensamiento colectivo son los componentes del control social, son los mecanismos de producción ideológica. La posición social de los representantes de la contracultura norteamericana de la década de los años cincuenta, en su expresión no económica, se encuentra a los ojos del aparato ideológico poco legible dado que no tiene lugar dentro de la división del trabajo social. Lo mucho o poco útil que puedan resultar las acciones de un grupo social, esta medido por las ventajas que dicho grupo representa para la ideología dominante y sus representantes.

Ahora bien, la década de los años cincuenta fue característicamente propagandística. Las nuevas tecnologías en la comunicación facilitaron el control panóptico sobre la población, donde el emisor observa al receptor sin que de este haya la más mínima replica. La homogeneidad era la disciplina y salud del sistema. Los controles sociales censuraban la crítica, y la ideología se reproducía masivamente a través de la radio y la televisión. Esto inevitablemente hace cuestionar ¿Qué tan manipulables somos? ¿Qué tan veraz nos parece lo que vemos y oímos? El monopolio de la comunicación es igualmente un monopolio sobre la información. Para el sistema y su aparato estatal un individuo con criterio es un ápice de

un cáncer que amenaza la cohesión. Los mecanismos de control son, además de correctivos, persuasivos. La familia, la iglesia, la escuela, el ejército son instituciones portadoras y propagandistas de todo un modo de ser social, donde disciplinar se trasforma en el arte de persuadir, donde el conformismo seduce y apaga conciencias, donde el discurso de la libertad incrustado de antaño en el imaginario colectivo nacional norteamericano deja de ser un ideal para convertirse en una obligación.

Cede, incorpora y domina

Ejemplos del proceso por el cual la cultura domestica elementos contraculturales para su beneficio es un fenómeno que tiene diversos matices. Como anteriormente mencione, en distintos ámbitos de desarrollo intelectual, en los múltiples escenarios donde la contracultura se representa y reproduce, hay portavoces que alcanzan un mayor grado de influencia sobre determinados colectivos sociales, y que dada esta característica, son el objeto de la censura y marginación del sistema. Recordemos que los mejor posicionados en la escala social son los que determinan que representaciones intelectuales tienen validas como tal y que otras, dada su ideología subversiva, terminan por ser etiquetadas como desviadas. Es un fenómeno que poco tiene que ver con el contenido estético de dicha representación. Lo que importa es el mensaje político implícito o explícito en ella. La relación entre emisor y receptor dentro de la dinámica representativa determina la ideología contenida en el comportamiento del receptor, esto quiere decir que los mensajes políticos subversivos e ideológicamente contraculturales generan un imaginario colectivo de sedición. Con el tiempo, combatir y censurar dichas emisiones daba poco resultado, ya que la censura en muchos casos es contradictoria convirtiéndose en propaganda a la ideología subversiva.

No obstante, las representaciones artísticas contienen ideología política que puede ir de la mano con los intereses del Estado, cuando este es el caso, la intervención estatal en el proceso de producción intelectual se manifiesta de manera positiva. Esta intervención tiene distintas dimensiones, pero lo más común son las becas proporcionadas a los artistas por instituciones gubernamentales, o bien, el Estado puede hacer uso de su influencia y fuerza para facilitar los espacios públicos o privados para exhibir las obras en el caso de la escultura y pintura. Ahora bien, la intervención del Estado puede ser negativa si considera que la representación daña sus intereses o los intereses de los grupos de los cuales de muchas maneras se beneficia.

En otros casos puede calificar la obra como subversiva y censurarla con el objetivo de proteger la cohesión social. Pero lo que es definitivo es que todo el arte que se produce en una sociedad tiene intereses políticos los cuales benefician a distintos grupos sociales. La clásica disputa entre lo que es arte o solo basura tiene poco que ver con el sentido estético de la misma y mucho con la ideología política que pretende representar. Así mismo, el arte se produce al igual que la ideología, es necesario que sean los grupos sociales quienes protejan en el discurso las mismas manifestaciones intelectuales en común. Es necesario que los representantes de determinada corriente intelectual se reconozcan y colectivicen sus intereses políticos, bajo la mirada de lo contrario a una otredad, reproducir su propia identidad colectiva.

De igual modo, esta concepción de la cultura y el arte como una representación más del conflicto entre grupos sociales no nueva y se encuentra en reflexiones teóricas de todo tipo. Antonio Gramsci quien fuera un teórico italiano del materialismo histórico entiende los conflictos entre grupos sociales como la génesis de la cultura y el arte. La hegemonía cultural en cada sociedad puede pensarse a nivel macro y entender de éste modo un poco de los conflictos políticos internacionales. Gramsci reconoce que las fuerzas ideológicas dentro de una sociedad tienen que actuar en equilibrio para mantener la unidad. Pero la historia ha dado muchos ejemplos del rompimiento de esta unidad. Antonio Gramsci creía que la ley en sociedad tiene que retomar intereses de todos los grupos, en sus palabras:

¿Cómo se puede decir que las guerras entre naciones tienen su origen en las luchas de los grupos en el interior de cada nación? Es cierto que en cada nación debe existir una cierta expresión de la ley de las proporciones definidas. Esto es, los diversos grupos deben estar en ciertas relaciones de equilibrio, cuyo trastorno radical podría conducir a una catástrofe social. La clase dirigente tratara de mantener el equilibrio mejor para su permanencia, y no sólo esto, para su permanencia en determinadas condiciones de prosperidad e incluso para incrementar estas condiciones. Pero como el área social de cada país es limitada, tendrá a extenderla a las zonas coloniales y por lo tanto entrar en conflicto con otras clases dirigentes que aspiran al mismo fin, o en cuyo perjuicio redundaría necesariamente la expansión de la primera, porque también el globo es limitado. (Gramsci, 1986: 52)

Aunque determinista, la postura crítica de Gramsci funciona a muchos niveles. Sin dejar de entender la historia como un conflicto de clases, piensa que la cultura es una especie de

herramienta de control de las clases dominantes, y que su contra-influencia es determinante para combatir la hegemonía y poderío de los mejor posicionados en la estratificación social. Sin embargo las condiciones de equilibrio son importantes para la cohesión, si el equilibrio se rompe el tejido social pelagra y los conflictos entre grupos suceden. El arte como expresión de una cultura es un ejemplo de cómo los grupos se enfrentan unos a otros por el control de la hegemonía. El control total de parte de un grupo definido puede darse gracias a su poderío económico o político, pero la resistencia siempre está presente y encuentra muchos medios por los cuales manifestarse. El arte es un ejemplo de estos medios por los que la contracultura se sirve para combatir la hegemonía de la clase dominante.

De igual forma, en la literatura y en general en el arte, hay tendencias que propagan códigos de conducta establecidos por el Estado. Hay arte que pretende mantener la estabilidad y la coerción de los individuos en sociedad inhibiendo el libre albedrío. Este tipo de manifestaciones suelen ser apoyadas mediante el mecenazgo estatal. Pero también, hay tendencias que pretenden lo contrario, eclosionan como movimientos culturales que pretenden cuestionar el orden social, y en casos extremos la sedición de los individuos a los cuales se exhibe. Es por eso que la literatura y el arte se definen en gran parte como un campo de batalla entre ideas. Las tendencias en el arte son ideas y representaciones entre grupos sociales dotados de ideología, y en la mayoría de los casos la literatura que cuestiona el sistema es etiquetada como prosaica, falaz y procaz. Pero esto responde al resultado del choque de ideas entre grupos sociales, donde los mejor posicionados logran etiquetar negativamente a los demás para disipar su influencia social. Donde aparece la desviación el panorama que la circunscribe está marcado por el conflicto, quien triunfa en este campo de batalla es quien monopoliza el uso de la etiqueta. Reprimir la desviación es el síntoma de esta relación conflictiva entre grupos sociales, que a su vez es un fenómeno dado en el arte por igual. Es por lo anterior, que la renuencia al sistema hace de la generación Beat un grupo intelectual políticamente desviado.

El arte en muchos casos ha funcionado como símbolo de unión nacional, y por consiguiente de coerción social. Un ejemplo de este fenómeno es el muralismo mexicano, que fue una corriente plástica con una fuerte carga ideológica que buscaba la glorificación de las antiguas culturas a forma de fomentar el nacionalismo, glorificar los símbolos patrios, y recordar

hechos históricos como la revolución mexicana y la conquista a modo de crear una unión cultural. La representación de la cultura mexicana en murales exhibidos en espacios públicos y oficinas gubernamentales tenía una función política de coerción nacional. Durante la primera mitad del siglo XX la mayoría de las expresiones artísticas exaltaban ideológicamente los símbolos culturales nacionales, la revolución y la independencia eran representadas y glorificadas en el cine, las letras, lo pictórico, y en general, todo tipo de manifestaciones artísticas. El apoyo del Estado fue un incentivo muy importante para la proliferación del arte nacional. La política gubernamental era la de crear un Estado nación sólidamente unido, y esta unión, se representaba ideológicamente haciendo gloriosas reminiscencias a fenómenos y hechos históricos como la revolución y la independencia. En este sentido, el arte tomó un papel importante en la unión nacional convirtiéndose en símbolos de identidad. El panorama bélico que empapaba la política mundial, aunado con la proliferación de la ideología nacional llegada de Europa, presionó en México la creación de una cultura propia que daría lugar a la proliferación de dichos símbolos de unión nacional en la artes.

Siguiendo este razonamiento, y por el contrario ¿Qué sucede cuando las manifestaciones artísticas alternativas ganan terreno por sobre las que, en complicidad con la mecánica del sistema, reproducen lo establecido? Es curioso que la literatura Beat ya no parezca tan marginal como lo parecía en los años de su producción. Esto responde a que la cultura domestica el empuje ideológico de las obras subversivas. El mismo proceso tiene lugar en otras dimensiones del arte como la pintura y la música. Hay que recordar que el arte en la sociedad moderna funciona como producto comercial, que como tal, sirve a los intereses ideológicos y políticos de ciertos grupos. Cuando una manifestación cultural tiene lugar en una sociedad de libre mercado, es importante entender el lugar que ocupa la misma en ese proceso, a quien beneficia y que ideología política pregona. Además, dicha producción se enmarca en una compleja división del trabajo social donde el artista es solo parte y engrane de un enorme mecanismo. Pero más allá de ese complejo trabajo de producción hay una dimensión política que está presente en todo el proceso.

Ahora bien, volviendo a la pregunta que inspiró la anterior reflexión ¿Qué sucede cuando las manifestaciones artísticas alternativas ganan terreno por sobre las que reproducen lo

establecido? Antes de adelantar una respuesta a esta pregunta hay que recordar que el arte es, en gran medida, un campo de batalla entre ideología y política, y como tal son los grupos sociales los que se enfrentan en esa dinámica de tensión. Cuando los trabajos artísticos de manera irreverente desafían al sistema, el Estado responde con coerción por ser esta su forma monopólica de mantener el orden. Cuando el factor coercitivo no es suficiente tiene lugar un segundo proceso donde el sistema le encuentra un lugar en la división del trabajo social. El arte se transforma en un producto sujeto a la oferta y la demanda, y como resultado, la cultura domestica el empuje ideológico de las obras subversivas.

Por otro lado, y para continuar con el análisis de la domesticación cultural ¿Qué pueden tener en común Jack Kerouac y Kurt Cobain cronológicamente separados y representantes de distintas dimensiones artísticas? La conexión entre uno y otro se explica a través de la teoría de la contracultura. Ambos enfrentaron una crisis de identidad y conciencia al ver su obra comercializada por el sistema. Los dos fueron víctimas de la domesticación cultural, sus obras terminaron por convertirse en productos comerciales sujetos a las leyes del mercado. El sistema los inserto en la dinámica del trabajo social sacando provecho del empuje masivo de su obra explotándola económicamente. En el caso de Nirvana las disqueras como representantes del sistema, se apropiaron de su música convirtiéndola en un producto. Las corporaciones musicales generaron millones de dólares con la venta de todo tipo de mercancía con la imagen de Kurt Cobain. Sin importar lo obscuro de su música, más y más personas querían oírla, y el sistema dejo de combatirla al ver el pecuniario efecto del fenómeno. En el caso de Jack Kerouac y la Generación Beat el proceso es similar; una marginada corriente ideológica representada en una dimensión artística que con el éxito comercial perdió empuje para convertirse en lo que contemporáneamente se bautizó como hípster. La cultura domestico las obras de la Generación Beat asignándoles un lugar dentro de la lógica de la oferta y la demanda. Convirtió a los escritores en engranes de una maquinaria productiva asignándoles un lugar dentro de la división del trabajo social. Las editoriales como en el caso de las disqueras, en comunión con las grandes corporaciones, comercializaron las obras. Jack Kerouac y Kurt Cobain fueron víctimas del mismo proceso por el cual sus ideas fueron domesticadas por el sistema, colocadas dentro de la dinámica comercial y en beneficio de las corporaciones. Uno y otro, y en desacuerdo con este proceso,

perdieron las ganas de vivir encontrando Cobain refugio en las drogas y Kerouac en el alcohol y el ostracismo voluntario.

Por consiguiente, la inculturación como el modo en que el individuo adquiere los matices de la cultura del grupo social del que es parte por nacimiento, en algunos casos falla en el proceso de formación cultural del individuo, y algunas pautas de comportamiento, ideas y costumbres quedan sin fundamento para él. Cobain y Kerouac son un ejemplo de este corte ideológico. De nuevo, el proceso de inculturación por medio del cual, predominantemente en la infancia, el individuo adquiere los hábitos y costumbres del grupo social del que es parte, es el resultado de la acción de las instituciones sociales sobre él. Las emociones son reguladas con base en medios y fines, donde la maquina institucional fija los límites a los objetivos y aspiraciones así como los medios para llevarlos a cabo. Pero cuando la maquina falla y la ideología no se aprende y reproduce del todo tiende a cuestionarse, se pone en duda la veracidad de sus premisas, así como sus fines y medios. Cuando la ideología se cuestiona, se cuestiona con base en la independencia de criterio y esta hace uso del lenguaje y los símbolos para expresarse. Las instituciones son las herramientas de la cultura, y estas están formadas por grupos de individuos definidos ideológicamente. Cuando el individuo cuestiona la cultura se enfrenta a los controles sociales que nacen de las instituciones como una fuerza de coerción para gestionar su comportamiento. Esta es una explicación de porqué la inculturación en algunos casos no tiene el efecto social deseado, y en su lugar el individuo experimenta la libertad de imaginación que lo libera del conformismo. El conformismo es la salud del sistema. Mientras las necesidades que el propio sistema implanta continúen reproduciéndose, será poco probable que se de origen a un movimiento contracultural. Kerouac y Cobain, tal vez sin saberlo rompieron con el estereotipo de consumo. El consumo en la cultura norteamericana es un mecanismo de control similar a la religión, efectivamente asimilado por la política, la economía y en general la cultura nacional. Cuando el consumo se relativiza las necesidades desaparecen o disminuyen su intensidad. Ya lo decía Antonio Gramsci en un no tan distinto contexto y con la iglesia como enemigo: “La conciencia crítica no puede nacer sin una ruptura del conformismo católico o autoritario y por lo tanto sin un florecimiento de lo individual” (Gramsci, 1986) pág. 25

Así mismo, el arte como hecho y fenómeno cultural, es un instrumento de ideas. El lenguaje del que se sirve se ramifica en múltiples dimensiones. La literatura y la música son ejemplos de dos dimensiones distintas y simbólicas. Son variables susceptibles de análisis que pueden explicar el funcionamiento social.

La simbología de lo marginal

En un examen de conciencia a modo de introspección, se define la postura política frente al ambiente social, y esta postura a su vez no deja de hacerse notar de una u otra forma. La creación de subjetividades es el resultado de este proceso de introspección que requiere de un ambiente social que lo tolere. Las sociedades donde la política carece de democracia, la tolerancia al resultado de este análisis interior por parte del Estado es poca o nula. Sin embargo, es difícil hablar de contracultura en sociedades donde la democracia no está plenamente desarrollada, o en su defecto, es mucho más difícil de dilucidar, esto se explica por la represión estatal a lo distinto, donde lo marginal tiene que necesariamente ocultarse con mayor esmero. El fenómeno contracultural es más claro ahí donde la ideología estatal tiene huecos, donde los partidos de oposición son tolerados hasta cierto punto, donde la libertad de expresión es un derecho. Sin embargo, en Estados Unidos este tipo de tolerancia a lo distinto es el resultado de un proceso por el cual lo distinto ha ido ganando terreno por sobre lo convencional sin dejar de ser un desarrollo ideológicamente bélico.

Ahora bien, la indumentaria tiene un carácter simbólico sobre la identidad de los individuos. Es una forma de reafirmar la personalidad frente a la otredad. La ropa delata parte de la postura frente a los demás, y por ser un elemento explícito, la importancia que recae sobre ella como factor simbólico y social es mucha. Los anteojos, barbas largas y camisas a cuadros, eran la indumentaria marginal que caracterizaba a la Generación Beat. Eran símbolos de protesta social. Hoy en día, esta indumentaria ya no es tan marginal como lo era entonces. Los *“hipsters”* compran sus camisas en tiendas de marca de prestigio internacional, le dan forma a sus ya no tan *“outsiders”* barbas en barberías de lujo y algunos usan anteojos sin aumento. Los pantalones rotos de Kurt Cobain simbolizaban una forma de desafiar los convencionalismos, una ofensiva al sistema opresor que estandariza e uniforma al individuo, eran un símbolo de lo marginal, era una forma de expresar que no se está de acuerdo con el sistema y sus engranes opresores. La mezclilla en otros tiempos fue la indumentaria de la

clase obrera, y una mezclilla rota representa precisamente eso, el trabajo duro de la clase trabajadora, lo que el sistema esconde, el sector popular de la población. Ahora hay pantalones de mezclilla que se comercializan a precios ya no tan marginales en tiendas de lujo y prestigio, e incluso, se venden ya rotos y previamente deslavados. La indumentaria con la que vestían los marginales escritores de los cincuenta, así como las botas y los pantalones de mezclilla rotos de la generación del rock alternativo de finales de los años ochenta, son los símbolos de un discurso subversivo que al chocar con la cultura sufren un ajuste de adaptación y apropiación al sistema en un fenómeno por el cual lo dominante incorpora lo contracultural, extrae lo marginal y lucra con el resto. Los jeans rotos dejaron de ser tan marginales al comercializarse por la industria textil y la moda. Las grandes corporaciones con visión de mercado convirtieron estas representaciones y símbolos en un producto, perdiendo estos la esencia contracultural que los definía. Otro ejemplo de este fenómeno es la prostituida imagen de Ernesto Guevara, conocido como el Che Guevara, médico y político guerrillero. De haber sido un guerrillero socialista en una época de bélica política mundial, su imagen es estampada en playeras, tasas y llaveros en todo el mundo.

De nuevo, el puritanismo castrante de la sociedad norteamericana de los años cincuenta y su posterior evolución mediática y neoliberal hacia los años noventa configuraron un sistema completo de normas y valores con los cuales ni Kerouac ni Cobain se reconocían. Por esta causa son exponentes contraculturales de su propia época. A la postre, el sistema observa lo contracultural como una crisis de cohesión, como el resultado de un proceso por el cual se agrieta su estructura de forma parcial. Es importante resaltar que no es el individuo aislado el protagonista de este fenómeno, sino los grupos sociales. La identidad es dada por la diferencia, es el residuo de la ecuación entre grupos sociales donde unos y otros, dotados de los argumentos necesarios, anteponen sus diferencias y rasgos culturales. La Generación Beat se desprende de una escena cultural de castrante puritanismo, que en esta lógica, reprimía el desarrollo de la libre conciencia. Esa conciencia puritana era la ética que dominaba el sistema, y que tiempo después, evolucionaría con la era digital y corporativa, y que es, el caldo de cultivo cultural de donde eclosiona la escena del rock alternativo hacia finales de los años ochenta. Todo se define en gran medida como una batalla entre grupos sociales. Es un choque de subjetividades que se auto afirman en grupo y no de manera aislada. Es necesario para el individuo reconocerse en otros antes de hacerle frente al sistema. La

sociedad manipulada por determinantes culturales de rendimiento y productividad, estigmatiza y margina la subjetividad libre. Ahí donde la conciencia cuestiona el sistema tiene que haber un grupo que con un discurso compartido y efectivamente asimilado, enfrente el estigma de ir contracorriente. Es ahí donde la Generación Beat como grupo social se ejemplifica en ese proceso.

Fracasar en la sociedad del rendimiento es el ejemplo máximo de desviación para la cultura norteamericana. La indiferencia a este fracaso da como resultado un perfil subjetivo, que a su vez, y por su composición y comportamiento en grupo, da origen al fenómeno contracultural. La necesidad de pertenencia genera una motivación de asociación, por esta razón, son los grupos sociales los que disputan el control ideológico. Pero ya no basta solo con pertenecer sino que se vuelve indispensable para el individuo representar los motivantes morales de dicha asociación. Es una especie de carta de presentación social. La ideología que se comparte en grupo se representa por medio de símbolos. La cultura hegemónica representa sus intereses en todo tipo de medios de difusión. Mediante símbolos tanto la cultura hegemónica como la contracultura revelan sus apetencias. Los símbolos son un puente entre individuos y grupos sociales.

Así mismo, en una lectura detallada de la sociedad y su simbología, o la simbología de los grupos sociales contenidos en la misma, se encuentran crisis de cohesión que dan origen a la historia como proceso observable. Sin embargo, la historia se compone por igual de micro procesos que no resultan flagrantes, y por esta razón, observables del todo. En ocasiones los libros de historia se ocupan de los grandes conflictos humanos y pasan por alto los pequeños fenómenos de conflicto entre grupos sociales que invariablemente pasan a agruparse entre las pequeñas razones que dan lugar a las insurrecciones, guerras y desavenencias políticas que componen la historia. Como ejemplo de esos procesos esta la inquina de algunos individuos o grupos hacia las normas sociales, y que por esta razón las olvidan o pasan por alto deliberadamente. La teoría social clásica define estos cursos de acción como crisis en la estructura social.

Por otra parte, las normas sociales a las que se oponen los grupos contraculturales, están en estrecha comunión con las apetencias de los grupos de poder y sus intereses de clase. Hay una relación directa entre la cultura y los códigos de conducta socialmente aceptados. Como

en la cosmovisión de Antonio Gramsci, hay una estrecha posibilidad de que la cultura sea un mecanismo de control, una herramienta de la clase dominante para garantizar el buen curso de sus intereses. Sin embargo, a cerca de un siglo de Gramsci, el determinismo de su teoría puede resultar a los ojos de la sociología contemporánea, una ideología alimentada por la paranoia de una época de caóticos movimientos políticos. De cualquier modo, la cultura norteamericana antes y después de la primera guerra estaba considerablemente cimentada sobre el anticomunismo y todo lo que pudiera impedir su influencia. Si se reflexiona sobre esta línea, el pensar que la cultura está tomada por los grupos de poder suena a una posibilidad real si consideramos que el comunismo estaba en directa contradicción con sus apetencias de clase. No es una casualidad, que la Generación Beat así como otros intelectuales de su época adoptaran el comunismo como ideología política por ser lo único tangiblemente opuesto al sistema. Es una prueba más de lo que esta tesis quiere comprobar, la estrecha relación entre la sociedad y el arte.

Por otra parte, y sobre la literatura, cabe reflexionar sobre la innegable intención del sistema por apoyar la literatura acrítica. En general, y rescatando de nuevo a Gramsci, parece real la posibilidad de que exista un grupo de intelectuales sistemáticos apoyados por el Estado. Aunque en un Estado democrático la censura puede o no explicitarse, si es contundente la diferencia de atención a los acontecimientos según su vértice político, dando mucho mayor cobertura a la propaganda favorable al sistema. El sistema no es parcial con la producción cultural y como ejemplo está la censura o poca difusión de acontecimientos que pudieran cuestionar el orden y las normas sociales. Lo útil al sistema tiene un lugar asegurado en la cobertura propagandística. La efectiva difusión mediática de las obras literarias está supeditada por la dirección política de las ideas contenidas en la obra. Los grupos contraculturales suelen producir sus propios medios de difusión, llevan a cabo colectas públicas, lecturas en lugares acondicionados adecuadamente para difundir las ideas subversivas, imprimen sus panfletos y textos en imprentas independientes, mientras que los intelectuales del sistema tienen acceso a recursos públicos y privados por igual, son becados por las instituciones y su obra es incluida en la propaganda de medios de comunicación financiados por el Estado. El mismo proceso tiene lugar en otras dimensiones del arte como la música y la pintura. Las disqueras financiadas con recursos públicos tienen que acatar las reglas del sistema si pretenden seguir gozando de las facilidades económicas que el estado

les otorga. Los artistas plásticos en la misma situación, rara vez deciden que pintar y como pintar. Medios de comunicación como la radio y la televisión son mecanismos de difusión de ideas y su papel en la reproducción sistemática es muy importante. No es casualidad que lo que se escucha en la radio suele ser repetitivo hasta niveles ridículos, así como tampoco es casualidad que los corporativos que gestionan los principales medios propagandísticos de difusión audiovisual acaparen los recursos financieros para dicho fin. Como parte de la cultura, la difusión de ideas es un escenario bélico donde se juega la hegemonía de los principales círculos de poder, y donde la contracultura suele encontrar huecos por los cuales liberar su propaganda subversiva.

A la postre, hay una relación directa entre la libertad de imaginación y la contracultura. Parece que al sistema poco le conviene una mente independientemente imaginativa. La salud de todo el sistema está en la repetición sin cuestión de las normas sociales, y se sirve de las situaciones negativas, así como de la vulgar fruición que generan los vicios legales como el alcohol, que son parte de los engranes que regulan de las frustraciones que desata el sentimiento de fracasar en la sociedad del rendimiento. La libertad de imaginación, paralela a la frustración del individuo que no encuentra sus necesidades satisfechas solo por el trabajo y el consumo, así como la realización de sus placeres más rupestres, da lugar a la postre a un individuo peligrosamente improductivo. Una cultura productiva es la base del buen funcionamiento de la oferta y la demanda. El capitalismo como el sistema de competencia entre subjetividades sin imaginación.

De nuevo, la contracultura se sirve de todo un sistema de símbolos que se guían por esta misma libertad de imaginar. En un enlace de ideas, se entiende que una playera del Che Guevara es un símbolo de insurrección, pero cuando esta se vende en una de las tiendas más lucrativas y a un precio muy por arriba del salario mínimo, hace pensar en las posibilidades comerciales de la contracultura y su contradicción. Es un ejemplo de apropiación cultural. El sistema parece resistir sin problemas a los embates simbólicos de la contracultura, y como ejemplo de esto está la apropiación de los símbolos contraculturales y su posterior comercialización.

La represión comienza con la obligación de ser feliz

En relación, muchos sociólogos e historiadores interpretan la caída del muro de Berlín en 1989 como la representación de un hecho social que da fin a la historia. Al ser el conflicto ideológico entre grupos sociales el motor de la historia, la caída del muro y la desaparición de la Rusia soviética dejan un mundo sin utopías. Este fenómeno reduce la resistencia a planos micros sociales. Después de la caída del muro la contracultura se convierte en la única salida. Las revoluciones reales y los ideales que dominaban la primera década del siglo XX parecen no ser ya la solución. La contracultura y su representación en símbolos, pasa a ser una revolución silenciosa que actúa sobre la sociedad de manera discreta, agrietando las normas y los controles sociales. Explícita y a ratos implícita, la resistencia contracultural toma forma en cada rincón social donde haya grupos descontentos con la hegemonía del sistema. Sin embargo, la apropiación sistemática de los símbolos contraculturales es un ejemplo que hace reflexionar y cuestionar sobre la efectividad de la resistencia contracultural: las playeras estampadas con el rostro del Che Guevara que se venden en dólares a turistas en Cuba. Después de la caída de la URSS, la Cuba socialista se quedó sin el subsidio económico de parte del bloque comunista, y el turismo pasó a ser la principal fuente de ingresos para los ciudadanos cubanos. La crisis económica y el panorama político internacional explican el rumbo que tomo la resistencia al sistema, y de qué forma esta afecta a la sociedad.

A la postre, todo esto sirve para entender que la rebelión no es congénita, y se explica en mayor medida por los conflictos entre grupos sociales y la realización contradictoria de sus apetencias. Sería un pecado de ingenuidad pensar que el bloqueo económico a Cuba por parte de Estados Unidos apela a un sentimiento altruista de la política norteamericana al proteger lo que ellos entienden por la libertad del pueblo cubano. La libertad ha sido un concepto usado por la política norteamericana como bandera de intervención internacional. Importante es entender que la libertad no es una, y que lo que se entiende e interpreta por libertad tiene en el fondo intereses sociales de otro tipo, y si la sociedad no es una sola tampoco, cada sociedad define el sentido de este concepto en base a su experiencia como grupo social. En el caso de la Generación Beat, las ideas, anécdotas y experiencias apelan a la libertad que presupone romper con la norma social. La represión de la sociedad comienza con la obligación de ser feliz. Pero el concepto de felicidad se descompone en los textos y termina

por apuntar a otra libertad que tiene más que ver con el espíritu que con lo material. Una libertad fuera de la represión institucional, fuera de la impuesta norma social. La riqueza para el común individuo promedio no tiene otro significado que el económico, la riqueza de experiencias es para la Generación Beat, por otro lado, es la esencia del término libertad.

Continuando con el concepto de libertad, el sociólogo Alemán Herbert Marcuse, quien fuera una de las mentes más críticas de la escuela de Frankfurt, encuentra una relación en la represión de los estados fascistas de la primera mitad del siglo XX, y la represión institucional de la sociedad capitalista norteamericana del mismo periodo. La ambigüedad del concepto libertad se explica por la definición que le da cada grupo social, y como esta libertad parece suprimirse explícitamente en la figura del fascismo, pero al mismo tiempo es impuesta por la fuerza en las democracias de libre mercado, son dos tipos contradictorios del mismo fenómeno de represión. Como en la teoría Freudiana, las democracias capitalistas pretenden restablecer la conexión con el espíritu mediante el eficaz funcionamiento de una sociedad de consumo. La libertad del espíritu para la contracultura tiene relación con la aceptación de nuestros impulsos primitivos, sin embargo la sociedad capitalista tiende a suprimirlos por el bien de la mecanización productiva del individuo. Según esta lógica no se puede llegar al placer sin un sacrificio que lo justifique, y al mismo tiempo, esta justificación está en estrecha relación con el trabajo. La efectiva represión de los instintos primarios garantiza la cohesión por el buen funcionamiento de la sociedad capitalista. Sin embargo, los grupos sociales que detentan una cierta libertad de criterio, que como la historia nos ha enseñado, suelen ser los estudiantes e intelectuales, no pasan por alto la forzada regulación de estos instintos como una función mecánica de las instituciones democráticas de las sociedades capitalistas modernas. La libertad reclama un precio muy alto, tan alto que el concepto mismo de libertad parece perder sentido.

Entre tanto, la obligación de ser libre es parte de un mecanismo ideológico de represión. Como en líneas anteriores, la libertad tiene sentido en relación a las apetencias de cada grupo social. La imposición por la fuerza de los lineamientos sistemáticos que denominan al individuo libre de la sociedad moderna, es un tipo de represión que le llevan a la heteronomía de la voluntad, y que para Marcuse es el arma con la que el sistema contiene la rebelión, así como un arma es la propaganda que justifica el eximir al individuo de su propia voluntad.

Marcuse, sin delatar una opinión política, reconoce la existencia de un aparato que lo domina todo, que fábrica las necesidades sociales:

“Viven en una sociedad en la que (para bien o para mal) se hallan sometidos a un aparato que comprende la producción, la distribución y el consumo, lo material y lo intelectual, el trabajo y el tiempo libre, la política y la diversión; un aparato que determina su existencia diaria, sus necesidades y sus aspiraciones.” (Marcuse, 1986: 17) A esto hay que agregarle que tal aparato al cual Marcuse hace referencia está manipulado por un interés político de grupo. Hay una tendencia ideológica en cada una de las categorías que Marcuse menciona. Dicho aparato no se domina por sí mismo, detrás de él, hay un entramado de relaciones de poder que lo hacen actuar de tal o cual forma. El sistema como Marcuse lo reflexiona es un mecanismo que actúa sobre la conciencia del individuo determinando gran parte de sus aspiraciones, y no solo eso, sino también las herramientas de las cuales se sirve para llevarlas a cabo. Vale la pena reparar en la categoría de lo intelectual pues es innegable la gestión burocrática y sistemática de la cultura dentro del sistema, manipulando la percepción que pueda tener el individuo hacia la literatura y el arte, estableciendo en base a relaciones de poder los parámetros que determinan que es arte y cultura, y que no lo es. El objetivo de la propaganda es difundir las ideas que colaboran a establecer dichos parámetros en la sociedad, la prensa actúa como portavoz del sistema y los grupos de poder de los cuales se compone. Noam Chomsky y Edward S. Herman son dos norteamericanos conscientes de este fenómeno y en su libro *Los guardianes de la libertad* ponen especial énfasis en la prensa como un mecanismo de manipulación masiva:

A diferencia de la sólida percepción de la prensa como arisca, tenaz y omnipresente en su búsqueda de la verdad e independiente frente a la autoridad, hemos trazado y aplicado un modelo de propaganda que muestra como realmente los medios de comunicación desempeñan un <propósito social>, pero no el de permitir que el público efectúe un control significativo del proceso político, proporcionándole la información necesaria para una inteligente asunción de sus responsabilidades políticas. Por el contrario, el modelo de propaganda deja entrever que el <propósito social> de los medios de comunicación es el de inculcar y defender el orden del día económico, social y político de los grupos privilegiados que dominan el Estado y la sociedad del país. (Chomsky, 1990: 341)

Si para Marcuse la existencia de un aparato que lo domina todo es incuestionable, la propaganda en Chomsky parece ser un utensilio de ese aparato. Todo esto sin negar que su existencia está anclada a la lucha entre los grupos sociales. La intransigencia del grupo dominante controla el ambiente público y privado mediante mecanismos de represión que en ocasiones pierden sutileza. Chomsky critica el modelo “democrático” de Estados Unidos mediante el análisis sistemático de la propaganda. Sostiene que los acontecimientos sociales merecen mayor atención a partir de una escala de apetencias políticas, donde las noticias que pudieran repercutir negativamente sobre la imagen del Estado se censuran o no tienen un alcance mediático considerable, mientras que aquello que lo publicita positivamente tiene una amplia cobertura y monopoliza los encabezados. Esto contrasta la imagen que la sociedad Norteamericana tiene sobre sí misma y su democracia.

A la postre, esta dinámica de poder sobre la propaganda alcanza a otras dimensiones de la sociedad como el arte. Los mismos mecanismos de control toman parte censurando aquello que pudiera manchar la imagen del Estado, o la de los grupos intelectuales mejor posicionados. Las tendencias en el arte son el resultado de la pugna entre corrientes ideológicas, por ejemplo, un grupo puede desprestigiar a otro porque no reproduce la misma corriente o movimiento artístico, y los grupos de intelectuales menos favorecidos pueden encontrar dificultades para publicar sus libros o exponer sus obras. Este tipo de dinámicas de poder dominan las sociedades. Factores como la economía, la raza o la religión son la base de la discriminación entre grupos. La Generación Beat tuvo muchas dificultades como grupo social para encontrar un lugar donde exponer sus ideas, un lugar que tolerara el libre pensamiento y la crítica a la sociedad unidimensional. La sociedad norteamericana de los años cincuenta toleraba poco lo distinto. Las aspiraciones eran comunes, y no había espacios para hablar sobre los de abajo, sobre la sociedad marginal paralela a la propagandística. Había un hueco dentro de un sistema que se percibía asimismo como perfecto, donde las necesidades de los individuos estaban saciadas por ser las mismas para todos. La crítica era lo distinto, y lo distinto amenaza el buen funcionamiento del sistema. La propaga estatal resaltaba los logros del sistema, mientras que hacía como que no veía a aquellos que no disfrutaban de sus beneficios. La Generación Beat es interesante por ser uno de los primeros grupos que desarrollaron la idea del camino como el fin y no el medio.

Para un efectivo estudio social de la literatura y el arte hay que concebir ambos fenómenos como una práctica de clase, es decir, el trabajo artístico trae consigo una carga ideológica que representa los intereses de clase. En este sentido es por eso que el concepto de poder es de importancia capital para analizar el alcance hegemónico del arte dentro de la lucha entre grupos de artistas aglutinados ideológicamente, ya que el también concepto de clase social no solo representa un sentido económico. La clase social del artista no se limita al carácter adquisitivo, sino también a un panorama de práctica, costumbre y política. El poder es el resultado del combate ideológico y se asocia por la comparación y el resultado de la lucha entre grupos por posicionar su ideología. Esto sucede a todos los niveles de la vida misma, pero la práctica del poder en el arte es lo que aquí interesa. La acción de las fuerzas sociales del artista y el grupo al que pertenece están representadas por el efecto del arte y sus consecuencias.

La Generación Beat fue un grupo social contracultural en una época de importantes contrastes sociales de toda índole, donde todas las dimensiones que componen la sociedad se encontraban en evolución dados los acontecimientos conflictivos que componen la historia. Las guerras, así como la revolución en el pensamiento colectivo marcan el siglo XX como un periodo de importante estudio y problematización, ya que la evolución de la sociedad hasta ahora tiene como antecedente directo dichos fenómenos. La sociedad de hoy es mediáticamente compleja, y los conceptos de hegemonía, poder, lucha de clases, clase social, marginalidad, hegemonía, cultura, contracultura, propaganda y muchos otros utilizados hasta ahora en esta tesis han sufrido cambios importantes y es imperativo para una sociología de hoy ubicarlos en el contexto actual. Las representaciones artísticas siguen en constante disputa y lucha por espacios y control social. Lo que significa la Generación Beat no está lejos de lo que ahora son las nuevas expresiones de inconformidad en los jóvenes y en general los movimientos de liberación en todos los ámbitos morales de la sociedad, ya que como grupo social iniciaron una revolución en la literatura rompiendo con los estereotipos que coloreaban la sociedad de un solo matiz. Aunque se desempeñaron en una dimensión literaria, el desarrollo de la misma es posible, como hasta ahora, asociarla como la propaganda que adopto toda una generación para emanciparse de los controles sociales que funcionaban como mecanismo de las instituciones. Las relaciones sociales tenían como base un panorama político y económico que se asociaba al comportamiento moral impuesto por los grupos de

poder mejor posicionados. La Generación Beat aparece como los primeros grupos intelectuales en desafiar esta dinámica y en colocarse como ejemplos contraculturales, aunque con el tiempo sea cuestionable el alcance de la insurrección ideológica dado el fenómeno por el cual el sistema incorpora lo contracultural y lo coloca dentro de la división del trabajo social. La fórmula por la cual la contracultura termina por domesticarse en favor del orden económico tiene que seguir siendo tema de discusión en la sociología moderna, pues es un fenómeno que pone es cuestión lo efectivo de la revolución intelectual del individuo.

Conclusiones

Se concluye entre muchas otras cosas que los fenómenos literarios y los procesos sociales están en relación. Las condiciones sociales del autor entendidas estas como su modo de vida, su posición de clase y su postura sobre los aconteciendo políticos inspiran en mucho el ejercicio literario. Siguiendo esta línea de razonamiento el científico social no debe echar en saco roto la idea de interpretar textos literarios como una metodología de investigación. Comprender el presente resulta imposible sin el conocimiento del pasado, y la veracidad del relato es indispensable para canalizar un conocimiento real. El control sistemático sobre la información es una realidad incluso hoy en día, no es un secreto que el sistema mutila la información para proteger los intereses de ciertos grupos. La sociedad que relatan los medios y la propaganda en muchas ocasiones no reflejan la realidad, y esto es un fenómeno constantemente iterativo en la sociedad moderna. La sociología como una ciencia nómada se puede servir de las representaciones que de la sociedad hacen los escritores, pintores, escultores, cineastas etc. Pero para que esta metodología no incomode al cientista social es indispensable convencerse a sí mismo de que la literatura y el arte son construcciones sociales. Esto con el objeto de acercarse lo más posible a la realidad, mediante la contraposición de información oficial o estatal, y lo que el sistema esconde y se representa muchas veces en el arte. Sin negar que la sociología tiene el monopolio científico sobre el conocimiento de lo social, a su vez no es la única que puede hablar de la sociedad.

La limitación del objeto de estudio en esta tesis es una época de fuerte agitación social, que dio como resultado parcial una revolución en el pensamiento y el inevitable cuestionamiento de la ideología dominante y sus controles sociales. Confrontar al sistema no era un acto tan explícito como lo puede ser ahora, las representaciones de inconformidad hacia los resultados negativos de los procesos sociales manipulados por el Estado tenían la forma de novelas, poemas, esculturas, pinturas y de muchas otras formas de representar lo subversivo sin lo explícito de los métodos de ahora. El artista es un representante de clase y un ser social, la forma y contenido de su obra llevan una carga ideológica y una postura política, que con la ayuda de una clave interpretativa, se describe y analiza como resultado del uso de una sociología de la literatura.

Se concluye a su vez, que los controles sociales no alcanzan a reprimir todo. Que las instituciones que tienen como función primaria disciplinar la libre conciencia del individuo tienen en ocasiones huecos y vacíos por los cuales la contracultura se expresa. Los grupos contraculturales desarrollan una compleja maquinaria de argumentos que legitiman su acción desviada, y que a su vez, posibilitan la posición al margen de la cultura y los controles sociales del sistema. La asociación y común afiliación a una ideología es determinante para que la contracultura tenga lugar. En pocas palabras: la rebelión se tiene que compartir para existir. Mediante el reconocimiento en común de ciertos argumentos las acciones se legitimaban dentro de los patrones de conducta del grupo desviado. Para que la desviación exista es indispensable la repetición de la conducta desviada, y esto a su vez no es posible sin la asociación entre individuos en torno esa conducta y la ideología que representa. Todo se define en parte por la lucha por el poder entre grupos sociales, donde los mejor posicionados marginan y monopolizan el uso de la etiqueta, etiquetando a otros grupos como desviados y marginales. Los intereses de grupo están en relación con los intereses de clase y por lo tanto trastocan el ámbito político y económico. El sistema disciplina en favor de la repetición continua de usanzas que indudablemente benefician la posición de los grupos con mayor poder en la estratificación social.

Así mismo, se concluye que la desviación tiene una frontera cultural y varía de sociedad en sociedad. Lo políticamente correcto depende de los usos y costumbres de las diferentes sociedades. Los procesos de aculturación por los cuales los grupos con menor hegemonía asimilan las pautas de convivencia de otros grupos mejor posicionados, son el resultado de la presencia de una especie de colonialismo moderno. Las fronteras materiales entre países, entendidas estas como los muros que regulan los procesos migratorios, son distintas de las fronteras culturales entre uno y otro. Es curioso examinar como las sociedades con mayor poder hegemónico controlan el flujo cultural entre ellas y otras sociedades con menor poder, mientras prohíben el libre tránsito de frontera a frontera entre los individuos. El dinero, las mercancías, los recursos naturales, los patrones de consumo, las expresiones culturales y en general la ideología de las sociedades dominantes no tienen fronteras entre ellas y otras sociedades, mientras que los individuos enfrentan la discriminación de frontera a frontera. El neoliberalismo al globalizar la economía y limitar la presencia del Estado en las dediciones monetarias no solo abre las fronteras al dinero sino también a toda una cultura de libre

mercado, cultura que termina por afectar en muchas ocasiones de manera negativa a la población que la recibe.

Se concluye a su vez, que el lenguaje es un método de la acción. Que la Generación Beat como el grupo social, intelectual, marginal y protagonista de esta tesis, es el resultado de las innumerables contradicciones dentro de la sociedad norteamericana de posguerra. Que la rebelión encuentra un medio en el lenguaje literario. Que la tesis que tiene el lector entre sus manos siguió una metodología que comienza con la descripción del contexto histórico, pasa por la historia de la teoría social que tuvo a bien estudiar la época, y termina por contraponer teoría y literatura para encontrar el curso de acción de la sociedad y su evolución hasta el presente. Así como para el biólogo es importante el estudio y descripción de las condiciones ambientales que dan origen a las especies, para el sociólogo igualmente importante es entender los procesos sociales que dan origen a las representaciones que los individuos hacen de su sociedad. La sociedad que tiene a bien representar la Generación Beat está enmarcada por conflictos sociales de todo tipo, pasando por la segregación racial y los conflictos de género, hasta la descripción de las contradicciones de la cultura de consumo. La resistencia siempre va a existir mientras los grupos sociales en pugna encuentren un medio de asociación e interioricen y compartan una ideología. El dialogo entre la literatura y la teoría, abre la discusión. La sociología de la desviación resulto para esta tesis la clave interpretativa para el análisis de textos, y es un ejemplo de una metodología que el cientista social puede tener a bien usar sin sentir perjudicar de ninguna forma su labor.

Por último, se concluye que la contracultura resulta laxa si se analizan y describen los resultados en la guerra contra el sistema. El principio que coloca al capitalismo como un sistema adaptable a las condiciones sociales de cada sociedad parece cumplirse en este caso. Es muy cuestionable el alcance de las representaciones contraculturales, y parece evidente, que el sistema se trasforma de tal modo que la contracultura termina por convertirse en lo que critica. Y aunque la contracultura es el resultado del error disciplinario y panóptico del sistema, no significa que esta ponga en serio peligro su influencia y hegemonía. La domesticación de la contracultura es un proceso bélico a ratos implícito y a ratos explícito. Pero la confrontación sin ideología y sin una asociación real entre individuos no resulta trascendente. El rompimiento ideológico tiene imperiosamente que ser colectivo.

Bibliografía

- Althusser, Louis., (2010) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. México, D.F., Ediciones Quinto Sol.
- Balzac, Honoré., (1972) *Papa Goriot*. Barcelona, Editorial Bruguera.
- Becker, Howard., (1971) *Los extraños. Sociología de la desviación*. Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Becker, Howard., (2009) *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.
- Becker, Howard., (2015) *Para hablar de la sociedad la sociología no basta*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.
- Burroughs, William., (1980) *Yonqui*. España, Libro amigo.
- Chomsky, N. y E. Herman., (1986) *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. México, D.F., Grijalbo Mondadori
- Dickens, Charles, (1994) *Oliver Twist*. México, Fernández Editores.
- Durkheim, Emile., (2006) *Las reglas del método sociológico*. Madrid, Alianza Editorial.
- Duval, Jean-François., (2013) *Kerouac y la generación beat*. Barcelona. Anagrama.
- Foucault, Michel., (2019) *Vigilar y Castigar*. México, D.F., Editorial Siglo XXI
- Ginsberg, Allen., (2010) *Aullido y otros poemas*. México, D.F., Laberinto
- Goldman, Lucien., (1975) *Para una sociología de la novela*, Madrid, Editorial Ayuso
- Goldmann, Lucien., (1992) *La creación cultural en la sociedad moderna*. México, Fontamara.
- Gramsci, Antonio., (1981) *Cuadernos de la Cárcel Tomo 1*. México, Ediciones Era.
- Gramsci, Antonio., (1986) *Cuadernos de la cárcel, Tomo 4, Cuaderno 1*, México, D.F., Ediciones Era.
- Heath, J. y A. Potter, (2005) *Revelarse Vende, el negocio de la contracultura*. Bogotá – Colombia, Taurus, Alfaguara, S. A.
- Kerouac, Jack., (2012) *Los subterráneos*. Barcelona, Anagrama.

- Lewis, D. (1994) W. E. B. Du Bois, 1868-1919: Biography of a Race. Holt Paperbacks, United States, disponible en: <http://sociologos.com/2015/04/03/la-afro-sociologia-de-william-du-bois/> [Accesado el día 13 de enero del 2017]
- Lukács, Georg., (1966) *La novela histórica*, México, Ediciones Era.
- Lukács, Georg., (1973) *Sociología de la Literatura*. Barcelona, Ediciones Península.
- Marcuse, Herbert., (1986) *Ensayos sobre política y cultura*, Barcelona, Planeta de Agostini.
- Marx, Karl., (1991) *Introducción General a la Crítica de la Economía Política / 1857*. Ciudad de México, Editorial Siglo XXI.
- Marx, Karl., (2012) *Escritos sobre materialismo histórico*. España, Alianza Editorial.
- Mill, John., (2000) *Sobre la libertad*. México, Ediciones Gernika
- Puig, María del Pilar., (2004) *Madres en la literatura española: Eros, Honor y muerte*. Venezuela, Fondo Editorial de Humanidades Universidad Central de Venezuela
- Schutz, Alfred., (2008) *El problema de la realidad social, escritos I*, Buenos Aires – Madrid, Editorial Amorrortu.
- Sefchovich, Sara., (1976) *La sociología de la literatura de Gyorgy Lukács*, Tesis de Licenciatura. Ciudad de México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Sefchovich, Sara., (1979) *La teoría de la literatura de Lukács*. México: UNAM, Instituto de investigaciones sociales.
- Sefchovich, Sara., (1987) *Una sociología de la literatura mexicana*, Tesis de Maestría. Ciudad de México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Stendhal., (1968) *La Cartuja de Parma*. México, Editorial Cumbres
- Universidad Nacional Autónoma de México, (2009) *Historia Universal tercera edición*. México, Editorial Pearson
- Weber, Max., (2008) *Economía y Sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max., (2011) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Zinn, Howard., (1999) *La Otra Historia de los Estados Unidos*. Barcelona, Editorial Siglo XXI.